



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

**"EL TROPIEZO DE LA UNIVERSIDAD CRÍTICA,
DEMOCRÁTICA Y POPULAR. EL CONFLICTO DE
1989-1990 EN LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA"**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA
JOSE IVAN CAMACHO VENTURA

DIRECTORA DE TESIS
DRA. ALICIA TECUANHUEY SANDOVAL

ASESORES DE TESIS
**DR. JOSÉ LUIS RENÉ ARANDA ROMERO
DRA. MARÍA TERESA VENTURA RODRÍGUEZ**

No. de CVU: 1296834

DICIEMBRE 2025

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I. LA UNIVERSIDAD DE PUEBLA EN SUS CONTEXTOS	9
I.1 La Benemérita Universidad vista hacia adentro y hacia Puebla: el nacimiento	10
I.2 La Universidad vista hacia adentro y hacia Puebla: el anticomunismo FUA y Liberal.....	21
I.3 La Universidad en la década de 1980.....	34
I.4 A manera de conclusión.....	38
CAPÍTULO II. CRÓNICA DE UNA DIVISIÓN ANUNCIADA: LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA ENTRE 1981 Y 1989.....	39
II.1 El Origen de las distancias: La Elección rectoral de 1981	40
II.2 Samuel Malpica Uribe: Una Pequeña Semblanza.....	51
II.3 La Universidad Autónoma de Puebla entre 1987 y 1989.....	60
II.4 La tarea pendiente: El Congreso General Universitario de 1989.....	66
CAPÍTULO III. EL CISNE TERMINA DE CANTAR: CAE EL RECTOR MALPICA.....	72
III.1 Una memoria histórica dominante.....	72
III.2 Las dinámicas del conflicto	77
III.3 Hacia una interpretación distinta de los hechos	90
CONCLUSIONES.....	101
BIBLIOGRAFÍA.....	108

INTRODUCCIÓN

El 25 de febrero de 2025, los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) se declararon en huelga y procedieron a la toma de las instalaciones de su Unidad Académica debido a diferentes problemas que se venían suscitando entre los cuales encontramos la falta de plazas para llevar a cabo la práctica clínica. El día siguiente, tras una marcha que fue del Área de la Salud a la Ciudad Universitaria, los estudiantes de las diferentes facultades que se encuentran en el núcleo más grande de la Casa de Estudios poblana se arrojaron a la toma del campus central. Para el jueves 27, los estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras y de Artes se manifestaron primero cerrando la intersección de la Av. Juan de Palafox y Mendoza y la 2 Norte-Sur para, después, atrincherarse en sus edificios. Al último, el 3 de marzo, el estudiantado del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades decidieron parar labores y elaborar su pliego petitorio.

El tema principal de esta investigación y las palabras con que se abre este apartado no parecen tener una relación entre sí. Revisando la historia reciente de la BUAP, sólo dos movilizaciones generales se dieron en los últimos 35 años. Tomamos como fecha de referencia la de 1990 debido a que el actual proyecto de Universidad se acompaña del Estatuto que se elaboró en 1991 como resultado de las movilizaciones que se dieron entre 1989 y 1990. Las manifestaciones recientes a las que aludo de los recientes años fueron en 2020 y en 2025. El principal motivo de la primera movilización es el lamentable asesinato de cinco estudiantes de la carrera de Medicina (tres que estudiaban en la BUAP) en los límites del municipio de Huejotzingo. La segunda, que nos ocupa, parece que muestra las fallas que ese Estatuto y que el después elaborado Plan Fénix tienen para con sus estudiantes: 24 puntos en 57 cuartillas conformaron el Pliego Petitorio General de los Estudiantes Universitarios que se entregó a la administración central.

La universidad se gobierna a sí misma no sólo por lo establecido en el artículo 3° de la Constitución Política, sino por lo mandatado por la propia comunidad Universitaria desde 1956. Y este gobierno se ejerce de manera representativa, en el Consejo Universitario pero el propio movimiento universitario hizo palpable que un segmento de la población estudiantil no estuviera conforme con él; tenemos el problema del voto sectorial que no se percibe como una fiel representación de la voluntad popular que pide para sí mismo el derecho de nombrar a sus gobernantes. Hubo en una mesa de diálogo quien dijo que el pedir el voto universal y directo representaba el regresar a los peores años de la Universidad de Puebla, a los años 80's. Desde la disciplina histórica es una gravedad hacer juicios de este tipo, pero también cabe mencionar que hubo contemporáneos que hablaron de los peligros de estos procedimientos. Aun así, tanto el voto directo como la no reelección de las autoridades personales pasaron a ser parte de la discusión diaria en los días en que se paralizó la Máxima Casa de Estudios del estado de Puebla.

Queda a un lado el conflicto que, al momento de escribirse esta introducción, se mantiene vivo, pero en la instancia de la negociación, el diálogo y el cumplimiento de las demandas. Seguimos en la institución universitaria, en otras coordenadas. En 1998, en una conferencia dictada en la Universidad de Stanford y considerada por su propio autor "una profesión de fe", Jacques Derrida construye el concepto de "La Universidad sin Condición". Al hablar de esa Universidad sin Condición, primero la piensa como el lugar donde se hace una profesión de fe de y un compromiso ilimitado con la verdad, un lugar donde nada está a resguardo de la crítica y donde esa crítica debe realizarse sin problema alguno. Y así como es espacio de la crítica de las condiciones de creación de conocimiento, de los conocimientos mismos y de los procedimientos de generación de ellos, lo es también de manera incondicional a los poderes públicos; pero, también se muestra rindiéndose sin condiciones a los poderes económicos (a los que también suele criticar). Para los fines del presente trabajo, es pertinente rescatar a la universidad incondicional incluso, malinterpretando a Derrida, para consigo misma.

Por otra parte, el Comité Coordinador de los Comités de Lucha de las Escuelas de la UAP en 1971 declaraba solemnemente “No existe un solo organismo universitario que estudie científicamente los problemas universitarios, entre ellos el más urgente, la educación y la orientación universitarias”. Ese documento se citó en 1981 con respecto a la formación de la Comisión Coordinadora del Balance Orgánico de la Reforma Universitaria de cara al 20 aniversario del inicio del Movimiento de Reforma Universitaria y al 25 aniversario de la obtención.

Vamos atando los varios hilos que se han quedado sueltos en los anteriores párrafos con el título del documento que da pie a los trabajos de la Comisión Coordinadora del Balance Orgánico de la Reforma Universitaria: “La UAP se estudia a sí misma”. Así como se ha hecho a lo largo de la historia de esta universidad, este trabajo apunta al derecho inalienable del claustro de decir la verdad y exponerla a la crítica pública principalmente al ser el primer trabajo que habla del proceso de la destitución de Samuel Malpica como rector de la Universidad en 1989 así como es un ejercicio de la Universidad estudiada por sí misma al ser un trabajo desarrollado en su seno con el apoyo de los diferentes académicos que conviven en ella. Incluso, de entre estos académicos nace el título que recibe este proyecto de investigación, que es “El tropiezo de la Utopía de la Universidad Crítica, Democrática y Popular”.

¿Una utopía la Universidad Autónoma de Puebla? Es probable. Ya tocamos el concepto de la “universidad sin condición” de Derrida, esa universidad que dice la verdad. Y, por otra parte, citando a una de las personas que dieron testimonio para construir este trabajo, es una Universidad en la que “todos éramos convidados al espectáculo de la creación de la ciencia, donde una persona venida de la Sierra Norte de Puebla con sus avatares podía tener la misma oportunidad que el privilegiado nacido en la capital del estado”. El concepto de utopía nos obliga a pensar en un lugar perfecto y, definitivamente, la Universidad no lo es. Tenemos más que presente que es un lugar donde hay conflicto (y justamente ese es el principal móvil de esta investigación). Será algo imperdonable para los más sabios en estos temas, pero también tenemos ese concepto de utopía como el de un plan o un proyecto que, en su idealización, se convierte en algo irrealizable o inexistente.

Derrida ya nos habló de una “universidad ideal moderna” y, desde ahí, ya tenemos un primer acercamiento a la Universidad de Puebla como una “utopía” que se refuerza con ese lugar a “donde todos podemos acceder a la verdad, a la ciencia, al conocimiento”.

El presente trabajo se conforma por tres capítulos en que se hace el desarrollo histórico del proceso de conformación de lo que recibe el nombre de “La Utopía de la Universidad Crítica, Democrática y Popular” y de cómo se da la caída de este en medio de los diferentes contextos en los que se desarrolla la Universidad Autónoma de Puebla.

En el primer capítulo se desarrolla un breve esbozo de la historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desde su fundación en 1937 hasta los inicios del proyecto de la Reforma Universitaria planteados por Luis Rivera Terrazas en 1975. Parte de ser de este capítulo no es sólo ver la evolución histórica de la universidad poblana sino también el observar el ambiente en que se desarrollan los personajes que la irán gobernando a lo largo del tiempo: podremos tener en cuenta no sólo las filiaciones políticas de un Manuel Lara y Parra, de un Julio Glockner o de un Eligio Sánchez Larios sino también parte de su trayectoria académica, que se vuelve importante para el desarrollo de las personalidades. Por otra parte, también se realiza un vistazo a los eventos exteriores que llegan a influir en la Universidad de Puebla tal como lo es el debate Caso-Lombardo Toledano, las luchas por la autonomía universitaria, las movilizaciones estudiantiles a lo largo de la década de los 60’s (que, en ciertos casos, también llevan a una intervención de las universidades en la vida política de sus estados) y la apertura política (con pinzas este concepto) de la década de 1970. En este último tenor, se toma en cuenta también la nueva estrategia que toma el Partido Comunista Mexicano a partir de 1968 para tomar el poder en distintas universidades (cosa que ocurrirá efectivamente en Zacatecas, Sinaloa, Guerrero, Oaxaca y Puebla), que justamente darán paso al proyecto universitario de Reforma que se materializa en Puebla y la lleva a la vanguardia en cuestiones educativas y de investigación.

El segundo capítulo parte en 1981 tomando en cuenta, de nuevo, los múltiples contextos que se dan en la vida de la Universidad poblana. En un primer momento podemos observar las disputas que se dan en el seno de la seccional universitaria poblana del Partido Comunista Mexicano, el dominante en la UAP, nacidas en el proceso de la renovación de la rectoría en aquel año y que no escapan a las discusiones que se dieron el XIX Congreso del PCM junto al proceso de fusión con otras fuerzas políticas de izquierda que se dio en el XX Congreso. A partir de ese momento, se dará en Puebla lo que Enrique Condés llamará como “canibalismo político” y que llevará a enfrentamientos velados entre las distintas fuerzas de izquierda (que, como se demuestra, son escindidos del propio PCM) al interior de la Universidad y cómo esta llevará a una persona que se encuentra fuera de los cuadros políticos universitarios como lo es Samuel Malpica. Esto nos obliga a realizar una breve descripción de la trayectoria política del que será el ocupante del máximo cubículo en la Universidad en 1987, que, al ubicarlo fuera de lo que podemos llamar las élites universitarias, puede recibir el apelativo de outsider. De la misma manera, también se realiza un pequeño balance de lo acontecido en el periodo que correspondió a Malpica dirigir los destinos de la Universidad de Puebla.

En el último capítulo, el hilo conductor es el proceso de descomposición de las relaciones al interior de la Universidad que llevaron a la defenestración del rector Malpica en octubre de 1989 y las disputas que se dieron a lo largo del año que nos ocupa y que se extienden hasta bien entrado el año de 1990, saldado con la llegada de Eduardo Jean Pandal a la rectoría de la Universidad de Puebla para poder regresarla al “cauce institucional”. En esta porción del texto total se reproduce lo escrito por los “cronistas oficiales” de la Universidad de Puebla como el planteamiento primigenio para irlo enriqueciendo tanto con la labor periodística que se realizó en aquellos años (privilegiando el trabajo que realizó Sergio Mastretta como observador agudo de la situación) junto con las voces y silencios de las personas que se dedicaban a la Universidad en aquellos años. Esto último parte de la necesidad de sustituir los necesarios documentos en la faena historiadora, documentos que nunca se han hallado en el Archivo Histórico de la BUAP además de dar paso a las sensibilidades, razonamientos e inquietudes de las personas que

vivieron esos momentos convulsos para la Universidad y que conviven con nuestros tiempos.

Hay un problema y, generalmente con ese problema, llega una solución: La falta de documentos y la presencia de una instancia, como la memoria, que dan pie a los sustentos teóricos que son parte de este trabajo de investigación. “Los hombres hacen su propia historia” nos dice Marx (si, también nos dice que “no la hacen bajo su propio albedrío sino bajo ciertas circunstancias” pero es pertinente quedarse con la primera parte de la frase) y en esa “realización” de la historia también tenemos una realización de la Historia. Bien dice E. P. Thompson, respondiendo a una interpretación estructuralista y rígida de los conceptos marxianos de Louis Althusser, que los historiadores dependen mucho de la experiencia, de esa respuesta mental y emocional de una serie de acontecimientos que se relacionan entre sí o de una repetición de un mismo acontecimiento y que esta forma de conocimiento es válida dentro de sus propios límites. Thompson nos ejemplifica con el campesino conociendo sobre sus estaciones o un marinero sobre sus mares. Para este caso, se tendrá presente que es válida la experiencia de los universitarios sobre su universidad.

¿Cómo se manifiesta esta experiencia? La Historia oral es una metodología que nos ayuda a rescatar las experiencias de las personas que vivieron los sucesos, por tanto, son testigos. A partir de la entrevista de historia oral, el personaje habla de las respuestas mentales y emocionales que tuvo durante el acontecimiento o durante el proceso que nos interesa sumado al hecho de que no sólo el testimonio por sí da un documento, sino que pasa por una sistematización. Si, tácitamente ya vemos que hay una subjetividad con esta experiencia, pero es necesaria porque también vemos a los entrevistados como un elemento que incide en el devenir histórico y cómo su actitud ante el acontecimiento también dibuja una manera diferente de narrar esa historia.

Esta solución responde a un problema en específico, que es el de la inexistencia de documentos. Al ingresar en el Archivo Histórico de la BUAP, desde el inventario que se tiene en línea se encuentra un hueco documental entre

diciembre de 1987 y junio de 1990 (a excepción del fondo de Noticias Universitarias, que también puede encontrarse en cualquier hemeroteca debido a que son recortes de periódicos). Además del hueco documental que encontramos en el periodo rectoral de Manuel Lara y Parra (con quien siempre debe reconocerse la gran deuda histórica que le tiene la Universidad), también tenemos un hueco en el sitio web del Consejo Universitario con respecto a las actas del periodo rectoral de Samuel Malpica. Y dirán por ahí “Es que no citó al Consejo Universitario”, pero simplemente con las reuniones que se dieron entre el 18 de octubre de 1989 y el 4 de octubre de 1990 podrían estar ahí (Y, principalmente, el acta del 20 de junio de 1990 que produce el desenlace del conflicto).

Posiblemente no se cumpla con los requerimientos que nos ofrece Jean Lacouture para considerar este trabajo como “Historia Inmediata” pero una de sus herramientas, al tiempo que problemática por la relación que debe guardar con las mismas, suele ser de gran ayuda y son justamente los mass media. Para este caso, los periódicos fueron de gran apoyo. Y, en específico (persona a quien se le podría dar la etiqueta de “inmediatista” debido a su gran fineza para observar y comentar los acontecimientos que nos ocupan), la labor de Sergio Mastretta republicada en correspondencia al proceso de huelga que se vivió en la Universidad de Puebla corre en auxilio de esta investigación.

CAPÍTULO I. LA UNIVERSIDAD DE PUEBLA EN SUS CONTEXTOS

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en aquel lapso de 1989-1990, se encontraba en un traslape de contextos: el propiamente universitario, el de la ciudad (que entre estos dos no se entienden el uno sin el otro), el del país y, con cierto atrevimiento, el del mundo. Este último es más sencillo referirlo porque 1989 simboliza el año en que cae el muro de Berlín y, junto con el muro, todo el sistema socialista. Las conexiones entre espacios han dado motivo a algunos comentaristas para considerar que en ese año también cayó un muro de Berlín en Puebla. Es necesario entenderlo. Justamente, ese es el objetivo del presente capítulo: definir, analizar y comprender el espacio y el tiempo en el que la Universidad de Puebla se desarrolla no sólo a sí misma como institución; también la estudiaremos en relación con buena parte de los personajes que intervinieron desde diferentes esferas en aquel año.

Para hacerlo, tomamos sustento en los siguientes conceptos: “flujo global” entendido como el tránsito de ideas, representaciones y de posturas; “territorio” tomándolo como la superposición de los espacios físicos y simbólicos y, por último, “acontecimiento”. Ariel Rodríguez Kuri utiliza estos conceptos para la elaboración de un imaginado programa del quehacer historiográfico que propuso en su balance sobre los artículos del periodo 1940-2020 publicados en la revista *Historia Mexicana*¹. Juzgamos que es pertinente retomarlos para todo trabajo de investigación histórica y, en particular, lo haremos por nuestra parte para describir el trayecto de la Universidad como institución autónoma.

Este primer capítulo tiene por objetivo retomar el curso de la universidad desde su nacimiento en 1937. Presentaremos cómo emergieron las tensiones y fragmentaciones que vivió en torno a los distintos significados que debía tener su

¹ Ariel Rodríguez Kuri, “1940-2020: ¿Y los acontecimientos?” en *Historia Mexicana* 281 (2021), p. 271.

otorgada autonomía entre los heterogéneos grupos universitarios; finalizaremos con el triunfo de la reforma universitaria, además de poder distinguir los distintos momentos que transitó ésta.

I.1 La Benemérita Universidad vista hacia adentro y hacia Puebla: el nacimiento

La literatura especializada en el estudio de la función de la universidad mexicana y de la relación con los diferentes niveles de la política estatal respecto de la educación superior es muy amplia. Aquí hemos seleccionado a algunos de sus autores que ofrecen luz para orientar nuestro trabajo. Nos referimos en primer término a las contribuciones de Carlos Ornelas² y Adrián Acosta Silva³, quienes encuentran el origen de nuestro problema de investigación en el Movimiento de Reforma Universitaria de 1975 y lo que significó.

Por su parte, Gilberto Guevara Niebla, en su interesante reflexión sobre el movimiento estudiantil en México, ubica el nacimiento del problema en décadas anteriores: el movimiento estudiantil se escinde en dos tradiciones provenientes de las posturas tomadas por Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso en el I Congreso de Estudiantes Universitarios celebrado en 1933. Desde ese momento, el movimiento popular al interior de la institución universitaria se identifica con las tesis lombardistas, mientras que la tradición liberal toma como banderas propias las tesis casistas.⁴ Olac Fuentes Molinar en un artículo publicado en la revista *Cuadernos Políticos* bajo el título “Las épocas de la universidad mexicana”, refuerza y continúa con esa última línea de interpretación proponiendo considerar el papel importante que juegan los sujetos en la realización de la función de la universidad.

No sobra decir que nuestro estudio considera la influencia que internacionalmente tuvo el Movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba,

² Carlos Ornelas, *De la crisis a la reconstrucción. El cambio institucional en la universidad Autónoma de Puebla*, (México: ANUIES, 1998), 18-20

³ Adrián Acosta, *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*, (Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Fondo de Cultura Económica, 2000), 237-245.

⁴ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, (México: Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998), 13-14.

Argentina en 1918. En primer lugar, es más que necesario indicar que el movimiento estudiantil argentino se considera a sí mismo como revolucionario (carácter que queda expuesto en los textos legados⁵) debido a que uno de los fines de los estudiantes cordobeses fue el de crear un nuevo paradigma universitario en el que su centro es el conocimiento científico y en el que el estudiantado tiene el pleno derecho a darse el gobierno que considere más conveniente para sus necesidades e intereses, rompiendo con el paradigma de la pasividad juvenil, considerándose como entes con plenos derechos⁶.

El análisis de Diego Tatián en otro artículo referente al centenario de este acontecimiento, ofrece una sugerente visión de la revuelta estudiantil argentina de principios del siglo XX. En él, los estudiantes se designaron como “revolucionarios” y una frase nos parece elocuente para resumir su propuesta: Córdoba enfrentando a la misma Córdoba. Con ello queremos decir que el movimiento estudiantil fundador de la Autonomía Universitaria reivindicaba unos valores en confrontación con los valores en que se desenvuelve la propia ciudad; choque que alude al problema de la obra *Civilización y Barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento y que fue eco de una ineludible tensión entre la lejana Córdoba y la Universidad⁷. Entonces, así como Córdoba enfrenta a Córdoba, sería interesante pensar que, durante el Movimiento de Reforma Universitaria, la Universidad de Puebla se enfrentó a la ciudad de Puebla.

¿Cuál es la viabilidad de esta aseveración? De acuerdo con la investigación interesada en la época, en el estado de Puebla y, principalmente, en su capital, se desarrolló un autoritarismo de cuño especial conocido como el avilacamachismo. Después de la turbulenta política poblana de la década de 1920, se estableció un cacicazgo en el que estuvieron íntimamente involucradas tanto las élites económicas como las cúpulas eclesiásticas que, incluso, ayudan y superviven a la

⁵ Diego Tatián, “La Reforma Universitaria como una batalla cultural” en *Cien años de movimientos estudiantiles*, coord. por Manuel Gil, Imanol Ordorika y Roberto Rodríguez-Gómez, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019), 26.

⁶ Universidad Nacional de Córdoba, “Manifiesto Liminar”, *Sobre la Universidad Nacional de Córdoba*, <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>

⁷ Tatián, *op. cit.*, 27.

vida del propio cacique Maximino Ávila Camacho, como lo fue el caso del arzobispo Octaviano Márquez y Toriz. El gobernador ejerció el poder de manera efectiva sobre las masas⁸ de obreros y campesinos con el concurso de sus corporaciones, y pacificó a los católicos aliándose con la jerarquía eclesiástica. La inestabilidad política existente en Puebla, proveniente de la revolución y de los golpes dados en 1920 y 1923 a los gobiernos locales por el apoyo dado a Venustiano Carranza y a Adolfo de la Huerta, se prolongó a los años treinta por la movilización de los católicos en una segunda Cristiada, de mayor impacto en Puebla, que comenzó a ser estudiada recientemente⁹.

El avilacamachismo formó un grupo político importante desde la Sierra Norte de Puebla, en Teziutlán, de donde son originarios los tres hermanos Ávila Camacho que se involucraron en la política. Se trata de una familia política que tuvo una conflictiva relación con un coterráneo que, a su vez, fue pieza fundamental en el desarrollo de la política de Lázaro Cárdenas. Este conflicto, incluso, se rastrea en el paso de Maximino por el Liceo Teziuteco en el que tanto Vicente Lombardo Toledano (el intelectual al que hacemos referencia) como el mayor de los Ávila Camacho tuvieron sus primeros gustos y disgustos¹⁰. Las diferencias entre Maximino y Toledano se prolongaron a lo largo del tiempo a pesar de que ambos resultaron ser piezas fundamentales de la política cardenista: uno colaboraría en el control corporativo de la clase obrera y, el segundo en disciplinar a los políticos poblanos para establecer el orden posrevolucionario.

El grupo se fortaleció al punto que de él saldrían los gobernadores de Puebla que rigieron sus destinos durante 35 años: Maximino sería gobernador entre 1937

⁸ Jesús Márquez, "El Cetro y el Báculo, no el Gorro Frigio. Universidad, política y poder regional en Puebla, 1935-1945" en *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Vol. 1)*, Alfonso Esparza y Carlos Contreras (coords.), (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017), 133-134.

⁹ Wil Pansters, *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista en Puebla, 1937-1987*, (Puebla: Fondo de Cultura Económica-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998), pp. 107-109. Es pertinente citar el trabajo de Gema Kloppe-Santamaría sobre las acciones y reacciones anticomunistas en Puebla entre 1930 y 1979. Cfr. Gema Kloppe-Santamaría, "Regionalizando la larga Guerra Fría en México. Violencia y anticomunismo en Puebla, 1930-1979" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 65 (2023), pp. 185-190.

¹⁰ Joel Ruiz Sánchez, "Poder local y clientelismo en Puebla. El caso de la familia Ávila Camacho" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 119 (2009), p. 198.

y 1941 sucedido por Gonzalo Bautista Castillo (1941 y 1945), Carlos I. Betancourt (1945 y 1951), Rafael Ávila Camacho (1951 y 1957), Fausto M. Ortega (1957 y 1963), Antonio Nava Castillo (1963 y 1964)¹¹, Aarón Merino Fernández (1965-1969), Rafael Moreno Valle (1969-1972), y Gonzalo Bautista O’Farrill (1972 y 1973). A su vez, de sus filas salieron dos presidentes de México; el primero fue Manuel Ávila Camacho que gobernó entre 1940 y 1946 (sobre el que, incluso, “propuso” a varias personas para ocupar puestos en el gabinete presidencial para tratar de contrarrestar el poder del expresidente Cárdenas y mantener entre sus funcionarios individuos de mayor cercanía y confianza¹²); el segundo fue Gustavo Díaz Ordaz entre 1964 y 1970¹³.

Los estudios sobre el avilacamachismo han mostrado que el grupo no sólo estuvo formado por políticos. La investigación de Wil Pansters sostiene que, además de la formación de este grupo ya enlistado, tenemos el establecimiento de una relación íntima con la burguesía regional, no sólo en cuestiones formales tales como la protección a la industria textil o en casos de empresarios extranjeros como el de William O. Jenkins¹⁴, sino en relaciones incluso familiares como lo es el caso del matrimonio de Gonzalo Bautista Castillo y una hermana del empresario Rómulo O’Farrill, cuyo hijo fue rector de la Universidad de Puebla y gobernador del estado, “renunciado” por la masacre de mayo de 1973¹⁵.

El estudio reciente de la extensión del grupo avilacamachista hacia la jerarquía eclesiástica está superando las generalidades que usualmente conocimos. Es bien sabido que los hermanos Ávila Camacho¹⁶ eran profundamente católicos. Nicolás Dávila Peralta ha enfatizado las relaciones que tuvieron con los

¹¹ Este caso es único, porque renuncia a causa del movimiento lechero y, posteriormente, estudiantil de 1964. Para este caso, consúltese Fritz Glockner, *Voces en rebelión. Puebla 1964*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2021).

¹² Sergio Valencia, *Poder regional y política nacional en México. El gobierno de Maximino Ávila Camacho en Puebla (1937-1941)*, (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2020), p. 216-217.

¹³ Pansters, *op. cit.* 117.

¹⁴ Wil Pansters, “De las aulas al Zócalo. La Universidad Autónoma de Puebla y el ocaso del avilacamachismo, 1956-1973”, en *La mirada del Fénix. Universidad y sociedad en Puebla, 1880-1990*, Wil Pansters coord., (Puebla: Centro de Estudios Universitarios-BUAP, 1996), 82-83.

¹⁵ Pansters, *Política y poder en Puebla...*, 126-132.

¹⁶ *Ibidem*, 139-140.

obispos Pedro Vera y Zuria y los hermanos Márquez y Toriz. Interesa particularmente Octaviano por su posición como arzobispo de Puebla (1950-1975) durante el dominio del grupo. Como es de suponer, a estos últimos se les reconoce una profunda educación religiosa y de inclinación porfirista. Ambos realizaron sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana y años después demostraron su capacidad de formar sacerdotes con un probado anticomunismo (por ejemplo, uno de sus alumnos fue Luis Munive Escobar, primer obispo de Tlaxcala nombrado en 1959). También, en su momento, el propio arzobispo Márquez y Toriz se dedicó a la recuperación de la obra de su antecesor Ramón Ibarra y González, en la que está incluida la creación de un sistema de educación superior regentado por la Arquidiócesis que, en su momento, se materializó con la fundación de la Universidad Católica Angelopolitana (fundada en 1907 y clausurada en 1914)¹⁷

Sea por permisividad de los gobiernos avilacamachistas o por coincidencias ideológicas, lo cierto es que en esos años hubo una proliferación de colegios confesionales de la ciudad como el Oriente jesuita, el Benavente lasallista o el Carlos Pereyra de los Escolapios¹⁸. Retomando a Dávila Peralta, éste considera “un clero a la medida” del avilacamachismo debido a que el propio Vera y Zuria fue uno de los principales pacificadores de la primera Cristiada en Puebla a partir de las conversaciones que éste mantuvo con el gobernador Leónides Andrew Almazán a mediados de 1929 para la reapertura de los templos al culto y al posterior buen trato que existió entre el arzobispo y el gobernador. Pero también habría que mencionar que este “servilismo” desapareció bajo el gobierno de José Mijares Palencia, quien llevó a cabo un “proyecto desfanatizador” en Puebla (casi similar al de Adalberto Tejeda en Veracruz y el de Tomás Garrido Canabal en Tabasco) consistente en la aplicación del artículo 130 constitucional (cuyo principal fin era la reducción de sacerdotes en el territorio poblano y en los pertinentes arrestos) y la nacionalización

¹⁷ Sergio Salas, “Educación y Nuevo Catolicismo en México. La Universidad Católica de Puebla, 1906-1914), en *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 4 (2014), 191-192.

¹⁸ Nicolás Dávila, *Las Santas Batallas, el Anticomunismo en Puebla*, (Puebla: Archivo Histórico Universitario-BUAP, 2003), 92-96.

de los bienes del clero llevado a cabo por el agente del Ministerio Público Manuel Bulman¹⁹.

Así como se controló a los diferentes estratos de la sociedad, el avilacamachismo también intentó actualizar el control político sobre la Universidad. Al llegar al gobierno del estado Maximino Ávila Camacho, a principios de 1937, la institución educativa superior en la ciudad aún era conocida como el Colegio del Estado. El gobernador nombró director del Colegio a Manuel L. Márquez²⁰, quien fue estudiante porfirista opuesto a la revolución en 1910, pero realineado con los constitucionalistas en 1914. Tales antecedentes fueron expuestos al presidente Lázaro Cárdenas. No obstante, el mandatario hizo oídos sordos ante las quejas de los estudiantes.²¹ Poco después, el gobernador anunció la fundación de la Universidad de Puebla considerando que el anterior Colegio del Estado había quedado rebasado por las necesidades de la sociedad que exigía tener centros de investigación. En la nueva institución quedaron encuadradas las funciones del Colegio y la incorporación de diferentes establecimientos públicos de enseñanza; otras tantas dependencias o no pasaron a su control (como lo fue la Biblioteca Palafoxiana) o ni siquiera fueron fundadas, a pesar de estar incluidas como establecimientos universitarios, tales son los casos de la Facultad de Filosofía y Letras o el Museo Comercial.²²

En el marco de una intensa campaña antisocialista dirigida contra maestros y ejecutada mayormente por sectores populares en distintos puntos del estado de Puebla,²³ la Universidad se materializó con decreto del 14 de abril de 1937. De inmediato, en 1938, estalló en las escuelas de Medicina, Leyes y la Preparatoria

¹⁹ Antonio Pérez, "Constitución, fe y *Modus Vivendi*. Una historia de las relaciones entre Iglesia y Estado en Puebla, 1929-1940" (Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018), 41-43.

²⁰ Para una caracterización de Manuel L. Márquez y sus camaleónicas posturas políticas véase el *Anecdotario estudiantil* escrito por Armando Romano Moreno y editado por la Universidad Autónoma de Puebla en 1985.

²¹ Márquez, *óp. cit.*, 153-154.

²² Manuel Lara y Parra, *La Lucha Universitaria en Puebla 1923-1965*, (Puebla: Archivo Histórico Universitario-BUAP, 2002), 42-43.

²³ Gema Klope-Santamaría, "Regionalizando la larga Guerra fría en México. Violencia y anticomunismo en Puebla, 1930-1979". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 65, 2023, 189.

(encabezado por Héctor Labastida Muñoz²⁴ y Manuel Gil Barbosa²⁵) un movimiento contrario a Manuel L. Márquez, que logra su destitución y el posterior nombramiento de Alfonso G. Alarcón como rector de la Universidad²⁶.

Evidentemente, la desconfianza que se tuvo contra Márquez estaba relacionada con el hecho de que Maximino Ávila Camacho le había confiado hacerse cargo del tránsito de Colegio del Estado a Universidad, pasando de director a rector. Una situación que agravó la desconfianza de los universitarios fue que simultáneamente era asesor legal del Comité Pro-Defensa Social (asociación sucesora de la Acción Revolucionaria Mexicanista, mejor conocida como “Las Camisas Doradas”). De manera que los estudiantes definitivamente cardenistas anunciaron el 3 de febrero de 1937 la propuesta para la fundación de la Universidad Socialista de Puebla; se trataba de una alternativa más radical a la de los estudiantes que promovieron la destitución del rector Márquez. Por ello, antes de salir de la institución, esta figura desacreditó tal iniciativa al mencionar que el proyecto lo había presentado ya Vicente Lombardo Toledano y que este resultado era imposible.²⁷

²⁴ Rector de la Universidad de Puebla entre 1947 y 1950, licenciado en Derecho por la misma Universidad y con estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad de California, Berkeley. Se le consideraba un hábil escritor y conferencista, siendo también un estudioso del marxismo. Como rector de la Universidad de Puebla, se le reconoce la fundación de la Escuela de Físico-Matemáticas, el Teatro Universitario y la Pinacoteca Universitaria. Debido a discrepancias con el gobierno local (como también aconteció con Gastón García Cantú), radicó en la ciudad de México donde dirigió tanto la Dirección de Difusión Cultural como la *Revista de la Universidad de México*, ambas de la UNAM. Cfr. Alfonso Yáñez, “Ha muerto un gran mexicano: Horacio Labastida Muñoz” en *Tiempo Universitario. Gaceta histórica de la BUAP* 8(2), (2005), 3.

²⁵ Médico por la Universidad de Puebla y docente en la misma. Se reconoce su participación en las reuniones de estudiantes previo al movimiento estudiantil de 1961, siendo el anfitrión de las mencionadas tertulias donde se decidió que el día 1 de mayo se tomaría el edificio Carolino. También se le menciona como uno de los candidatos a ocupar la rectoría de la Universidad durante el mencionado movimiento. Cfr. Alfonso Yáñez, *La manipulación de la fe. Fúas contra carolinos en la universidad poblana*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016), 82-95. Sería oportuno también reconocer su participación en el Comité Poblano por la Paz fundado en el marco de la Guerra de Corea en 1952, donde también compartió con Horacio Labastida. Cfr. Archivo Histórico Universitario, “Universitarios de la UAP por la solidaridad y contra la guerra” en *Tiempo Universitario. Gaceta histórica de la BUAP*, 6(9), (2003), 2.

²⁶ Márquez, *óp. cit.*, 158.

²⁷ Jesús Márquez, “Universidad, política y poder en Puebla, 1937-1938”, ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, México, 7-11 de noviembre de 2011, 2-3.

Fue por esta vía que el tema de la educación socialista tuvo su influencia en Puebla. En efecto, el debate Caso-Lombardo tuvo resonancia en las discusiones universitarias de la época del avilacamachismo. En septiembre de 1933 se realizó el Primer Congreso de Estudiantes Universitarios en la ciudad de México, mandatado por el Consejo de la Universidad Nacional. Uno de los temas discutidos fue el de la “posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del mundo”, siendo encargada a la Segunda Comisión del Congreso el desarrollo del mencionado tema. La Comisión estaba dirigida por Vicente Lombardo Toledano e integrada por Ramón Córdova, José González Beytia y Fidencia de la Fuente. Para la resolución del problema, se elaboró una ponencia en que se consideraba la condición material de la vida como postura ideológica que debía mantener la Universidad²⁸. Antonio Caso, como miembro honorario del Congreso y como consejero universitario, interpeló a Lombardo Toledano por dicha propuesta, indicando que la Universidad, como comunidad cultural y de enseñanza, no podía sostener una ideología, sino que esto era potestad de los profesores al frente de las aulas.²⁹

En otros términos, el debate entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, llevado a cabo el 14 de septiembre de 1933, giró en torno a la postura ideológica socialista. En defensa de la libertad de cátedra, Antonio Caso concebía una Universidad como creadora y difusora del conocimiento; para lo cual en ella deben examinarse todas las corrientes del pensamiento considerando también todas las dimensiones de la vida humana (es decir no sólo la condición material, sino también la cultural o la espiritual incluso diciendo que “en los brazos de la cruz cuelga el destino humano”)³⁰. Por su parte, Lombardo Toledano sostuvo que las ideas propias de cada momento provenían de las condiciones materiales dadas. Sobre esta base debía darse una orientación objetiva a los estudiantes del bachillerato. Consideraba que la adopción de un credo no era algo eterno, confiaba

²⁸ Juan Hernández, “Polémica de Caso contra Lombardo sobre la Universidad” en *Historia Mexicana* 73 (1969), 88-89.

²⁹ *Ibidem*, 89-90.

³⁰ *Ibidem*, 90-93.

en que las condiciones dadas podrían dar paso a un cambio en la postura adoptada³¹.

Las repercusiones de las afiliaciones en Puebla que se desprendieron de ese debate no fueron inmediatas ni a la manera de una calca. Al cabo de unos años, y más claramente desde 1938, al interior de la universidad poblana coexistieron varias filiaciones políticas: por una parte, tenemos a estudiantes afiliados al anarquismo como Horacio Labastida³², a los relacionados con la Acción Católica de la Juventud Mexicana como Eligio Sánchez Larios³³, los estudiantes pro-socialistas como Julio Glockner Lozada (de quién hablaremos más adelante)³⁴ o Gastón García Cantú³⁵, los que coincidían con las ideas fascistas y los propiamente avilacamachistas como Gustavo Díaz Ordaz, Alfonso Vélez López³⁶ o Manuel Lara y Parra³⁷. La existencia de esta gama de corrientes y grupos, para Jesús Márquez Carrillo, provocó que el alcance de acuerdos entre la grey estudiantil se dificultara en gran manera.³⁸

A nivel nacional, el problema de la educación socialista se abordó de diferentes maneras, en contraste con Puebla. En la ciudad de México está más que ejemplificado en el debate que mantuvieron Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso durante en Congreso Estudiantil de 1933, cuyo resultado fue una evidente polarización de posturas. En el caso de Michoacán, por el contrario, el proyecto tuvo una gran aceptación debido a que los estudiantes universitarios simpatizaban con la educación socialista que encabezaba el en ese entonces gobernador de

³¹ *Ibidem*, 96-102.

³² Rector de la Universidad de Puebla entre 1947 y 1951.

³³ Miembro de la Consejo de Honor de la Universidad Autónoma de Puebla entre 1956 y 1961, miembro de la Junta de Mejoras Municipal en la década de 1970. Su relación con la derecha poblana estaba bastante demostrada.

³⁴ Rector de la Universidad Autónoma de Puebla en 1961 nombrado por los estudiantes en el marco del Movimiento de Reforma Universitaria.

³⁵ Reconocido historiador, cuyo nombre lo lleva un premio otorgado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México para tesis dedicadas a la época del México independiente.

³⁶ Oficial mayor de gobierno durante la gestión de Rafael Ávila Camacho, padre del rector Alfonso Vélez Pliego (1981-1987).

³⁷ Rector de la Universidad Autónoma de Puebla entre 1963 y 1965, reconocido por enfrentar al gobernador Antonio Nava Castillo en 1964.

³⁸ Márquez, *óp. cit.*, 163.

Michoacán Lázaro Cárdenas³⁹. El caso tapatío, por su parte, es bastante diferente y puede decirse que hasta anticipado debido a que la refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925 impulsada por el gobernador José Guadalupe Zuno obedecía a una “socialización” de la educación (que puede encontrarse en los discursos del rector Enrique Díaz de León). Unos años más adelante esa orientación fue “rechazada” por los estudiantes tras conocerse las disposiciones del Congreso de Estudiantes de 1933 en una alianza de los estudiantes comunistas y católicos.⁴⁰

En Puebla, el problema de la educación socialista lleva a plantear la necesidad de la autonomía universitaria. Una versión sobre cómo se llevó a cabo menciona que la autonomía fue una concesión del gobernador Rafael Ávila Camacho (1951-1957) sin la intervención directa de la comunidad estudiantil, pero eso, para Humberto Sotelo Mendoza, sería considerarlo una simpleza. Por el contrario, él rescata la acción estudiantil fue un factor clave desde el problema que se suscita con el debate de la educación socialista hasta a la actividad de los jóvenes universitarios liberales a través de las revistas como *Cauce* (1945-1960) o el Círculo de Estudios José María Morelos⁴¹.

En este tenor, hay que considerar que en los años previos hubo un intento por modernizar a la Universidad. Además, hay que considerar otro tipo de acciones que se dieron en el transcurso del tiempo. Con el rector Horacio Labastida Muñoz (1947-1951) se establecieron la Escuela de Físico-Matemáticas (donde anidarán figuras importantes para las disciplinas científicas y para el Partido Comunista Mexicano como lo fueron Joaquín Ancona Albertos y el futuro rector Luis Rivera Terrazas, ingresados en 1950) y el Instituto de Biología, así como una reforma integral al plan de Estudios de las Preparatorias.

³⁹ Armando Martínez, “Libertad de cátedra o socialismo de Estado. El dilema de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara en 1933-1937”, *Historia de la Educación Latinoamericana* 22 (2014), 194-198.

⁴⁰ Miguel Gutiérrez, “Auge y declive de la reforma socialista en Michoacán, 1926-1940”, *Americana. Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla* 1 (2015), 200-203.

⁴¹ Humberto Sotelo, *Crónica de una Autonomía Anhelada*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004), 90-91.

Durante la gestión de Gonzalo Bautista O’Farrill (rector en 1953-1954), la Universidad intenta “romper con el provincianismo” así como lograr la unión de la formación de los estudiantes con los requerimientos de la industria local. Por estos motivos es que eleva a la Escuela de Físico-Matemáticas al rango de Facultad junto con la construcción de gabinetes científicos y laboratorios (principalmente en Medicina y Ciencias Químicas) además de abrir la carrera de ingeniero en caminos en la Facultad de Ingeniería junto con la escisión de Arquitectura para formar su propia Facultad. En cuestiones culturales, hay que mencionar el rescate de la sillería del Colegio de San Pantaleón para trasladarla al Salón Barroco (que, desde ese entonces, funcionará como Aula Magna de la Universidad), fundará la Escuela de Arte Dramático que se encargará a Ignacio Ibarra Mazari, quien organizó conferencias con los escritores más importantes de su momento como Carlos Pellicer, Alfonso Reyes, Rodolfo Usigli y Agustín Yáñez⁴².

Pero esa decisión no podía quedar al margen de un movimiento estudiantil vigoroso. En el país, por lo menos, ya el estudiantado había llevado a cabo su primera ofensiva contra el poder. La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) se levantaba el 11 de abril de 1956 buscando la destitución del director del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Rodolfo Hernández Corso (en quien se veía la injerencia estadounidense en la formación de los estudiantes politécnicos) y la instauración de una nueva ley orgánica que dotara de autonomía al IPN para que, con el concurso de los estudiantes de aquel establecimiento, se pudieran tomar democráticamente las decisiones que marcaran el rumbo de la casa de estudios fundada por Lázaro Cárdenas⁴³. El movimiento alcanzó una escala nacional al ser acompañados por la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Escuela Nacional de Maestros, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la

⁴² Jesús Márquez, “Rostros y afares del siglo. La Universidad de Puebla y sus Reformas” en *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Tomo I*, Carlos Contreras y Alfonso Esparza (coords.), (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017), 210-213.

⁴³ Jaime Pensado, “El movimiento politécnico de 1956: La primera revuelta estudiantil en México de los Sesenta” en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, coord. por Renate Marsiske (México: IISUE-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 133.

Universidad de Guadalajara; a lo largo de 72 días de huelga se movilizaron poco más de 100,000 estudiantes⁴⁴.

Para el 27 de junio, la huelga se suspendió de manera indefinida con la promesa del presidente Adolfo Ruiz Cortines de cumplir con las demandas planteadas siendo la principal el envío del proyecto de Ley Orgánica de los estudiantes al Congreso de la Unión. Con el paso del tiempo, con las esporádicas protestas que se mantuvieron, con la división ante la opinión pública de los “estudiantes reales” de los “fósiles” y el autoritarismo que demostró el nuevo director Alejo Peralta, el problema fue creciendo hasta el punto de que el propio presidente considerara necesaria la intervención en el internado del IPN (origen de todos los problemas). Este se verificó el 23 de septiembre, con una toma violenta de las instalaciones del Casco de Santo Tomás por parte del Ejército y de unos 300 elementos de la policía⁴⁵.

I.2 La Universidad vista hacia adentro y hacia Puebla: el anticomunismo FUA y Liberal

En Puebla, la corriente católica se fortaleció en los años cincuenta. El Frente Universitario Anticomunista de Puebla nace en 1955 como un grupo similar a los “Tecos” de Guadalajara. El enlace entre los tapatíos y los poblanos se dio a través de Ramón Plata Moreno, quien como estudiante del Instituto Oriente conoció al jesuita Manuel Figueroa Luna siendo este rector del colegio dependiente de la Compañía de Jesús. Figueroa fue también rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara, que también dependía de los ignacianos, entre 1945 y 1953 (año en que es enviado a Puebla)⁴⁶. El propio Figueroa, junto con otros profesores como Julio Vértiz y Agustín da Silva, alentaron a los jóvenes egresados de la preparatoria del Instituto Oriente para la formación de la Organización del Yunque. De estas generaciones alentadas por los jesuitas que hicieron ingreso en la Universidad a mediados de la década de 1950 figuran nombres como los de Klaus Feldman,

⁴⁴ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, (México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998), 16.

⁴⁵ Pensado, *óp. cit.*, 147-158.

⁴⁶ Luis Ángel Hurtado, “Las caras del Yunque u Orquesta, un acercamiento al actuar de una sociedad reservada y secreta” en *Historia y Grafía* 44 (2015), 190-191.

Manuel Díaz Cid, José Antonio Quintana, José Antonio Arrubarrena, los hermanos Heberto, Manuel y Fernando Rodríguez Concha y el propio Ramón Plata Moreno con sus hermanos Jorge y Marcelo⁴⁷.

Este grupo tuvo como uno de sus fines principales el apoderarse de la Universidad para desterrar de su interior a los “grupos comunistas y masones” ganándose las simpatías de la comunidad poblana debido a que, fundamentalmente, propusieron la despolitización de la universidad. Su existencia se vuelve importante debido a que forman parte de la elaboración del proyecto de autonomía que se presentaría al gobernador del estado Rafael Ávila Camacho y que se le otorgaría a la Universidad en 1956⁴⁸.

Las crónicas cuentan, sin que podamos documentarlo, que fue Emilio Portes Gil (presidente de la República cuando la Universidad Nacional logró el estatus de “Autónoma” en 1929), durante el Congreso Nacional de Agrupaciones Culturales celebrado en la Universidad de Puebla a principios de 1956, el que le aconsejó al gobernador Rafael Ávila Camacho el otorgarle la autonomía a la universidad local para librarse de los problemas que ella representaba⁴⁹. Será, ya a mediados de ese año y con la renovación de la mesa directiva de la Federación Estudiantil Poblana (copada por gente del FUA), que se plantea al gobernador Ávila Camacho el otorgamiento de la autonomía universitaria⁵⁰. Alfonso Yáñez, en su momento, declaró que la corriente liberal que se encontraba en la Universidad siempre se quedó a la zaga esperando una iniciativa por parte del gobierno; esta actitud la reprochó siempre Mónico Rodríguez, dirigente del Partido Comunista en Puebla⁵¹.

Se estaba a las puertas de la década de 1960. De acuerdo con Olac Fuentes, fue un momento en que se reconfiguraron las relaciones entre la Universidad como

⁴⁷ Antonio Arrubarrena, Manuel Díaz Cid y Armando Louvier, *Autonomía universitaria. Génesis de la UPAEP*, (Puebla: UPAEP, 2014), 44-45.

⁴⁸ Édgar González, *MURO, memorias y testimonios. 1961-2002*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004), 105-107.

⁴⁹ Sotelo, *Crónica de una Autonomía...*, 82.

⁵⁰ Manuel Lara y Parra, *La Lucha Universitaria en Puebla, 1923-1965*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002), 59-60.

⁵¹ Alfonso Yáñez, *La Manipulación de la Fe. Fuas contra Carolinos en la Universidad Poblana*, (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016), 21-22.

institución y el gobierno mexicano debido a que en tales centros de educación superior inciden tres grandes influencias político-ideológicas: la reactivación de la izquierda, la extensión doctrinaria del marxismo y la Revolución Cubana⁵². Es inevitable a partir de aquí evocar dos ideas: la de Diego Tatián sobre Córdoba contra la misma Córdoba (que hemos repensado para Puebla) y la de Wil Pansters con el postulado de que la única institución que provocó una crisis en el avilacamachismo fue, justamente, la Universidad Autónoma de Puebla.

En el contexto nacional, habían sucedido movilizaciones protagonizadas por estudiantes (Huelga Politécnica de 1956), profesores (huelga magisterial de 1956, telegrafistas (1958) y ferrocarrileros (1958-1959), todas ellas inquietantes para quienes gustaban vivir en la tranquilidad del *statu quo*. La huelga de los ferrocarrileros se vuelve más importante debido a que ésta se da en el proceso de transición entre los presidentes Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. Este último se declara un presidente de izquierda radical dentro de la Constitución, “de palabra”; pero en los hechos resultó ser bastante autoritario. En los primeros meses de su gobierno, ordena la represión de los huelguistas ferrocarrileros y el encarcelamiento de varios de sus líderes. Sin embargo, el mote de izquierdista devino del momento en que López Mateos provocó reacciones entre las élites políticas y económicas del país cuando decreta la nacionalización de la Industria eléctrica en 1960 (que levanta las sospechas entre los privados de las tendencias “socializantes” de López Mateos) y la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos que se encargaría de la edición, impresión y distribución de los textos obligatorios para los escolares del país en 1959. En ciudades como Puebla y Monterrey, las Uniones de Padres de Familia denuncian una intolerable “imposición de estos materiales” para la educación de los niños y posteriormente se produce la reacción de la Conferencia del Episcopado Mexicano en 1960 contra la “amenaza comunista”⁵³.

⁵² Olac Fuentes, “Las épocas de la universidad mexicana” en *Cuadernos políticos* 36 (1983), 50.

⁵³ Pansters, *Política y poder en Puebla...*, 193-195.

La identificación de esas acciones gubernamentales con la amenaza comunista, a tono con el discurso de la Guerra Fría, tuvo réplicas más intensas al año siguiente por los acontecimientos en el continente. El día 16 de abril de 1961 un grupo de cubanos con el beneplácito y el adiestramiento del ejército estadounidense desembarca en Bahía de Cochinos; era un grupo contrarrevolucionario para tratar de derrocar a Fidel Castro y establecer un gobierno provisional que buscara la aceptación de los organismos internacionales. En cuestión de pocos días, esta intentona será repelida y destruida por las Fuerzas Armadas Revolucionarias junto a sus milicias.

En Puebla, al conocerse la noticia, un grupo de estudiantes liberales tomó la calle en la noche del 17 de abril para protestar contra la ocupación estadounidense; la manifestación derivó en un ataque a las instalaciones de *El Sol de Puebla* y un posterior combate entre los estudiantes de la Universidad y la policía⁵⁴. En contraste, para unos días después, el 24 de abril, se llevó a cabo un mitin por parte del FUA frente a Palacio Municipal en repudio a Fidel Castro y a la Revolución Cubana. A esta reunión llegaron algunos estudiantes participantes de la marcha del 17 de abril encabezados por Enrique Cabrera Barroso para provocar un enfrentamiento entre los dos bandos que se saldará con varios heridos (sumado a un ataque que recibe el edificio Carolino por parte de estudiantes del Colegio Benavente) y un posterior ataque al edificio del Benavente⁵⁵. Paralelo al conflicto que se desata entre los miembros del FUA y los estudiantes liberales, también se desata una huelga en el Hospital General encabezada por el estudiante Arturo Santillana en la cual se exigía la mejora en las condiciones del nosocomio donde los estudiantes de Medicina hacían sus prácticas⁵⁶

El día 1 de mayo, aprovechando el feriado, un grupo de estudiantes “somete” por medio de artimañas al prefecto del edificio Carolino, Donaciano Sánchez, para tomar las instalaciones e iniciar una huelga cuyo gran propósito es el de llevar a

⁵⁴ Alfonso Yáñez, *La Manipulación de la Fe...*, 52-55.

⁵⁵ *Ibidem*, 57-61.

⁵⁶ Gloria Tirado, “La Universidad en cambio permanente, 1960-1981” en *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Vol. II)*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017), 20-22.

cabo una Reforma Universitaria que garantice la autonomía plena de la Universidad.⁵⁷ La demanda era justificada en que desde un principio, la autonomía otorgada a la Universidad la supeditaba, hasta cierto punto, al gobernador en turno debido a que era ésta persona la que designaba a los miembros del Consejo de Honor que eran los gobernantes de facto de la Universidad⁵⁸. Las banderas que enarbolaba el grupo reformista (conformado principalmente por estudiantes), además de la autonomía plena, eran la remoción del rector Armando Guerra Fernández y la expulsión de los estudiantes que conformaban parte del FUA, así como la contratación de profesores actualizados y capaces de mantener diálogo junto con la posibilidad de favorecer el intercambio con otras universidades⁵⁹. Paralelo a la solicitud de remoción del rector Guerra, los estudiantes nombraron rector interino al doctor Julio Glockner Lozada, a quien se le consideraba popular entre los estudiantes, congruente con sus ideales y una persona dada a ofrecer su desinteresada amistad. De hecho, su filiación a la masonería y su pertenencia al Partido Comunista Mexicano provocaron que se levantaran más sospechas entre la sociedad poblana acerca de los contenidos que se enseñaban en las aulas de Puebla⁶⁰.

En el margen del enfrentamiento al interior de la Universidad, también hay un rifirrafe al exterior por la mencionada amenaza comunista. En un primer momento, el 15 de mayo de 1961 sale a relucir la carta del arzobispo Octaviano Márquez y Toriz con respecto al comunismo y retomando algunos puntos de la encíclica *Rerum Novarum*⁶¹ y la concentración católica que se llevó a cabo el día 4 de junio de este que, según palabras de Vicente Leñero, trajo a la capital poblana no sólo gente del Estado sino de otras tantas ubicaciones al interior del país y que, si hubiera pasado

⁵⁷ Lara y Parra, *La Lucha Universitaria en Puebla...*, 85-86.

⁵⁸ Dávila, *Las Santas Batallas...*, 114-117.

⁵⁹ Gloria Tirado, "Carolinos de 1961: el movimiento de reforma universitaria en Puebla", *Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura de la BUAP*, 9 de mayo de 2021 <https://cultura.buap.mx/cronicauniversitaria/movimiento-de-reforma-universitaria-1961-carolinos-puebla-buap>.

⁶⁰ Yáñez, *La Manipulación de la Fe...*, 99-101.

⁶¹ Este documento, escrito en 1891 por el papa León XIII, es una parte de la base de la Doctrina Social de la Iglesia haciendo crítica del comunismo.

a mayores y sin la presencia del ejército, se desataba un zafarrancho de proporciones gigantescas en plena calle 4 Sur⁶².

La resolución del problema, que incluyó la huelga al interior de la Universidad, inició con una reforma a la Ley Orgánica de la institución expedida en noviembre de 1956, sumada a la renuncia de los rectores *de iure*, Armando Guerra Fernández, y *de facto*, Julio Glockner Lozada. Acto seguido, el gobernador nombró a Arturo Aguirre Fernández, profesor de la Facultad de Derecho, como rector interino a finales de 1961. Sin embargo, las hostilidades al interior de la Universidad se mantuvieron a lo largo del año porque varios estudiantes relacionados con el FUA aprovecharon las novatadas para “rapar” a varios miembros del “grupo de los rijosos”⁶³. Incluso el propio rector Aguirre terminó siendo lesionado en una reyerta, lo que provocó su renuncia y el posterior nombramiento de Amado Camarillo Sánchez quien, debido a otra reyerta provocada por los *fúas* en febrero de 1963, también tuvo que dejar el cargo en manos de Alberto Guerrero Covarrubias⁶⁴. A él le tocará el proceso de elaboración de la nueva Ley Orgánica que desaparecerá al Consejo de Honor y regresará el poder mayor de la Universidad al Consejo Universitario (que tendrá, entre otras cosas, la facultad de nombrar al rector y la paridad entre alumnos y profesores junto con la participación de un consejero representante de los trabajadores no académicos)⁶⁵. Será bajo esta Ley que resulte elegido el doctor Manuel Lara y Parra.

Hacia 1964, la Universidad provocó una crisis en el propio sistema avilacamachista. Al parecer de Pansters, el conflicto en la Universidad con sus efectos en la ciudad hizo pensar al grupo avilacamachista que sería necesario que un militar ocupara el puesto de gobernador en Puebla. Eso llevó a que en 1963 fuera elegido gobernador de la entidad Antonio Nava Castillo, quien estaba bastante vinculado con el avilacamachismo, aunque buena parte de su carrera la hizo fuera

⁶² Yáñez, *La Manipulación de la Fe...*, 140-142.

⁶³ Gloria Tirado Villegas, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Reforma Universitaria y Violencia: Universidad Autónoma de Puebla, 1961 (México)” en *Cuadernos de Marte*, año 10, n. 17, 2019, 55-82. <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/5135/4259>, consultado el 22 de diciembre de 2024.

⁶⁴ Lara y Parra, *La Lucha universitaria en Puebla...*, 90-94.

⁶⁵ Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Puebla (1963), artículos 7° y 9°.

de Puebla (pertinente es mencionar que vino directo de la Dirección de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal). Al llegar, llevó a cabo un plan de industrialización para sacar al estado de una gravosa situación económica. Pero también hubo un alza a los impuestos (por ejemplo, el predial se elevó un 300%) y un plan de expropiación para alentar la industria afectando a los pueblos cercanos a la capital. Todo esto creó un ambiente tenso entre el gobierno estatal y la sociedad poblana. En la Universidad se mantenían las tensiones⁶⁶.

Sumado a ese hecho, inicia la campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia de la República (de quien el gobernador Nava Castillo era cercano, además de coincidir en la esfera de poder poblana durante el gobierno de Maximino Ávila Camacho). Las miradas estaban puestas sobre la Universidad, puesto que tres años antes había estallado el primer gran conflicto. En tanto que se tenía planteado que el candidato oficial visitaría la entidad en junio, existía temor de que el encuentro planeado en el Aula Magna de la Universidad no fuera exitoso: corría el riesgo de que lo increpara el presidente de la Federación Estudiantil Poblana por el apoyo que Díaz Ordaz le brindó a los fúas durante la revuelta de 1961, en su condición de secretario de gobernación de López Mateos⁶⁷.

La gota que derramó el vaso del nuevo conflicto fue una manifestación por parte de los lecheros debido a un reglamento de salubridad en el que se pedía llevar la leche a las plantas pasteurizadoras que se construirían en las cercanías de la ciudad (de las cuales una era de interés personal del propio Nava Castillo debido a que era su accionista). Esto afectaba desde la producción hasta el consumo, debido a que el precio del producto se incrementaría al pasar por el proceso de pasteurización⁶⁸. En un primer momento, el 13 de agosto, los productores lecheros se dedicaron a manifestarse en la ciudad. Pidieron al Congreso del Estado detener la iniciativa de ley de Nava Castillo sobre las pasteurizadoras; también, se dirigieron al edificio Carolino para pedir ayuda de los estudiantes universitarios (cuya fama de

⁶⁶ Pansters, *Política y poder en Puebla...*, 217-218.

⁶⁷ Fritz Glockner, *Voces en rebelión. Puebla, 1964*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2021), 99-102.

⁶⁸ Pansters, *Política y poder en Puebla...*, 219-220.

paladines del pueblo había pasado los muros de la tricentenaria construcción)⁶⁹. La ley se aprobó el día 20 del mismo⁷⁰. Días después, para el 17 de septiembre, se anunció un alza en el precio del pasaje urbano que sube de los 25 a los 30 centavos. Los estudiantes universitarios fueron los primeros en salir a las calles para hacer público su descontento tomando acción violenta contra los camiones, apedreándolos desde los balcones del edificio central de la Universidad y, con el paso del tiempo, secuestran otras tantas unidades del transporte público en plena Plaza de la Democracia⁷¹, como hoy se le conoce.

Una chispa era necesaria para provocar que estallase el polvorín que existía en Puebla. El día 13 de octubre, fecha en que entraría en vigor la ley sobre la pasteurización, varios lecheros de la zona de Cholula encabezados por el sonoreense Ramón Danzós Palomino, fundador de la Central Campesina Independiente (CCI) (quien será después candidato presidencial por el Frente Electoral del Pueblo (FEP) en el proceso de 1964) junto a estudiantes de la UAP salieron a las calles de la ciudad para reclamar esta medida, siendo reprimidos violentamente por la policía y detenidas 69 personas, entre lecheros y estudiantes⁷². Al día siguiente, se presentará una reyerta entre la policía y los estudiantes a lo largo de la avenida Maximino Ávila Camacho, entre la 2 y la 4 Sur.

Es importante destacar la presencia de Ramón Danzós Palomino en Puebla durante esos días. En ese entonces se relaciona con la aceptación que tuvo la candidatura del FEP entre las masas rurales del estado, lo que permitió dibujar una interrelación entre las izquierdas y los movimientos insurgentes campesinos que consolidaron a la CCI, junto con los cauces de lucha existentes a niveles regional y local⁷³. Dicha correspondencia hará posible uno de sus primeros triunfos, a saber, la posterior caída del gobernador Nava Castillo en Puebla el 30 de octubre.

⁶⁹ Glockner, *Voces en rebelión...*, 111-117.

⁷⁰ Dávila, *Las santas batallas...*, 150.

⁷¹ *Ibidem*, 150.

⁷² Dávila, *Las santas batallas...*, 151.

⁷³ Juan de la Fuente, "El Frente Electoral del Pueblo" en *Memoria. Revista de Crítica Militante* 272 (2019), 41.

En concordancia con la cerrazón autoritaria en el país, el rector Lara y Parra vio fracasar sus gestiones negociadoras ante Nava Castillo. Buscando construir un puente de diálogo y por petición de los estudiantes, decidió visitar al gobernador el 13 de octubre para pedir por el fin de la escaramuza y la liberación de unos estudiantes. El mandatario le responde con un “Les doy tres minutos para que vayan a chingar a su madre” mientras que el secretario general de la Universidad, Isauro González, rebate al gobernador diciendo “Vámonos, señor rector, que esto huele a mierda”⁷⁴. Éstas reacciones se cerrarían con un “pártanles su madre” de Nava Castillo en Palacio de Gobierno y un “¡Duro con ellos!” de Lara y Parra en la escalinata principal del Carolino⁷⁵. Las acciones del día se recrudecerían existiendo fuego de fusilería por parte de la policía, con el jefe de la policía Filemón Lepe llevándose una piedra bien acomodada en medio de los ojos y el contralor general del estado Luis Sánchez Domínguez (que buscaba rescatar a otros elementos secuestrados y buscando el diálogo) maniatado y sometido por una docena de estudiantes a manera de “cereza en el pastel” de la “batalla de la Maximino”⁷⁶.

Con el paso de los días, buena parte de la sociedad poblana fue uniéndose al descontento de los estudiantes y de los productores lecheros. Primero, las bases de sindicatos como los ferrocarrileros, los trabajadores textiles y los campesinos fueron desmarcándose de sus dirigencias. La gravedad de la situación llevó a que los estudiantes y los lecheros se fueran a negociaciones directamente con el subsecretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, a quien tuvieron que convencer con que las movilizaciones que se habían presentado en la Angelópolis eran meramente nacidas de las aulas y de los establos (y que no eran agentes externos los que provocaron los desmanes como quiso consignar tanto el gobernador Nava Castillo como los grupos conservadores pertenecientes a las

⁷⁴ La narración que hace de este momento el propio Lara y Parra parece ser un poco más “amistosa” siendo que Nava Castillo le reclama al rector que “se faje los pantalones a la manera en que lo hace el doctor (Ignacio) Chávez en la Universidad de México” siendo que el rector le responde “que el problema se encuentra en la calle y no en la Universidad” y que “de la policía se encargue el gobernador, que de los estudiantes se encargaría él”. El secretario general completaría el “diálogo” diciendo “Vámonos señor rector. Nuestro lugar está en la Universidad”. Cfr. Lara y Parra, *La Lucha universitaria en Puebla...*, 217-218.

⁷⁵ Glockner, *Voces en rebelión...*, 138-140.

⁷⁶ *Ibidem*, 144-147.

élites). El último clavo al ataúd de la gestión de Nava Castillo fue una acción violenta tomada contra estudiantes el 29 de octubre, que provocó que el ejército federal rodeara la ciudad el 30 por la mañana y, por la tarde, que el gobernador renunciara⁷⁷.

Desde este momento, el prestigio del Partido Comunista Mexicano gana posiciones clave en la escena poblana por el hecho de que la Central Campesina Independiente, a la que se encontraban afiliada buena parte de los lecheros que participaron en las movilizaciones de octubre de 1964, como se dijo antes, se encontraba ampliamente relacionada con la dirigencia estatal del PCM. No es gratuita la influencia de Ramón Danzós Palomino, a quien se le consideraba como un dirigente importante de la agrupación comunista en la zona de Atlixco⁷⁸.

Si bien el gobernador sustituto logró mantenerse en funciones hasta 1969, concretando la promesa de una ciudad universitaria para los poblanos, ni la universidad, ni la Angelópolis retornaron a la calma. Hubo constantes manifestaciones dentro y fuera de la universidad que perturbaron la fe de los creyentes poblanos con actos y puestas en escenas en que se ridiculizó ceremonias de la iglesia católica y la moralidad asociada. Por otra parte, el rector Lara y Parra no se mantuvo y en septiembre de 1965 presentó su renuncia.

El doctor José Garibay Ávalos volvió a acercarse a la universidad a las autoridades y copó el Directorio Estudiantil Poblano. Durante su gestión se sucede una confrontación estudiantil con la sede local de la Confederación de Estudiantes Democráticos y el movimiento 13 de marzo. Hacia 1967 el rector Garibay renuncia y pasa a gobernar una Junta Administrativa; en el mismo año la universidad expulsa al Dr. Julio Glockner, uno de los líderes del movimiento de reforma de 1961. Las refriegas entre posturas estudiantiles, la incidencia del 68 y una lista más amplia de luchas estudiantiles, inclinan la balanza hacia una separación del movimiento

⁷⁷ Pansters, *Política y poder en Puebla...*, 223-225.

⁷⁸ Enrique de la Garza, Tomás Ejea y Luis Macías, *El otro movimiento estudiantil*, (México: Plaza y Valdés Editores-Universidad de Guanajuato-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 2014), 34.

estudiantil respecto de las opiniones gubernamentales. El movimiento seguía al alza en su onda expansiva.

Esta tendencia a la separación coincide con lo que Olac Fuentes considera, para la década de 1970, como una tercera etapa en la historia de las universidades mexicanas: la redefinición de la relación entre la Universidad y el gobierno sobre la base de cuatro ejes que son⁷⁹:

- El impulso sostenido al crecimiento del sistema educativo
- La centralización de las relaciones económicas y políticas de las instituciones con el gobierno federal
- La aplicación de una política inductiva para la modernización de su organización administrativa y académica
- El establecimiento de mecanismos de control y negociación para regular los conflictos en los centros de enseñanza.

La historiografía de la UAP considera, por su parte, que existe una Segunda Reforma Universitaria.

Tras la turbulenta segunda mitad de la década de 1960 en la que la universidad pasa por la renuncia de Lara y Parra, el corto rectorado de José Garibay y el establecimiento de una junta administrativa que rige hasta 1972, cuando el rectorado será ocupado por una persona que va a estar los tres años establecidos por la legislación universitaria; nos referimos al rectorado de Sergio Flores Suárez. Con él, el Partido Comunista Mexicano llega de pleno al poder de la Universidad Autónoma de Puebla. Este será resultado de una de las vías de la radicalización de la lucha estudiantil post-68⁸⁰.

Como todo proceso, en el que se inaugura con el químico Flores Suárez, pueden distinguirse varias etapas. Los dos momentos importantes en esta nueva etapa fueron: la persecución que sufre la Universidad bajo el gobierno en la entidad

⁷⁹ Fuentes, "Las épocas de la universidad mexicana", 52.

⁸⁰ Humberto Sotelo, *1972-1973, Puebla de los Demonios*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004), 76-77.

de Gonzalo Bautista O’Farrill y el establecimiento de la “Universidad Democrática, Crítica y Popular” ya bajo el rectorado de Luis Rivera Terrazas.

Después de la estabilización del dominio comunista de la universidad, alcanzado por el rector Flores Suárez, el ingeniero Rivera Terrazas toma posesión el 10 de septiembre de 1975, tras la auscultación y votación mencionados párrafos más arriba. Será en esta fecha, en plena sesión del H. Consejo Universitario, en que expone su programa de gestión de la Universidad. Ahí comparte su visión acerca de la historia universitaria, en que indica que en ese momento concluye una época y, al mismo tiempo, inicia otra, la cual se inserta en un proceso de mediana duración. Estas observaciones las hace en sentido de que la anterior gestión fue un proceso en que, mediante sucesos violentos, la Universidad pudo consolidarse tanto en cuestiones internas como externas y afianzar su autonomía. Es decir, se considera heredero, y con justa razón, de los sucesos de 1961⁸¹.

Al mismo tiempo indica cuales son los problemas que enfrenta la Universidad, como lo son la ampliación de la matrícula, la reducción al subsidio que recibían las Universidades públicas, una preferencia al elitismo mediante la creación de diferentes universidades privadas, el intento de separación de la educación media superior de los centros universitarios y los ataques por la criticidad y democratización que se da dentro de los grandes claustros públicos⁸².

Justamente, en un documento que dirige a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, indica que la propia Universidad, en su carácter de Democrática, Crítica y Popular, tiene la función, no de servir al capital, sino de enfrentar los grandes problemas nacionales y los de la sociedad de la cual se ha convertido en un resultado. Tiene que atacar las deficiencias de la sociedad que le permiten existir a la vez que la hunden. Bajo este diagnóstico, presentado aquí de manera sintética, sostiene que la educación que

⁸¹ Luis Rivera Terrazas, *Documentos universitarios*, (Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 13

⁸² *Ibidem*, 14.

debe impartirse en la universidad y que sirva a la sociedad, debe regirse por las siguientes características⁸³:

- Científica: Sustentada en la comprensión de las leyes generales que rigen el curso de la naturaleza y de la Historia
- Integral: Que globalice todos los conocimientos, rompiendo las barreras infranqueables, de orden intelectual, que han existido entre las diferentes escuelas y facultades que existen dentro de la universidad.
- Activa: Capaz de romper la relación vertical profesor-alumno, cuya base es la educación mediante la transmisión oral de los conocimientos.
- Desalienante: Encaminada al encuentro del hombre consigo mismo.
- Democrática: Vivificante al desarrollo de las diferentes corrientes de pensamiento, exceptuando, claro está, el fascismo y el fanatismo religioso.
- Nacionalista: Dedicada a la preservación y desarrollo de la identidad nacional y del patrimonio cultural e histórico.
- Popular: Favoreciendo el ingreso de estudiantes de la clase proletaria y fracturando la tendencia elitista de la universidad burguesa.

Un punto importante que hay que resaltar en el programa de gestión que se propone Rivera Terrazas para la Universidad es el desarrollo de las militancias de los miembros del propio centro de estudios en los distintos partidos que existen (dejando fuera, claro está, al fascismo). Afirmaba que, incluso su propio partido, el PCM, no podía ni debía supeditar a la Universidad a sus intereses. Por tanto, la militancia era bienvenida, pero sujeta a las normas y reglas universitarias pues, en caso contrario, sería una violación a la autonomía universitaria que tanto se proclama en el propio programa⁸⁴.

Olac Fuentes tiene presente que este fenómeno de la “Educación democrática, crítica y popular”, junto con los principios del gobierno universitario enarbolado por Luis Rivera Terrazas, fue algo muy común entre las universidades que resistieron a la construcción del poder centralizado por el Gobierno federal en

⁸³ Rivera Terrazas, Documentos Universitarios, 29-30.

⁸⁴ *Ibíd.*, 14

el tema de la educación superior; pero estas propuestas no ofrecieron realmente una alternativa como la pudieron presentar, por ejemplo, los grupos conservadores que, con el miedo de la ruptura del statu quo, realmente presentan una resistencia al poder central⁸⁵.

I.3 La Universidad en la década de 1980

El mundo en el que se desarrolla la Universidad Autónoma de Puebla obliga a que las universidades, propiamente como instituciones, tengan que adaptarse (o resistirse) a los cambios que le trae el nuevo sistema, como lo es el neoliberalismo. Alejandro Silva, contemporáneo de los retos que surgen en la década, tiene bastante presente ese fenómeno cuando testimonia acerca de lo sucedido en 1989, por lo que recomienda la lectura de un artículo de Luis Ortega Morales titulado “Dos Caminos” en el periódico *Cambio* en el que se trata esta problemática para las universidades mexicanas de ese entonces⁸⁶.

Fue, en efecto, una década de redefinición del rumbo en la política gubernamental que asumen las universidades mexicanas. Adrián Acosta Silva ubica los cambios realizados en diferentes universidades del país⁸⁷ en un corte temporal que va de 1982 a 1994 en el que considera una reestructuración acelerada de las lógicas de intercambio entre las universidades y el Estado mexicano que, de centralizar el poder, entra en una dinámica liberalizadora⁸⁸. Hasta cierto punto, no es cosa gratuita el centrarse en los sexenios de Miguel de la Madrid Hurtado y de Carlos Salinas de Gortari, sexenios en los que inicia y consolidan este cambio. Otros autores, como Francisco Cervantes en un artículo dedicado a este tema, tiene más que presente que las políticas de este tipo en México a partir de 1982, continúan en

⁸⁵ Fuentes, “Las épocas de la universidad mexicana”, 56.

⁸⁶ Entrevista a Alejandro Silva, realizada por José Ivan Camacho. Puebla, Puebla. 16 de abril de 2024.

⁸⁷ Para su estudio se centra en los casos de la Universidad de Guadalajara (que cae a manos de los Padilla), la Universidad de Sonora y la Universidad Autónoma de Puebla (que pasa a poder de los Doger y asociados desde 1990 hasta nuestros días).

⁸⁸ Adrián Acosta, *Estado, política y universidades en un periodo de transición*, (México: Fondo de Cultura Económica-Universidad de Guadalajara, 2000), 18.

tres administraciones⁸⁹, siendo la más feroz la de Carlos Salinas de Gortari en la que se privatizó buena parte de las empresas estatales siguiendo los postulados de Friedrich Hayek en su texto *Camino de servidumbre*.

En este contexto, siguiendo a la obra de Acosta Silva, el sistema universitario mexicano (principalmente el de las universidades estatales) enfrenta varias tendencias que fueron vistas como problemas; éstas fueron atendidas con la mirada liberalizadora del mercado. Bajo esos ojos, el sistema había entrado en un proceso de masificación, sumado al hecho de que en los sexenios de Luis Echeverría Álvarez⁹⁰ y José López Portillo se desarrolló un patrocinio populista de las universidades que debía resolverse. La vía en que tendría que desarrollarse esta respuesta sería la de una regulación del crecimiento de las universidades sumado a estrategias de una nueva vinculación con la sociedad. Estas ideas se vieron reflejadas en el Programa Nacional de Educación Superior (Pronaes), el Programa Integral para el Desarrollo Integral de la Educación Superior (Proides) y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI)⁹¹.

En el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, las reformas hechas para las universidades siguieron el proceso modernizador empezado en 1982. Para 1989, el secretario de Educación Pública Manuel Bartlett Díaz solicitó al International Council for Educational Development la emisión de recomendaciones para las universidades mexicanas con el fin de lograr “la excelencia”. De la misma manera, tanto Luis Eugenio Todd como Antonio Gago Huguet elaboraron un texto titulado *Visión de la universidad mexicana* que será paradigmático para las políticas universitarias del periodo, así como contradictorio. Ambas redacciones coincidían en la necesidad de reformar la educación superior del país y ambas compartían puntos bastantes interesantes como lo son el “apoyo a los estudiantes más pobres

⁸⁹ Francisco Salazar, “Globalización y política neoliberal en México” en *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana* 126 (2004), 31.

⁹⁰ Sobre este caso sería pertinente el revisar la relación que haya entre la responsabilidad de Echeverría Álvarez y su política educativa, que no será materia de este trabajo.

⁹¹ Acosta, *óp. cit.*, 101-107.

venidos de los pueblos más pobres”, el incremento de las cuotas por los servicios que ofrece la universidad, así como la censura al movimiento estudiantil⁹².

Previo a la recomendación internacional y a los apuntes de Todd y Gago, en la ciudad de México se produce el alzamiento estudiantil de 1986-1987 surgido de la polémica desatada con “un intento de privatización” educativa. Para abril de 1986, el rector Jorge Carpizo McGregor presenta ante el Consejo Universitario de la UNAM en documento titulado *Fortalezas y debilidades de la Universidad Nacional Autónoma de México* junto con la invitación a la discusión al problema presentado. Por el mes de mayo, fueron pocas las personas que presentaron sus reservas al proyecto de Carpizo.

El detonante del conflicto fue cuando el rector convocó a una reunión del Consejo Universitario el 11 de septiembre de 1986 (apenas unos pocos días después de recibidas las últimas respuestas escritas) para aprobar un programa de más de 20 puntos. Estos se dedicarían a atacar varios problemas entre los que encontramos el “bajo rendimiento” de los estudiantes tanto en el nivel medio superior así como en el nivel superior; la “desvalorización” del costo real de la educación entre los estudiantes, la contratación viciada de personal que va construyendo un grupo político en el sindicato, el ausentismo del personal, los problemas con el presupuesto y su relación con la masificación de la Universidad (que se consideraron los más problemáticos)⁹³.

La expresión de la inconformidad estudiantil se dio entre los meses de septiembre de 1986 y febrero de 1987. Primero, se fueron convocando una serie de marchas y se conformó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU); estas acciones llevaron a que la Rectoría se mostrara abierta al diálogo⁹⁴. El movimiento estudiantil se oponía a la política neoliberal, a decir de sus protagonistas; originalmente

⁹² Pablo González Casanova, *La universidad necesaria en el siglo XXI*, (México: Editorial Era, 2001), 39-41.

⁹³ Jorge Carpizo MacGregor, “Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México” en *Hacia el Congreso Universitario*, Xenia Bandín, Martha del Río y Lorenza González (comps.), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988), 27-52.

⁹⁴ Eugenia Allier y César Vilchis, “Los estudiantes recuerdan a los estudiantes. El 68 mexicano recuperado en movilizaciones juveniles, 1986-2014” en *De raíz diversa. Revista especializada en Estudios Latinoamericanos* 10 (2018): 33

luchaban para evitar restringir el ingreso de estudiantes a la universidad, a la vez que limitar las posibilidades de mantener a los estudiantes dentro de la universidad una vez dentro. Finalmente, se dieron cuenta de que lucharon por la transformación democrática de la UNAM, el aumento al subsidio universitario y la defensa de la educación popular. En el lapso de cinco meses los estudiantes movilizados dieron muestra de capacidad de organización, creatividad en la negociación y diálogo político; también de solidaridad con telefonistas y electricistas por mejoras laborales. Develaron que tras la reforma académica que se proponía había un proyecto político. También es necesario decir que estalló simultáneamente a otros movimientos en Francia, España, Italia, Israel, Perú y China.⁹⁵ En palabras de Imanol Ordorika, ya en la última sesión de diálogo mantenido entre el Consejo Estudiantil Universitario y una comisión enviada por la rectoría, los estudiantes se dieron cuenta que estaban en un momento de excepción y recurrieron a mecanismos de excepción⁹⁶.

Al pasar de los días, el movimiento estudiantil fue radicalizándose tanto en su proceder en las movilizaciones como en las mesas de diálogo; al punto de que Imanol Ordorika denuncia que los intercambios de posiciones entre los estudiantes y la rectoría se asemejan de manera nefasta a la negociación del salario de los trabajadores⁹⁷. Los directivos universitarios perdieron de vista la oportunidad de cambio que se presentaba. Sin haber llegado a acuerdos, se tomaron las instalaciones de la UNAM el 29 de enero de 1987 y, durante los intercambios, el Consejo Universitario acuerda el emplazamiento al Congreso Universitario (que se llevará a cabo en 1990) y la suspensión de las reformas más controvertidas (sobre todo, las relacionadas con el pago de cuotas).

De esta manera, la Universidad Nacional retomó sus actividades normales para el 17 de febrero de aquel año⁹⁸. En materia de las reformas a la legislación

⁹⁵ Marina Castañeda, *No somos Minoría. La movilización estudiantil, 1986-1987*, (México: Ed. Extemporáneos, 1987), 71-74.

⁹⁶ Imanol Ordorika, "Rompimiento de Diálogo previo a la Huelga de 1987", 29 de enero de 1987, Consejo Estudiantil Universitario-TV UNAM, <https://www.youtube.com/watch?v=afu3c8keQUc>.

⁹⁷ Guevara, *óp. cit.*, 144-145.

⁹⁸ Allier y Vilchis, *óp. cit.*, 33-34.

universitaria, la siguiente se presentó hasta 1999 cuando se proponga la modificación al Reglamento General de Pagos que fue echada atrás con otra huelga, la de 1999-2000, a pesar de haber concluido con la toma violenta de las instalaciones de Ciudad Universitaria por medio de una “consulta”.

I.4 A manera de conclusión

En el presente capítulo se hizo la revisión del devenir histórico de la Universidad Autónoma de Puebla. Primero, se describió cómo el proceso de creación de la universidad comenzó con una iniciativa meramente gubernamental; la movilización del estudiantado fue modificando ese primer proyecto. En un principio, observamos la obtención de la autonomía a manos de los estudiantes más relacionados con los proyectos conservadores, pero, con el paso del tiempo, los estudiantes liberales fueron tomando la cabeza en la movilización de 1961. También es pertinente subrayar que buena parte de la efervescencia del movimiento estudiantil llegó a poner en jaque al sistema político en 1964 y que, tras el golpe de 1968, en Puebla el movimiento viró hacia la izquierda logrando que se diera una redefinición de las tareas universitarias a partir del pensamiento de los académicos comunistas que llegaron al rectorado en 1972. Necesario también es reconocer que la Universidad afrontó justo a su manera, no sólo los avatares propios de sus tareas específicas, sino los que le fueron comunes a los claustros estatales del país, según las condiciones dadas.

CAPÍTULO II. CRÓNICA DE UNA DIVISIÓN ANUNCIADA: LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA ENTRE 1981 Y 1989

El 23 de noviembre de 1987, conforme lo estipulado en la Convocatoria correspondiente, se llevó a cabo la elección a rector para el periodo 1987-1990. La misma elección se calificó el día 27 de noviembre en sesión extraordinaria del Consejo Universitario⁹⁹. En muchos aspectos, esta elección invita a la reflexión porque en condiciones distintas al ascenso de la conducción comunista de la universidad, los objetivos de la acción comunista estaban reorientados hacia la escena netamente política, desdibujando su perfil ideológico en una coalición de izquierda. La acción de los militantes, por otra parte, dejó de estar centrada en la juventud para dirigirse cada vez más hacia los ciudadanos.

Desde la reforma electoral de 1976, en la república, la lucha de los partidos de oposición al PRI se encaminó en paso firme hacia la contienda electoral por ganar la representación popular con resultados no siempre alentadores. A los viejos comunistas se sumaron segmentos de una izquierda más nacionalista que socialista, con lo que el partido se enfrentó a una gama más amplia de tendencias, ubicadas a la derecha, a las que no tenía por costumbre enfrentar en el debate político-ideológico para ganar votos y normas. A pesar de la atracción por la contienda política para ganar escaños en el país, la conducción de las universidades siguió siendo un verdadero reto para académicos, docentes y profesionistas universitarios. Tarea urgente ante el conflicto del año anterior en la UNAM, el de 1986-1987.

En este capítulo tenemos por objetivo describir el estado que guardaba la Universidad Autónoma de Puebla previo al conflicto de 1989 y señalar las condiciones que hicieron posible la emergencia de una figura poco conocida como firme rival para conquistar la rectoría. Estos son los propósitos por resolver en este capítulo. La principal fuente de este capítulo será *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla* que se convirtió en la instancia en que

⁹⁹ Acta del Consejo Universitario de la UAP, 28 de septiembre de 1987.

se comunicaron los actos que se realizaban en la casa de estudios. Proponemos que el inicio de las confrontaciones al interior de la dirección de la Universidad, siguiendo lo mencionado por Enrique Condés Lara en su libro *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969-1981)*, es el proceso electoral para la rectoría de 1981. Para este apartado, se adentrará en los tres volúmenes que publicó la UAP bajo la dirección de Daniel Cazés Menache (en ese entonces secretario general de la Universidad).

II.1 El Origen de las distancias: La Elección rectoral de 1981

1981 fue un año de sucesión rectoral. El primer gran enfrentamiento entre corrientes al interior de la Universidad Autónoma de Puebla se dio en ese año, en el marco de la elección de la persona que sucedería a Luis Rivera Terrazas como rector de la Universidad poblana. Al mismo tiempo, estallaron huelgas en todos los sectores universitarios. Se tienen más que presentes los movimientos que se dieron en el Colegio de Historia, en las Escuelas de Arquitectura y Enfermería a principios de ese año, así como la huelga sostenida por el Sindicato Unitario de Trabajadores de la UAP (SUNTUAP) en octubre.

El 11 de febrero de 1981, tras el examen de oposición realizado a una profesora para ocupar una plaza académica, estudiantes del Colegio de Historia inconformes con la que percibieron como una simulación decidieron ir a un paro (en un principio se mantuvo la idea de que el paro fuera solamente de 36 horas, pero, con el paso del tiempo, este pasó a ser “indefinido”)¹⁰⁰. La principal demanda era la anulación del examen y la destitución de la profesora debido a que los estudiantes consideraban que su nivel académico era insuficiente. Con el paso de los días y con la unión de diferentes escuelas, se presentó lo que se llamó la reanimación del movimiento estudiantil¹⁰¹. Esta fue una primera situación en que los estudiantes se

¹⁰⁰ Manuel Muñoz, “Aclaración sobre el conflicto en el Colegio de Historia” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo I)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 100-101.

¹⁰¹ Diversas organizaciones, “En defensa de los derechos estudiantiles” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 30-32.

opusieron a los mecanismos de selección de personal académico impuesto por el sindicato sin considerar la evaluación de los estudiantes. No se podría decir que es la primera vez, pero si fue uno de los momentos en que la comunidad estudiantil dio importancia a su existencia en el interior de la Universidad.

María de Lourdes Herrera, participante de la movilización en su momento y recordando los eventos de febrero, marzo y abril, es insistente en señalar la importancia de la participación estudiantil para la consolidación del proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular¹⁰². El pequeño gran problema que se desató con esta movilización se dio con los hechos violentos del 10 de abril, durante un concierto que Óscar Chávez ofreció en las instalaciones de la Preparatoria “Emiliano Zapata”. El evento coincidía con una marcha previamente programada que salió de diferentes puntos: Ciudad Universitaria y el Área de la Salud. Los manifestantes debían tener por punto de llegada el edificio Carolino. Exigían ser escuchados, aprovechando que en esa fecha también tomaban posesión varios consejeros universitarios.

Uno de los dirigentes de la marcha y del movimiento, Francisco Cervantes, aclaró que los participantes movilizados no tenían intenciones confrontativas; se concentrarían únicamente en el edificio Carolino; sin embargo, algunos elementos decidieron “invitar a sumarse a los estudiantes de la Preparatoria Popular”; pero esa iniciativa fue desacreditada, por lo menos, por los estudiantes de Historia participantes de la movilización¹⁰³, porque no había sido discutida ni consensuada. Por otra parte, otras voces consideraron positiva la lucha estudiantil, pero les preocupaba que estas movilizaciones adquirieran tonos antisindicales, enfrentaran derechos de los trabajadores, con la amenaza de llevar plenamente a la separación

¹⁰² Lourdes Herrera, “¿Dónde hemos oído eso de estudiantes a estudiar?” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo III)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 247-248.

¹⁰³ Francisco Cervantes, “Aclaraciones”, en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 60-61.

de trabajadores universitarios. Al juicio de estas voces, los estudiantes actuaban por motivos meramente políticos¹⁰⁴.

Estas movilizaciones estudiantiles coincidieron con la celebración, en marzo de 1981, del XIX Congreso del Partido Comunista Mexicano. Para entonces, esta reunión tuvo bastantes antecedentes de relevancia. En primer término, habría que recordar la tradición comunista mexicana y sus coincidencias ideológicas con el nacimiento del eurocomunismo en la década de 1970 en ideas como la soberanía de los pueblos, la imposibilidad de llegar al socialismo por la vía soviética, la coalición de fuerzas de izquierda y la desvinculación del PCM de los dictados del PCUS¹⁰⁵. A diferencia de otros partidos, desde 1968 el PCM, junto con otros partidos comunistas de Europa condenaron la invasión soviética a Checoslovaquia en el marco de la Primavera de Praga¹⁰⁶.

Con motivo de la reforma política elaborada por Jesús Reyes Heróles, en 1976, ocurre una “revitalización” del PCM que marca su entrada en la contienda electoral; se debe tener presente tanto la formación de la Coalición de Izquierda para hacer frente a las elecciones legislativas de 1979; una asociación que se venía persiguiendo, para la formación de un nuevo partido, desde pláticas que surgieron en 1977 entre el PCM, el Partido Popular Socialista Mayoritario de Alejandro Gascón Mercado, el Partido Mexicano de los Trabajadores de Heberto Castillo y el Partido Revolucionario Socialista¹⁰⁷; entendiendo la necesidad de la unidad. Esta experiencia le mereció al PCM 18 curules, resultado del 5% de la votación total emitida en aquel proceso electoral¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Jaime Ornelas, “Reorientar al movimiento estudiantil” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 45.

¹⁰⁵ Para poder revisar más estas similitudes (siendo más fuertemente observadas con las del Partido Comunista Italiano), véase Barry Carr, “Mexican Communism, 1968-1981: Eurocommunism in the Americas?”, en *Journal of Latin American Studies* 17 (1985), 201-228.

¹⁰⁶ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, (México: Ediciones Era, 1996), 284.

¹⁰⁷ Arnoldo Martínez Verdugo, *Crisis política y alternativa comunista*, (México: Ediciones de Cultura Popular, 1979), 179-183.

¹⁰⁸ Massimo Modonesi, “La crisis histórica de los comunistas mexicanos” en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 304.

Este proceso, derivado de la búsqueda de la unidad de fuerzas de izquierda resultó bastante difícil debido a que en la mente de los promotores estaba presente las nada memorables experiencias por las que el partido se entregó a la unión callista que dio paso al Partido Nacional Revolucionario en 1929, así como la del Partido Popular Socialista de Lombardo Toledano que lo convirtió en una “leal oposición” años después. De las sombras de esas amargas consecuencias y de las cambiantes circunstancias políticas del país surgió un debate al interior del partido que empezó en las páginas de *El Machete* a mediados de 1980 y que terminó en la confrontación que se vivió en el XIX Congreso. En él, se definió un nuevo programa para llevar a la vida interna “la discusión franca y abierta, la crítica irrestricta y el abandono de toda pretensión monolítica” que les obligaba a la recuperación y superación de su propia historia.¹⁰⁹ Así arreció el cuestionamiento al centralismo democrático defendido por el Comité Central y por su máximo líder, Arnoldo Martínez Verdugo. Una defensa que afectaba a los comunistas que actuaban en las universidades. Así sostuvo:

“Desde hace tiempo, pero en especial después de que el partido empezó a adquirir influencia en algunas universidades y sindicatos comenzaron a aparecer diversos fenómenos negativos tales como la formación de grupos de interés en torno a personas que ejercen una función dirigente u ocupan puestos administrativos.

Tales grupos actúan en función de intereses estrictamente personales y no tiene nada que ver con la defensa de unos determinados principios.

El PCM no puede permitir la existencia de tales grupos en sus filas y los órganos correspondientes, deben adoptar las medidas adecuadas para su disolución”.¹¹⁰

Por posturas como estas, un grupo de militantes del PCM, encabezados por Joel Ortega y Enrique Semo, condenaron el uso de prácticas autoritarias al interior del partido que mostraban una incongruencia con el discurso democratizador, así como el desgaste de las fuerzas del partido en el debate parlamentario en

¹⁰⁹ María Elvira Concheiro Bórquez, “Una Historia por escribirse”, en Carlos Payán (coord.) *Los congresos comunistas. México 1919-1981*, tomo I (México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014), 34.

¹¹⁰ Gerardo Peláez Ramos, *Los congresos del PCM durante los años 1960-1981*, 15-17. Consulta en línea https://lahaine.org/b2-img12/pelaez_pcm6081.pdf

detrimento del trabajo a nivel de bases. A este grupo se les conoció como los *renovadores* (su diminutivo eran los *renos*)¹¹¹.

Fueron grandes las tensiones que se dieron entre los *renos* y los *dinos* (por “dinosaurios”); entre ellas se encontraron discusiones relacionadas con el problema que causaba en concepto de “dictadura del proletariado” y su sustitución por el de “poder obrero democrático”, así como los relacionados con el reconocimiento de las minorías y la lucha de clases¹¹². Al final, además de las resoluciones tomadas, el XIX Congreso saldó la disputa *Renos-Dinos* con la expulsión de varios de los primeros “recomendada” por el secretario general del PCM Arnoldo Martínez Verdugo en la noche del 9 de marzo de 1981¹¹³. Entre ellos hubo algunos poblanos.

Del XIX Congreso del PCM se desprendieron otras tantas tesis entre las cuales encontramos una dedicada a la relación existente entre el PCM y las Universidades mexicanas. En primer lugar, se considera que el partido no podía dejar en manos de la reacción a las instituciones de educación superior; apuntaron que las universidades se encuentran en un proceso de contradicción entre la masificación observada en los últimos 20 años (había un crecimiento de 90 mil a 750 mil estudiantes en el periodo ya referido) y los contenidos de élite que se siguen enseñando, sin dejar de lado que los egresados han superado con creces la necesidad de mano de obra al punto de que la Universidad ha abandonado de plano su papel en el proceso de movilización social¹¹⁴.

Ahora, la Universidad debía continuar siendo parte de la transformación y ésta no se realizaría sino con la revolución social pretendida; había que seguir determinadas estrategias tomando en cuenta algunas posiciones, políticas y acciones que lleven a cabo las fuerzas de izquierda al interior de ésta. Una figura central en ese camino fue la de la autonomía universitaria, que comprende de una

¹¹¹ Carr, *op. cit.*, 288-289.

¹¹² Modonessi, *op. cit.*, 306.

¹¹³ Enrique Condés, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969-1981)*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000), 201-203.

¹¹⁴ Comité Central del PCM, “Resoluciones políticas del XIX Congreso Nacional del PCM” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo I)*, Karnele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 134-135.

parte el derecho al autogobierno, que sólo podría darse eliminando figuras como las juntas de gobierno y alcanzando la paridad en los órganos de gobierno de las universidades. Además, también se plantea la idea de la “democracia universitaria” no sólo en el sentido de que la Universidad debe dar cabida a las diferentes corrientes del pensamiento científico (que bien nos podría recordar el Programa de Reforma Universitaria de 1975) junto con la idea de que la Universidad no puede abstraerse de las necesidades de la sociedad.¹¹⁵

Tanto al interior de la Universidad como en el PCM las posiciones se agruparon en dos grandes bloques, en el que uno se impuso sobre el otro tanto en la Comisión Ejecutiva como en el Comité Estatal para, después, hacer uso de la prensa y de los espacios radiofónicos existentes para lanzarse, de una fracción a otra, sendas acusaciones de “oportunistas” mientras que se daban a sí mismas el nombre de comunistas¹¹⁶. La gran división partió de la relación que debe existir entre la Universidad y el PCM, siendo la postura “ganadora” aquella que consideró que el Partido debe considerarse con el pleno derecho a gobernar la Universidad, derecho que tienen también las demás fuerzas políticas; pero tal derecho a intervenir en cualquier organización debe acatarse de acuerdo a la manera en que fue previamente discutida y aprobada en los espacios del Partido (esto, siguiendo lo dicho en los estatutos aprobados en el XIX Congreso Nacional del PCM)¹¹⁷. La postura “perdedora” se desprende de las palabras del ingeniero Rivera Terrazas al asumir la rectoría en 1975, declarando que su militancia comunista no significaría que las decisiones universitarias deberían supeditarse a las partidistas¹¹⁸. Así que entre el programa de reforma universitaria y el PCM ocurre un quiebre irreparable.

Para el 22 de mayo de 1981, el II Pleno Conjunto de los Comités Central, Estatal y Seccional Universitario del PCM, determinó que el candidato de los tres

¹¹⁵ Comité Central del PCM, *óp. cit.*, 135.

¹¹⁶ Condés, *óp. cit.*, 164-165.

¹¹⁷ Comité Seccional Universitario del PCM en la UAP, “Materiales de discusión para la V Conferencia de los Comunistas Universitarios” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo III)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 34-37.

¹¹⁸ Luis Rivera Terrazas, *Documentos universitarios*, (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 15.

organismos a la rectoría de la Universidad Autónoma de Puebla para la elección a rectoría sería Luis Ortega Morales debido a que era un miembro destacado del partido desde 1967 (cuando ingresa en las Juventudes Comunistas de México) y participante tanto del Consejo Nacional de Huelga representando a la Universidad de Puebla¹¹⁹. En días posteriores, las células del PCM “José Revueltas”¹²⁰, “Palmiro Togliatti”¹²¹, “Luis Corvalán”¹²², y “Dolores Ibárruri”¹²³ denunciaron las posturas antidemocráticas presentadas en el II Pleno Conjunto junto con las del mecanismo establecido para la selección del candidato en el marco de la V Conferencia de Comunistas Universitarios.

De cara a la ya mencionada Conferencia, el propio Alfonso Vélez Pliego propuso que la elección del candidato por parte del PCM fuera realizada, incluso, al exterior del partido buscando a un elemento que se comprometiera con la causa universitaria y que contara con el pleno reconocimiento de la comunidad; su propuesta derivaba de que la nominación de Luis Ortega Morales no alcanzaba ni a la unidad ni a la mayoría, además de la idea de que el Partido debiera centrarse no sólo en la búsqueda del próximo rector sino en las labores necesarias para realizar un balance de la Reforma Universitaria y del PCM en la Universidad a 25 años de lograrse la autonomía, a 20 del triunfo del Movimiento y de los últimos tres años, correspondientes al segundo periodo de Luis Rivera Terrazas como rector¹²⁴.

¹¹⁹ Comité Central, Comité Estatal y Comité Seccional Universitario del PCM, “Proponemos a Luis Ortega Morales como candidato del PCM a la rectoría de la UAP” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 175-177.

¹²⁰ Célula José Revueltas del PCM, “Pronunciamento” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 180-181.

¹²¹ Célula Palmiro Togliatti del PCM, “Pronunciamento” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 182-183.

¹²² Célula Luis Corvalán del PCM, “Pronunciamento” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 184-185.

¹²³ Célula Dolores Ibárruri del PCM, “Pronunciamento” en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo II)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 1186-187.

¹²⁴ Alfonso Vélez Pliego, “Carta a la V Conferencia de Comunistas Universitarios en *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tomo III)*, Karmele Azcué y Antonio Cedrón (comps.), (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 192-194.

Los argumentos no fueron escuchados. Hacia octubre, el XX Congreso convocado para aprobar las bases de “unidad orgánica del PCM” en su resolución V ratificó la expulsión de Alfonso Vélez Pliego, Pascual Urbano Carreto, José Doger, Daniel Cazés Menache y Humberto Sotelo.¹²⁵ Lo que si se pudiera decir es que, en parte, el tiempo le concedió razón porque una de las razones de su posterior triunfo se basó en el hecho de que buena parte de los universitarios creyó que la opción de Vélez Pliego representaba la mejor opción dada la necesidad que se tenía de reconocer una dirección universitaria que tuviera conocimiento del medio académico al interior de una casa de estudios como la de Puebla¹²⁶.

Menciona Enrique Condés Lara que, tras el registro de Alfonso Vélez Pliego como candidato independiente y sustentado por la Coalición Democrática y de Izquierdas, como dijimos, se procedió de plano con su expulsión del PCM y de otros cuatro elementos. Citando a Arnoldo Martínez Verdugo, la expulsión obedeció a la desobediencia en la que incurrió debido a que no respetó los acuerdos tomados por las direcciones del partido (recordando el hecho de que, junto a Jorge Méndez Spínola del Seccional Universitario y Luis Ortega Morales del Comité Estatal, él mismo presidió el II Pleno Conjunto de mayo). También, citando a Pablo Gómez, esta fue una medida ejemplar debido a que “si no se les expulsaba en ese momento, después cualquiera que quisiera haría lo que les viniera en gana”¹²⁷.

Como se mencionó al principio del apartado, las discusiones al interior del Comité Estatal traspasaron a la Institución, siendo que diferentes catedráticos también se pronunciaron ante el proceso. De la parte de la oficialidad del Partido (si nos es posible llamarla así), el que se pronuncia es Enrique Condés, mientras que de las disidencias los que escriben son Humberto Sotelo, Daniel Cazés, Marcela Lagarde y José Doger¹²⁸. Incluso, estas pasiones tuvieron su expresión en medio de la sesión del Consejo Universitario del 22 de septiembre de 1981 que definió los

¹²⁵ Peláez Ramos, *óp. cit.*, 19.

¹²⁶ Alicia Gutiérrez, entrevista por José Ivan Camacho, abril de 2021.

¹²⁷ Condés, *óp. cit.*, 166-167.

¹²⁸ Para mayor referencia de todos estos escritos, se recomienda consultar los tres tomos de la obra *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981* editado por la UAP en 1983.

requisitos para ser candidato al puesto de rector (que serían retomados tanto para las elecciones de 1984 como de 1987). Alfonso Vélez Pliego, además de discutir la convocatoria pertinente, presentó una serie de propuestas para la reforma de la Ley Orgánica y de los Estatutos de la Universidad para su pertinente discusión. Pero el intento fracasó con un gesto exasperado de sus adversarios: las hojas donde se presentaban le fueron arrebatadas de la mano por miembros de la “Promotora Estudiantil” y, acto después, quemadas en medio del Salón Barroco y la “música de viento” bajo la que se desarrolló tal discusión¹²⁹.

La violencia fue el común denominador no sólo de la discusión sino de la campaña. Indica Alejandro Gallardo Arroyo que, durante el proceso, los simpatizantes de Ortega Morales llevaron a cabo una serie de intimidaciones contra los adictos a la candidatura de Alfonso Vélez Pliego para lo cual desarrollaron una campaña de choque y de violencia psicológica¹³⁰. El mismo día de la elección se dio cuenta de la agresión con arma de fuego contra el Dr. Rafael Valdés Aguilar, director del Hospital Universitario, y de Agustín Bárcenas, administrador del nosocomio, el asesinato del camillero José Antonio Cabanillas además de actos de violencia para la sustracción de urnas tanto en la Preparatoria “Benito Juárez” (donde también resultó lesionado su coordinador Guillermo Nares) como en la Escuela de Contaduría Pública (donde se verifica a otro lesionado con arma de fuego, representante de la planilla encabezada por Ortega Morales)¹³¹.

Los resultados de la elección favorecieron a Alfonso Vélez Pliego, quien obtuvo 11,053 votos frente a los 6,581 sufragios obtenidos por Luis Ortega Morales. En la sesión correspondiente a la calificación del acto electoral, el candidato ganador refirió que su triunfo no fue el de la derecha (citando a Ortega Morales) ni contra el Partido Comunista, sino que fue el triunfo de los principios de la Coalición Democrática y de Izquierdas. Hizo, además, la atenta invitación a que los simpatizantes del “oficialismo” se unieran a los esfuerzos para trabajar por el bien

¹²⁹ Gabriel Vargas, “Crónica de una elección anunciada” en *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP* 11 (1981), 10-11.

¹³⁰ Gallardo, *El Mito de la excelencia*, (México: Edición del autor, 1997), 18.

¹³¹ Acta del Consejo Universitario, 13 de noviembre de 1981.

de la Universidad¹³². Eso sí hay que decir: este evento significó la profunda división de las izquierdas al interior de la Universidad Autónoma de Puebla, siendo que ni la fundación del Partido Socialista Unificado de México (en ese mismo noviembre de 1981) pudo reconciliar a las tendencias universitarias en conflicto; todo lo contrario, se abrió un nuevo escenario para que avivaran sus confrontaciones personales al punto de que, según Condés Lara, los comunistas poblanos vivieran “autocondenándose a la marginalidad política y presentado tristes espectáculos de canibalismo político”¹³³.

Explicar el conflicto al enfrentamiento de dos partes buscando un poder al interior de la Universidad sería hacer muestra de reduccionismo. Existe otro punto que es necesario comprender en este enfrentamiento que se extendió a lo largo de la década de 1980. De por medio se presentan dos visiones de la Universidad, cada una correspondiente a las dos facciones que rivalizaron y que sería más que necesario revisar a partir de los documentos emitidos y las declaraciones que realizaron sus portavoces. También sería más que necesario recordar que ambas facciones tuvieron participación en el Programa de Reforma Universitaria de 1975 (Enrique Condés por un lado y Alfonso Vélez Pliego por otro¹³⁴) y ambos lo tomaron como bandera.

El rector Alfonso Vélez Pliego, durante los seis años de su mandato, enarbó el programa de la Universidad Crítica, Democrática y Popular centrándose en el concepto de crítica tal como lo desglosó el ingeniero Rivera Terrazas en el programa: la examinación de todas las corrientes de pensamiento. En su toma de posesión, el nuevo rector sabía que los enemigos tradicionales de la universidad apostaban por ver concluir un proceso de “descomposición y decadencia de las fuerzas democráticas y socialistas”. La suya no era una gestión que desconocería el papel que habían jugado dichas fuerzas en el progreso de la universidad. Pero reprochaba a sus contrincantes el haber escogido “el camino equivocado de la

¹³² *Íbidem*.

¹³³ Condés, *óp. cit.*, 167.

¹³⁴ Roberto Borja, “50 aniversario. Luis Rivera Terrazas y el triunfo del programa de Universidad Democrática, Crítica y Popular”, 18 de septiembre de 2025.

intolerancia y el sectarismo”, insensibles a los cambios que se habían operado en la universidad.¹³⁵

Emanada de su propia participación en el movimiento democrático universitario, Vélez decía que habían impulsado la conformación de la Coalición Democrática y de Izquierda junto con otras fuerzas surgidas del movimiento democrático y revolucionario para contribuir a reconstituir al movimiento universitario. Veía que la universidad prefiguraba una alternativa a los proyectos incluidos en el Plan de Educación Superior 81-91. Se propuso entonces, fortalecer la autonomía universitaria, llevar a un plano superior el trabajo académico y científico, discutir un nuevo modelo de organización de gobierno y administración y, multiplicar los vínculos de la universidad y de los universitarios “con los intereses, aspiraciones y luchas del pueblo trabajador”.¹³⁶

Entonces encaminó sus acciones a desarrollar los campos de la investigación que comenzaron a dar sus primeros pasos en el periodo anterior. En primer lugar, se debe reconocer el fortalecimiento del Instituto de Ciencias que vio nacer el primer doctorado que tuvo la Universidad: el de Física del Estado Sólido, (que con el paso del tiempo dio paso al Instituto de Física) junto con el crecimiento que observaron los 9 centros de investigación, de los cuales 5 estaban centrados en las ciencias sociales, entre los que encontramos el Centro de investigaciones Históricas y Sociales y el Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero) y en cuanto a investigación aplicada se creó el Departamento de Semiconductores. A la par, también observamos la creación de distintas licenciaturas como la de Biología o la de Enfermería, que años más tarde también devinieron en Escuelas y que, con el paso del tiempo, dieron lugar a Facultades.¹³⁷ A su vez, impulsó una planta académica de docentes e investigadores con mayor solidez y perspectivas por

¹³⁵ Alfonso Vélez Pliego, “Discurso del licenciado Alfonso Vélez Pliego en la toma de posesión como rector de la UAP”, en *Dialéctica* 11 (1981), 253-254.

¹³⁶ *Ibidem*, 254-255.

¹³⁷ Archivo Histórico Universitario, fondo UAP, sección Rectoría, subsección Informes de Rector, año 1987.

medio de la superación académica; finalmente, se comprometió con el rescate del patrimonio edificado que estaba en riesgo en la ciudad¹³⁸.

Sin embargo, la universidad, como otras, experimentó las contradicciones que impuso la crisis económica, la masificación de la matrícula y prerrogativas sindicales al personal universitario; ellas prepararon crecientes presiones al presupuesto universitario. Situación que se tornó cada vez más difícil, dado que el déficit de la UAP ascendió a más de 9 mil millones de pesos que resultaba de plazas creadas sin el reconocimiento de la SEP¹³⁹.

Samuel Malpica, a diferencia de Vélez Pliego, centró el programa de su gestión en el concepto de la Democracia que principalmente adquirió el sentido del permitir la militancia política de los universitarios. Su primera declaración, al conocerse los resultados extraoficiales de la elección a rector de 1987, fue “Vamos a instaurar la Democracia al interior de la Universidad”¹⁴⁰. Otras acepciones de la Democracia universitaria también aparecieron en el discurso. De ellas nos ocuparemos en el apartado siguiente.

II.2 Samuel Malpica Uribe: Una Pequeña Semblanza

Los candidatos registrados para la contienda electoral fueron el médico Ernesto Cruz Quintas, el matemático José de Jesús Pérez Romero, el físico Alejandro Pedroza Meléndez, el licenciado José Marún Doger Corte y el maestro en Antropología Óscar Samuel Malpica Uribe. El resultado del proceso electoral favoreció a este último, como se ve en el siguiente cuadro:

¹³⁸ Elva Rivera Gómez, De la crisis a la modernidad de la universidad (1987-1997). La transformación del trabajo académico, una reflexión desde el género, IX Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica, 3046. Consulta en línea, <https://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/download/31641/31240/>

¹³⁹ Rivera Gómez, *óp. cit.* 3052.

¹⁴⁰ Jerónimo Morales, “Samuel Malpica, Rector Electo de la UAP”, *El Sol de Puebla*, 26 de noviembre de 1987, p. 7.

Cuadro 1
VOTACIÓN EMITIDA EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1987

Candidatos	Votos
M. C. Óscar Samuel Malpica Uribe	24,147
Lic. José Marún Doger Ibarra	13,146
M. C. José de Jesús Pérez Romero	2,387
M. C. Alejandro Pedroza Meléndez	1,938
Dr. Ernesto Cruz Quintas	56
Votos nulos	497
Votos emitidos	42,171

Fuente: Acta del Consejo Universitario de la UAP, 27 de noviembre de 1987.

Por consiguiente, según el reglamento para elecciones propuesto desde el 22 de septiembre de 1981 (es decir, siguiendo el principio de voto directo, universal y secreto)¹⁴¹, el ganador de la contienda fue el Maestro en Ciencias Óscar Samuel Malpica Uribe. Un triunfo contundente si consideramos la población universitaria votante. El Maestro en Ciencias Samuel Malpica Uribe. El antropólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia ya tenía un historial bastante importante no sólo en la vida administrativa de la Universidad sino también de su vida política. En la elección a rector para el año de 1984, el profesor Malpica se presentó por vez primera como candidato enfrentándose al rector Alfonso Vélez Pliego y a Arturo Rivera Pineda.

En el parecer de Alejandro Gallardo, el más favorecido fue justamente el rector Vélez Pliego debido a que buena parte de la prensa poblana (principalmente el programa de radio más importante de aquel entonces, “Esquina Radiofónica” conducido por el afamado locutor Enrique Montero Ponce) le dedicó varios espacios en sus páginas y frecuencias. Por otra parte, la candidatura del rector tenía por debilidad que el grueso de sus simpatizantes venía del profesorado y de los trabajadores de confianza. Contrario a esto, la campaña de Samuel Malpica (quien en 1984 era un desconocido políticamente) estuvo siempre bajo el escrutinio de los

¹⁴¹ Acta del Consejo Universitario de la UAP, 22 de septiembre de 1981.

medios de comunicación, pero fuertemente arropada por el estudiantado (quien, a la postre, sería el grupo universitario que le daría el triunfo tres años más tarde)¹⁴². Por otra parte, en opinión del propio Malpica, su candidatura fue sorpresiva hasta para él mismo debido a que se enteró que, de un día para otro, fue que se le nominó¹⁴³.

El día de la elección, 12 de noviembre de 1984, se presentaron incidentes que no llamaron la atención (si hacemos una comparación con el proceso violento que se experimentó en noviembre de 1981); la eventualidad más llamativa fue la presencia de elementos no universitarios en las afueras de la Escuela de Veterinaria de Tecamachalco manifestándose contra Alfonso Vélez Pliego. Fuera de eso, ningún incidente de consideración se presentó. El resultado final de aquella contienda previa se puede ver en el cuadro 2. En esta elección se muestra que la oposición a la continuidad del velecismo en rectoría se había ampliado aun cuando no logró cerrar el abanico de opciones, lo que significó una votación menor que la posteriormente lograda por una diferencia de 7,616 votos. La disputa fue atractiva para el electorado.

Cuadro 2
RESULTADOS DE LA ELECCIÓN A RECTOR,
13 DE NOVIEMBRE DE 1984

Candidatos	Votación
Alfonso Vélez Pliego	16,193
Samuel Óscar Malpica Uribe	15,063
Arturo Rivera Pineda	2,038
No registrados	453
Anulados	718
En blanco	90
Total	34,555

Fuente: Acta del Consejo Universitario, 13 de noviembre de 1984

A partir de ese momento, el propio Malpica (y, seguido después por Rivera Pineda) prometió que la planilla que respaldó su candidatura no sería más una “organización

¹⁴² Alejandro Gallardo, *El mito de la excelencia*, (México: Edición del Autor, 1997), 41-42.

¹⁴³ Entrevista a Samuel Malpica, por Alejandro Silva. 1992.

coyuntural electorera”, sino una organización meramente universitaria cuyo principal objetivo sería su participación en el Congreso General Universitario que se llevaría a cabo en mayo de 1985, junto con la búsqueda de la pluralidad y la paridad en los órganos de gobierno de la UAP¹⁴⁴.

Como se consigna en diferentes fichas de la Dirección Federal de Seguridad, Samuel Malpica Uribe ya se encontraba reunido con Luis Ortega Morales (a saber, excandidato a rector de la UAP en 1981 y, posteriormente, jefe de información de la BUAP bajo el rectorado del propio Malpica) en acciones que podrían considerarse de “desestabilización” al interior del claustro poblano. En mayo de 1985, estalla una huelga del Sindicato Unitario de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla (SUNTUAP) debido a que la rectoría no logra la satisfacción de un incremento salarial del 35%, ni el 9% en prestaciones y tampoco los \$5,000 pesos en canasta básica. La Rectoría juzgó este desacuerdo como intransigente ante la situación financiera de la universidad, por lo que solicita a la Junta Local de Conciliación y Arbitraje la declaración de huelga inexistente¹⁴⁵; en los noticieros radiofónicos locales, Alfonso Vélez Pliego denunció la injerencia de Luis Ortega Morales y de Samuel Malpica Uribe en el SUNTUAP para tratar de desestabilizar a la Universidad¹⁴⁶.

Sería pertinente considerar que tanto Samuel Malpica como Luis Ortega (así como otros tantos personajes), previo a febrero de 1985, se encontraban afiliados al Partido Socialista Unificado de México y que, posterior a debates en que “su línea política fue derrotada al interior del partido”, decidieron desafiliarse del mismo¹⁴⁷. Posterior a este movimiento, se afilia al Partido de la Revolución Socialista y, en diciembre de ese mismo año, forma parte del Comité Central del mismo junto a Luis Ortega Morales, Jorge Méndez Spínola, Jesús Aroche Ramos, Alfredo Lozano, Neftalí Garzón Contreras e Hilario Alonso¹⁴⁸, todos ellos disidentes del PSUM.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ Reforma Universitaria 4

¹⁴⁶ Dirección Federal de Seguridad, Fichero 51, Cajón 9, Ficha 1340.

¹⁴⁷ Desplegado “A los señores Luis Ortega Morales, Jorge Méndez Espínola...”, 13 de junio de 1986.

¹⁴⁸ DFS, Fichero 58, cajón 4, ficha 473.

En marzo de 1988, publicado en el órgano oficial de la Universidad *Reforma Universitaria*, un artículo titulado “La elección del rector: Mayoría y consenso”¹⁴⁹ hace una interpretación del acto eleccionario de noviembre de 1987, que tiende por momentos a simplificar la contienda a una simple disputa entre sólo dos candidatos (a saber, Samuel Malpica y José Doger). Rafael Campos, su autor, en este artículo, nos ofrece los siguientes datos:

- De 32 dependencias universitarias, Samuel Malpica obtuvo el triunfo en 25 (que representa el 78.12% de las dependencias), mientras que José Doger sólo se impuso en seis (un 18.75% del total).
- En el caso de Malpica, la distribución de los 24,147 sufragios fue la siguiente:
 - Escuelas preparatorias: 5,435 votos
 - Escuelas subprofesionales: 976 votos
 - Escuelas profesionales: 16,439 votos
 - Instituto de Ciencias: 129 votos
 - Hospital Universitario: 693 votos
 - Personal no académico: 475 votos
- Para el caso de Doger Corte, los 13,146 votos emitidos en su favor se distribuyeron de la siguiente manera:
 - Escuelas preparatorias: 2,778 votos
 - Escuelas subprofesionales: 414 votos
 - Escuelas profesionales: 8,451 votos
 - Instituto de Ciencias: 89 votos
 - Hospital Universitario: 598 votos

¹⁴⁹ Rafael Campos, “La elección del rector: Mayoría y consenso” en *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, marzo de 1988, p. 13.

- Personal no académico: 726 votos

El texto concluye con una “tajante” afirmación: No sólo hubo una mayoría, sino un consenso debido a que ninguno de los estratos fue determinante para el triunfo del rector Malpica. Eso sí, las dependencias donde proliferan los estudiantes (es decir, las escuelas) fueron donde el triunfo de 2 a 1 por parte de Malpica fue contundente, agregando al Hospital Universitario y al Instituto de Ciencias.

A la luz del análisis realizado desde estudiosos que pudieron ver las tendencias desde fuera, también existe un cierto peligro de admitir afirmaciones como las que se hicieron en el Órgano oficial de la UAP. Basándonos en las premisas de Olac Fuentes derivadas de su análisis de las campañas desarrolladas entre 1981 y 1987 en universidades lideradas por movimientos de izquierda (que comprende, por lo menos, tres procesos electorales en Puebla)¹⁵⁰, podríamos decir que el consenso aparece como artificial debido a la amplia demagogia y a la simplificación de los problemas enfrentados por la Universidad llevada a cabo en las campañas de los diferentes candidatos a la rectoría en cada uno de los procesos electorales llevados a cabo. Esto quiere decir que no sólo fueron votos de adhesión a un programa de transformación universitaria. Es probable también que a la candidatura de Doger le cobrara el desgaste de la gestión reelecta de Vélez.

Del mismo artículo presentamos una observación más, la relativa a la falencia de las izquierdas, que es la de llevar el pragmatismo a un extremo al punto de que se alían posiciones bastantes contrarias para alcanzar un fin específico, que es el del poder al interior de la Universidad. Alejandro Silva en su entrevista menciona que, en su momento, Luis Ortega Morales ya se encontraba aliado a Samuel Malpica desde la elección de 1984, como se dijo antes; así, para 1987 el futuro rector se encontraba ya arropado por bastantes grupos minoritarios que se fueron desprendiendo del grupo principal de Alfonso Vélez Pliego¹⁵¹. No parece equivocarse, puesto que previo a la elección de 1987, se llevó a cabo la renovación

¹⁵⁰ Olac Fuentes, “Universidad y democracia. La mirada hacia la izquierda” en *Cuadernos políticos* 53 (1988), p. 16.

¹⁵¹ Entrevista a Alejandro Silva, abril de 2024.

de las dirigencias del Sindicato Único de Trabajadores de la UAP en noviembre de 1986. En este caso, ya vemos una plantilla con el membrete de “Unión Plural y Democrática” (similar al que respaldó a Malpica Uribe el año siguiente) relacionado bastante con Ortega Morales y que encuentra en su seno a trabajadores relacionados con el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Obrero Socialista¹⁵².

En la revista *Dialéctica* (Primera época, 1976-1988), de la Escuela de Filosofía y Letras, existía una sección dedicada exclusivamente a la discusión de los problemas meramente universitarios. En el número correspondiente a diciembre de 1988, el profesor Roberto Hernández Oramas realizó una breve descripción del proceso electoral llevado a cabo en 1987. La corriente velecista, para definir a su candidato, llevó a cabo elecciones primarias en las que a los perdedores “les faltó voluntad política y madurez”, por lo que “se convirtieron enemigos más nocivos que el propio enemigo luchando contra sí mismos y contra su propia sombra”. En contraste, el mismo artículo de Hernández Oramas menciona que la candidatura de Malpica recibió el apoyo de las dos organizaciones troskistas: el PRT y al Partido Revolucionario Socialista que se sumó como miembros de la coalición que respalda a Malpica para llegar a la rectoría¹⁵³.

Sería pertinente tener presente que el profesor Malpica no era considerado plenamente un político; al calor de las disputas electorales que se dieron tanto en 1984 como en 1987, tuvo que forjarse. Reconocido por diferentes personas, Samuel Malpica era un elemento de base más que tuvo que hacer frente a una nominación por parte de la oposición que se gestaba al interior de la Universidad. Bien podría considerarse que, como lección a lo acontecido con Luis Ortega Morales y su examen profesional a meses de la elección de 1981, la postulación de Malpica tanto en 1984 como en 1987 (y, sobre todo, en esta última elección) obedece a la regla no escrita del momento de ser un académico de gran reputación. Samuel Malpica obtuvo los grados de licenciado y maestro en Antropología por la Escuela Nacional

¹⁵² Gallardo, *óp. cit.*, 45.

¹⁵³ Roberto Hernández, “Elecciones en la Universidad Autónoma de Puebla” en *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP* 20 (1988), 173-174.

de Antropología e Historia¹⁵⁴, en un momento en que la UAP no otorgaba grados de maestro en las carreras de ciencias sociales y humanidades¹⁵⁵.

Su más grande obra se relaciona con su tierra, Atlixco. Esta fue el rescate del Complejo Industrial Textil de Metepec donde crearía lo que en su momento se llamó el “Ecomuseo de Metepec” (hoy, Museo Industrial de Metepec). La puesta en marcha de este complejo museístico requirió de profundizar sus investigaciones que desarrolló mientras era parte del Centro de Investigaciones Históricas sobre el Movimiento Obrero del Instituto de Ciencias de la UAP. Además de rescatar una filmación que retrataba el mundo del trabajo en dicha factoría, y trabajar en el archivo de la organización sindical, los frutos se plasmaron en artículos y contribuciones de diferente naturaleza. Por el museo recibió en su momento el premio “Francisco de la Maza” del Instituto Nacional de Antropología e Historia¹⁵⁶, que devolvió en 2010 en protesta a arreglos que juzgó eran oscuros tomados entre el propio Instituto y la familia Espinoza Yglesias¹⁵⁷.

Tras su paso por la rectoría, siguió dedicándose a las labores académicas y, para 1995, bajo el auspicio de la BUAP y la Universidad de las Américas, organizó el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Conservación del Patrimonio Industrial. El resultado más importante de este evento académico fue la formación del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial (que se constituye como Asociación Civil el año siguiente) y, como director del Ecomuseo de Metepec, el maestro Malpica fue nombrado presidente del mismo organismo¹⁵⁸.

Para 2003, en una entrevista que le realiza la revista *Proceso*, denunció la falta de interés por parte de los tres niveles de gobierno hacia el Patrimonio

¹⁵⁴ Eduardo Carranza y Andrea Guerrero, “Los protagonistas de la salvaguarda del Patrimonio Industrial” en *Investigación, Rescate y conservación del patrimonio industrial de la Cultura*, Ramón Rivera (coord.), (México: Universidad Autónoma Chapingo, 2020), 28.

¹⁵⁵ Para ser precisos, el único programa de estudios de doctorado con que contaba la Universidad Autónoma de Puebla era el de Física.

¹⁵⁶ Carranza y Guerrero, *óp cit.*, 28

¹⁵⁷ Miguel Hernández, “Malpica regresará premios al INAH por encubrir a la familia Espinosa Iglesias”, *Puebla On-line*, 9 de septiembre de 2010. https://www.pueblaonline.com.mx/?option=com_k2&view=item&id=3433%3Amalpica-regresar%C3%A1-premios-al-inah-por-encubrir-a-la-familia-espinosa-iglesias&Itemid=126

¹⁵⁸ Carranza y Guerrero, *óp cit.*, 21-22.

Industrial. En su deseo de incluir los antiguos complejos fabriles textiles de La Constanca en Puebla capital y de Metepec en Atlixco en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial de la UNESCO, menciona que la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas de 1972 ha dejado al desamparo a Metepec de la misma manera que a otros monumentos posteriores a 1900. Sus esfuerzos por conseguir la preservación del patrimonio industrial pretendieron que existiera una declaratoria presidencial de protección al Ecomuseo; desafortunadamente para sus propósitos, la iniciativa había quedado detenida en la oficina del entonces presidente Vicente Fox. Al mismo tiempo, declaró que La Constanca había quedado al “desamparo de la Secretaría de Cultura” del gobierno del estado de Puebla debido a que algunas piezas de la maquinaria estaban vendiéndose en la Plazuela de Los Sapos¹⁵⁹.

Años después, su trayectoria como político lo llevó a ser candidato a la presidencia municipal por la Coalición “por el Bien de Puebla” conformada por los Partidos de la Revolución Democrática y Convergencia de Puebla en 2007. Obtuvo 22,638 votos, lo que representó un 5.11% del total de la votación emitida, quedando en tercer lugar de esta¹⁶⁰.

En la noche del 2 de julio de 2013, tras realizar algunas diligencias de tipo doméstico, Malpica fue asesinado a las afueras de su casa en la calle Río Nazas de la colonia Jardines de San Manuel¹⁶¹. La teoría más aceptada, hasta el momento, es que el móvil fue un asalto debido a que se halló en la escena del crimen un arma de juguete, pero también se manejan teorías como la de corte político (debido a que, en días anteriores, el propio Malpica había anunciado que daría a conocer un caso de corrupción al interior de la Universidad) o, incluso, el procurador de aquel entonces Víctor Carrancá había declarado que pudo haber sido un crimen

¹⁵⁹ Redacción, “Ignorancia en preservación del patrimonio industrial: Malpica”, *Proceso*, 9 de febrero de 2004, <https://www.proceso.com.mx/cultura/2004/2/9/ignorancia-en-preservacion-del-patrimonio-industrial-malpica-56379.html>

¹⁶⁰ Instituto Electoral Estatal, “Concentrado del Cómputo Final de la Elección de Ayuntamientos del Proceso Electoral Ordinario Puebla 2007”, <https://www.ieepuebla.org.mx/archivos/res/ResultadosDefinitivos2007Aytos.pdf>

¹⁶¹ Martín Hernández, “Asesinan al ex rector de la UAP, Samuel Malpica Uribe en Jardines de San Manuel”, *La Jornada de Oriente*, 3 de julio de 2013, <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/asesinan-al-ex-rector-de-la-uap-samuel-malpica-uribe-en-jardines-de-san-manuel/>

“pasional”¹⁶². Lo que es cierto, hasta el momento en que se escribe el presente documento, es que el asesinato sigue sin esclarecerse. Uno de sus partidarios, Octavio Augusto Navarrete Gorjón definió a Malpica como

El último de los rectores de la BUAP que defendió con la movilización universitaria y popular el derecho a la educación superior gratuita, el de la libertad de cátedra, el derecho a formar profesionistas y ciudadanos críticos y el de vincularse voluntariamente a la lucha de los sectores más desprotegidos por superar sus condiciones de opresión. Dos décadas antes, otros contingentes de universitarios y otras autoridades bautizaron la defensa de esos principios y programa como ‘la universidad democrática, crítica y popular’.¹⁶³

II.3 La Universidad Autónoma de Puebla entre 1987 y 1989

Oportuno es retomar la consigna de “Universidad Democrática, Crítica y Popular” que se había propuesto con el Programa de Reforma Universitaria de 1975 en puño y letra del ingeniero Rivera Terrazas. Alfonso Vélez Pliego no lo abandonó y, al parecer, tampoco Samuel Malpica quien puso énfasis en una parte de la triada. Deteniéndose en el concepto de Universidad Democrática, Olac Fuentes desarrolla un ensayo en el que toca tres aristas de este concepto, a saber¹⁶⁴:

1. Como posibilidad social de acceso a la educación superior a los sectores menos favorecidos, así como su permanencia en ella.
2. Como aspiración de poner al servicio del pueblo los productos de la actividad universitaria (por ejemplo, aquí entraría la democratización del conocimiento).
3. Como forma igualitaria de relación entre los miembros de la institución y su participación en las instancias de gobierno.

¹⁶² Jorge Fonseca, “Memorias del crimen: El asesinato de Samuel Malpica, exrector BUAP”, *El Popular*, 29 de septiembre de 2019, <https://elpopular.mx/secciones/seguridad/2019/09/29/memorias-del-crimen-el-asesinato-de-samuel-malpica-exrector-buap>

¹⁶³ Gerardo Peláez Ramos, “El asesinato de Óscar Samuel Malpica Uribe” en *Rebelión*, 3 de agosto de 2013. <https://rebellion.org/el-asesinato-de-oscar-samuel-malpica-uribe/>

¹⁶⁴ Fuentes, *óp. cit.*, p. 5.

Respecto a la primera acepción hay que decir que, para principios de la década de 1980, Puebla ya era un importante centro regional de la educación media superior debido a que atendía el 41% de la demanda de este nivel educativo producida en Tlaxcala, el 37% de la demanda de Veracruz y el 10% de la demanda de Hidalgo. Por otra parte, en el Plan de trabajo del Congreso General Universitario propuesto por la administración central (del cual hablaremos a profundidad en el siguiente apartado) ya se reconocía que la Universidad Autónoma de Puebla se había convertido en uno de los nuevos polos de centralización de la educación superior de la misma manera en que había pasado con la Universidad de Guadalajara en la zona del Pacífico y con la Universidad Autónoma de Nuevo León en el norte¹⁶⁵.

Este crecimiento fue posible gracias a la política de “puertas abiertas” que mantuvo la Universidad a lo largo de la década de 1980 con la consigna derivada del movimiento de Reforma Universitaria de que “todo el mundo tiene derecho a acceder a la Universidad sin distinción de alguna especie”. Se tenía presente la realización de un examen de admisión, pero este se concibió más como una suerte de examen diagnóstico que como un mecanismo de selección debido a que los resultados de las pruebas se enviarían a las correspondientes escuelas para anticiparles los antecedentes académicos de su población¹⁶⁶.

El primer informe de labores presentado por el rector Malpica en enero de 1989, revela una realidad preocupante: del ingreso de cerca de poco más de 7,751 jóvenes al nivel medio superior y, de acuerdo a la noticia dada en el mes de junio del año anterior con respecto al proceso de admisión, el examen que serviría para ajustar los conocimientos básicos con que ingresaban los estudiantes para poder realizar las planeaciones y estrategias necesarias de preparación de los educandos dejó ver que sólo 324 estudiantes habían aprobado la prueba y que, de este número, sólo 4 habían obtenido una calificación de 8.¹⁶⁷

¹⁶⁵ Secretaría Auxiliar de la Rectoría de la UAP, “Plan de Trabajo del Congreso General Universitario”, p. 2.

¹⁶⁶ Diana Hernández, “Ingreso a la UAP, sin restricciones” en *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, junio de 1988, p. 5

¹⁶⁷ Samuel Malpica, “Primer informe de labores” en *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, febrero de 1989, p. 4

Ventilar esa información fue expresión de una de las formas en que Malpica pretendía distinguir su gestión. La Universidad Autónoma de Puebla, de previo, ya contaba con un órgano oficial que se empezó a publicar en marzo de 1981, titulado *Gaceta Universidad*, órgano que informaba sobre las actividades que se realizaban en la UAP y que se distribuía de manera gratuita entre los universitarios¹⁶⁸. Para 1988, cumpliendo una propuesta de campaña de Samuel Malpica, la *Gaceta Universidad* se reformó con la premisa de que “quien se encuentra informado, se coloca en una posición ventajosa respecto de quien no lo está”. Así, propuso un nuevo formato compuesto por una sección dedicada al acontecer universitario, una al debate donde se desarrollare la polémica, una a los documentos donde se reproducirían las resoluciones adoptadas por la Administración central y el Consejo Universitario y una última de corte epistolar; con ello la revista universitaria se renovó y adoptó un nuevo apelativo *Reforma Universitaria*¹⁶⁹.

A través de ese medio y en entrevista, el rector fue filtrando información en cuestiones meramente administrativas, ya que la Universidad se encontraba realizando una revisión de cuentas. Aludió a varias situaciones en que se encontraban irregularidades al interior de la casa de estudios, siendo la primera el hecho de que la contabilidad de la Universidad se hallaba atrasada un año y que, debido a esa cuestión, no había manera de ser muy preciso en los datos. Otra, que causó preocupación, fue la existencia de un déficit de 6 mil millones de pesos por lo cual la institución se vio en la necesidad de solicitar, al mismo tiempo de un adelanto en el subsidio de la Universidad a las autoridades federales, un préstamo a varias instituciones bancarias de 3 mil 400 millones de pesos para poder cumplir con los compromisos contraídos con los trabajadores universitarios. Además, había una situación con las plazas laborales siendo la principal la de la creación de poco más de 9,000 plazas de personal de confianza, plazas que no todas tenían respaldo financiero dado que la Secretaría de Educación Pública sólo podía cubrir 8,144 plazas de este tipo. En posteriores declaraciones, el propio Malpica consideró que

¹⁶⁸ Mónica Azcárate y Nicolás Dávila, “Reseña Histórica de la Gaceta Universidad BUAP”, *Gaceta Universidad BUAP* 199 (2016), pp. 12-13.

¹⁶⁹ Editorial, “Nace Reforma Universitaria”, *Reforma Universitaria*. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla, 31 de enero de 1988, p. 3.

hubo un ingreso casi indiscriminado de personal de confianza durante las últimas semanas de la gestión de Alfonso Vélez Pliego para entorpecer la propia gestión¹⁷⁰.

En su primer informe de labores el rector Malpica reconoce que la responsabilidad de informar a la comunidad universitaria contraída en el momento de ser nombrado rector no se había cumplido del todo. A pesar de tener presente la publicación del órgano oficial *Reforma universitaria*, admitió que en dicha publicación periódica no se habían publicado del todo ni los acuerdos de Rectoría ni las resoluciones que se tomaban en las sesiones del Consejo Universitario¹⁷¹. No lo dijo, pero es claro que en este acto de rendición de cuentas Malpica informó de aquellos temas prioritarios para la administración de Malpica.

El problema del personal de confianza fue uno de los primeros que se intentaron atender. En un primer momento, el rector Malpica indicó que se revisaría la situación de los 1,044 trabajadores de confianza superfluos al presupuesto que la SEP otorgaba a la UAP¹⁷². Unos meses después, la editorial de *Reforma Universitaria* se dedicó por entero a este problema indicando que correspondía enteramente al rector en turno el despido del personal de confianza designado por el rector anterior. El antecedente con que se sostuvo la postura de la editorial fue el de la remoción del doctor Rafael Vázquez Valdez de la dirección del Hospital Universitario con fecha del 3 de diciembre de 1981. El tema fue tratado en una sesión de Consejo Universitario, en que se decidió que corresponde al rector, a remoción del personal de confianza y su relocalización en caso de contar con base previo a su nombramiento o, en caso contrario, concederle el goce de un mes de salario como indemnización con la posibilidad de obtener un trabajo con base si se crea una plaza que pueda ocupar. La confrontación por el tema de las plazas de personal de confianza llegó a tal grado que los afectados denunciaron “revanchismo”.

¹⁷⁰ Entrevista a Samuel Malpica, por Alejandro Silva. 1992.

¹⁷¹ Malpica, *óp. cit.*, pp. 8-9.

¹⁷² Morales, *óp. cit.*, p. 4.

Fue contrastante la forma de solución de otros temas laborales. Uno de los casos más sonados en su momento fue el de la Tienda Universitaria; ahí el despido fue de 21 personas, que derivó de una serie de agresiones verbales y físicas por parte de los afectados contra el personal que hizo de su conocimiento tal resolución. En este caso, el director general de Relaciones y Asuntos Laborales de la Universidad, Jorge de Castilla mencionó que la Ley Federal del Trabajo, en su artículo 47 fracciones II y IV les amparaba. En el del Departamento de Construcciones y Mantenimiento, oficina dirigida por el propio De Castilla, les recordó a los trabajadores que sus contratos concluyeron justo cuando cesó la anterior administración y que, por esa cuestión, se les respetarían los derechos y haberes contemplados por la legislación laboral¹⁷³.

Malpica informó también el hallazgo de distintos problemas en el Departamento de Auditoría. De principio, denunció el rector que el titular del mencionado departamento presentó su renuncia y que el Consejo Universitario, desde diciembre de 1987, no había nombrado a la persona que lo debía sustituir. Fuera de ello, también se encontró que no había ni archivos correspondientes a la gestión 1984-1987 ni un manual de procedimientos. Este documento se elaboró por el Departamento correspondiente y, ya teniendo dicho manual, se pudo llevar a cabo la auditoría correspondiente a la Librería universitaria, al Hospital Universitario, a la Tienda, a la Escuela de Veterinaria y al Departamento Escolar¹⁷⁴.

De la Librería Universitaria, por ejemplo, se detectaron adeudos a proveedores de 200 millones de pesos¹⁷⁵. De la Tienda Universitaria, los adeudos superaban sin problemas mil millones de pesos que, a pesar de intentar ser pagados en el año de 1988, siguió funcionando con un déficit de 455 millones de pesos. En el caso del Departamento Escolar, el problema más grave que se encontró en el Subdepartamento de Titulación fue un déficit de 55 millones de pesos sumado al

¹⁷³ Hugo Morales, "No hay despidos: La UAP respeta derechos laborales", *Reforma universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, 14 de febrero de 1988, p. 7.

¹⁷⁴ Malpica, *óp. cit.*, p. 8.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 5.

hecho de que, a partir de 1984, la Tesorería de la UAP dejó de controlar los ingresos correspondientes a los trámites de titulación.

Las irregularidades se repitieron en la Escuela de Veterinaria con respecto al manejo de presupuesto¹⁷⁶. Tampoco se dejó de lado el hecho de que el Departamento de Proveeduría registró un adeudo de mil millones de pesos, principalmente originado por diferentes adquisiciones que se realizaron con una compañía de compras por importación de las cuales, buena parte de ellas estaban relacionadas con supuestas solicitudes realizadas en el seno del Instituto de Ciencias de la Universidad pero que, realmente, seguían sin satisfacer las necesidades de este¹⁷⁷. Otro caso que se denunció fue el del uso de teléfonos, en el caso más extremo, equipo editorial de la revista *Elementos* se encontraron cuentas que ascendían a 2 millones y medio de pesos con motivo de llamadas a un mismo número en Venezuela. Ese caso, y otros tantos, llevaron a la creación de la Contraloría de la Universidad Autónoma de Puebla¹⁷⁸.

En total, se denunció ante la comunidad universitaria que la Universidad llegó a la gestión del rector Malpica con un déficit de 9 mil millones de pesos y que ese déficit fue incrementando a lo largo del año de 1988. Se tuvo que conseguir 2 mil 600 millones de pesos para poder liquidar adeudos que tenía la Universidad con bancos comerciales, además de 155 millones de pesos para poder pagar deudas que tenía el Hospital Universitario con proveedores. El déficit de la universidad, al momento de presentarse el Primer informe de labores del rector Malpica, ascendió a uno 11 millones de pesos¹⁷⁹. Fuera de la denuncia realizada ante el Consejo Universitario, no hay constancia de que haya procedido legalmente contra el responsable de los malos manejos.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 8.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 7.

¹⁷⁸ Malpica, *óp. cit.*, p. 8.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 8.

II.4 La tarea pendiente: El Congreso General Universitario de 1989

Uno de los puntos sobre el que descansó el Plan de Trabajo 1987-1990 propuesto por Samuel Malpica Uribe durante su campaña fue el de la Autonomía Universitaria. La instancia que tal programa consideraba como la máxima autoridad para el pleno ejercicio de esta era el Congreso General Universitario (CGU).

En un primer momento, habría que destacar que este no es un fenómeno que haya sido particular en Puebla. El primer gran esfuerzo reconocido en esas fechas sería el del Congreso General Universitario de 1990, derivado de la huelga universitaria de 1986-1987 en el que se propondría la elaboración de la reforma necesaria para la Universidad Nacional Autónoma de México pero que, a parecer de Lourdes Chehaibar Nader, hubo problemas (como el académico) que fueron resueltos efectivamente mientras que hubo otros tantos que quedaron en el aire y que, con el tiempo fueron explotando (uno de estos fue el mostrado con la promulgación del Reglamento General de Pagos de 1999 y la huelga que le siguió, que se extendió hasta febrero de 2000)¹⁸⁰

Los primeros intentos por llevar un esfuerzo de este tipo se remontan hasta 1981, cuando en la sesión ordinaria del Consejo Universitario celebrada el 30 de abril de ese año se estableció el Comité de Coordinación del Balance Orgánico del Proceso de Reforma Universitaria compuesto por los profesores Daniel Cazés Menache y Humberto Sotelo Mendoza, y los alumnos Concepción Tépoz y Filadelfo Herrera¹⁸¹. Tanto Daniel Cazés como Humberto Sotelo, como parte de un escrito que defendía la labor de la mencionada Comisión, consideraron oportuno que a 20 años del inicio del Movimiento de Reforma Universitaria se elaborara un examen general de la Universidad Autónoma de Puebla considerando los puntos de discusión que hicieron los comités de lucha de la ya mencionada Universidad en 1971 en un primer intento de evaluar los alcances y retrocesos desde 1961¹⁸².

¹⁸⁰ Lourdes Chehaibar, "La Reforma Universitaria y el Congreso de 1990" (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), pp. 171-172.

¹⁸¹ Acta del Consejo Universitario de la UAP, 30 de abril de 1981.

¹⁸² Daniel Cazés y Humberto Sotelo, "La UAP se estudia a sí misma" en *Sucesión rectoral y crisis de la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981. Tomo III*, coords. Carmele Azcué y Antonio Cedrón, (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1984), 694 y 695.

Hacia 1983 se presentó la primera oportunidad de llevar a cabo el Primer Congreso General Universitario. En la sesión del 27 de abril de ese año, se discutió en el Consejo Universitario la pertinencia de la elaboración de la convocatoria para el CGU resultando el hecho de que esta situación no se había discutido ampliamente entre las bases universitarias (incluso, dos consejeros alumnos mencionan una primera convocatoria que no fue discutida en las escuelas de la Universidad). Por 39 votos a favor, 13 en contra y 12 abstenciones se acordó que se pospusiera la elaboración de la convocatoria al CGU para, primero, discutirlo con las bases y que se darían quince días como fecha límite para que se vuelva a presentar la iniciativa ante el Consejo Universitario respaldado por el consenso de la comunidad¹⁸³.

El proyecto fue retomado hasta principios de 1984, cuando en la sesión del 19 de enero de ese año el Consejo Universitario de nuevo elaboró la Convocatoria para el CGU. El primer problema surge cuando el consejero alumno Saúl David Romero Reyes solicitó un conteo de los consejeros presentes para someter a votación el punto de las bases organizativas del Congreso. Al no haber quorum, se suspendió la sesión del Consejo Universitario. El punto de las fechas para la celebración del CGU se tomó hasta el 7 de febrero en sesión extraordinaria del Consejo Universitario; la resolución de los consejeros no fue menos esperanzadora. Pospusieron de nuevo la discusión de la convocatoria (cosa que no apareció ni por asomo en el segundo periodo del rectorado de Alfonso Vélez Pliego).

En cambio, en la rectoría del Mtro. Malpica la tarea de convocar al CGU era más sentida. El CGU fue preparado por la Secretaría Auxiliar de la Rectoría. José Luis Cardona, titular de la dependencia, mencionó que, para la preparación de dicho congreso, se llevarían a cabo los congresos particulares en cada Escuela y en las entidades administrativas (siendo el caso de las preparatorias especial, debido a que serían sus asambleas las que definirían si se llevaba a cabo un solo congreso por el nivel medio superior o si cada escuela preparatoria realizaba su congreso particular). Todo esto, se realizó con el principio de la democratización de la

¹⁸³ Acta del Consejo Universitario de la UAP, 27 de abril de 1983.

Universidad y, por tanto, del conocimiento reunido y emanado de ella¹⁸⁴. Esta gestión de Malpica entendió la democracia como forma igualitaria y representativa de relación entre los miembros de la institución y su participación en las instancias de gobierno.

Durante los primeros meses de 1988, además de la elaboración del Plan de Trabajo, el órgano oficial de la UAP *Reforma Universitaria* se dedicó a publicar tanto el programa de trabajo del rector Samuel Malpica Uribe como de los demás candidatos en la elección de 1987 considerados como “los primeros documentos para el Congreso General Universitario”. En una extensa revisión a todos los números de la mencionada publicación periódica, sólo alcanzaron a publicarse el programa de trabajo del rector Malpica, así como el de la Plataforma Programática de Alternativa Independiente, la agrupación que llevó al triunfo al rector en turno.

Con base en la circulación de esos documentos, principalmente, se propuso que los trabajos del CGU se desarrollaran en el primer trimestre de 1989; el plan de trabajo sería presentado al Consejo Universitario entre marzo y mayo de 1988 para su revisión y aprobación y que, para esas fechas, se estarían alentando los trabajos en las escuelas¹⁸⁵ además de la realización de cuatro congresos interinstitucionales entre junio y noviembre con una agenda cuyos temas principales serían los siguientes¹⁸⁶:

1. La Descentralización de la educación superior: crecimiento y equilibrio: El análisis de este congreso giraría en torno al fenómeno de la descentralización de la demanda universitaria con respecto a la formación de grandes polos universitarios en el país como lo fueron la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Veracruzana y la propia UAP. Uno de los temas principales sería la migración estudiantil y los retos

¹⁸⁴ Antonio Juárez, “Congreso General Universitario, resolutive: Cardona R.” en *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, febrero de 1988.

¹⁸⁵ Francisco Ortiz, “Congreso General Universitario”, *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, 20 de marzo de 1988, p. 5.

¹⁸⁶ “Plan de Trabajo del CGU”, pp. 5-6.

que esta presentaba. Se pretendía que las universidades mencionadas colaboraran en la realización del congreso.

2. La educación superior de carácter público en cinco estados de la República Mexicana: En este congreso, se considera que a partir de la década de 1970 se realizan esfuerzos en la “democratización de la educación superior”¹⁸⁷; se referían a las universidades de Sinaloa, Zacatecas, Guerrero, Oaxaca y Puebla cuyo programa aún se mantenía en pie. Para este congreso serían temas por discutir la Reforma Universitaria, cómo las fuerzas de izquierda concebían a la Universidad y su papel en el México contemporáneo, la democratización de la educación superior, entre otros. Para este caso, participarían las universidades mencionadas.
3. La planeación universitaria: El punto central de este congreso sería la discusión de un enfoque alternativo al de los diferentes planes y programas realizados por la SEP, con apoyo de los diferentes directores y rectores de instituciones presentes en la ANUIES. Había que partir de 1978 y del Programa Nacional de Educación Superior que estructuró áreas programáticas que incluían las funciones de las universidades y se crearon los mecanismos de coordinación a nivel nacional, o del Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior de 1986. Los temas por desarrollar en este congreso serían el balance de la planeación de la educación superior entre 1978 y 1988, la universidad mexicana en la década de 1980, alternativas de planeación universitaria, entre otros.
4. La educación superior en la región centro sur: Este congreso no sólo serviría para realizar un balance de la educación superior en Guerrero, Hidalgo, Querétaro, Morelos, el Estado de México, Tlaxcala y Puebla, sino que también pudo haber afianzado el polo que, como puntos arriba se mencionó, se estaba desarrollando en Puebla. De nuevo se estaría discutiendo el

¹⁸⁷ Para realizar un análisis concienzudo acerca de este problema, se recomienda el artículo “Universidad y democracia. La mirada hacia la izquierda” de Olac Fuentes, publicado en *Cuadernos políticos* 53 en 1988.

problema de la migración estudiantil, junto a otros temas como lo son los posgrados, el personal académico, el acervo bibliográfico, los tecnológicos regionales, entre otros.

También se tenía prevista la celebración de ocho foros internos en la UAP¹⁸⁸ (aunque en el Plan de Trabajo publicado sólo aparecen seis), cuyas temáticas serían la siguientes¹⁸⁹:

1. Hacia una nueva Ley Orgánica de la UAP: El fundamento de este foro sería la revisión y reforma de la Ley Orgánica vigente en la Universidad, cuya promulgación se dio en 1963. También, rescatando lo mencionado en su momento por Luis Rivera Terrazas, se pretendía que “la Universidad democrática requiere de una estructura democrática de gobierno que rompa con los viejos moldes”. Primero, se tendría que proponer un borrador que debía ser aprobado por la Asamblea General Universitaria para su posterior discusión en el CGU.
2. Hacia una reestructuración administrativa de la UAP: Uno de los problemas que presentaba la Universidad, a parecer del “gabinete” del rector Malpica, era el burocratismo que retardaba los procesos sustantivos universitarios. Este sería combatido con el establecimiento de una administración descentralizada. Para este caso se pretendía discutir la incorporación de material de cómputo que pudieran cumplir con los servicios de registro contable, administrativo y académico, así como la optimización del aprovechamiento de los recursos humanos con que contaba la administración.
3. Perspectivas de las escuelas preparatorias: En este foro, el análisis se realizaría con base en la transformación del bachillerato. Los principales puntos por discutir serían la integración de los planes de estudio y la

¹⁸⁸ Ortiz, *óp. cit.*, p. 5.

¹⁸⁹ “Plan de Trabajo del CGU”, pp. 6-8

convivencia del bachillerato de tres años que debiera responder a los requerimientos presentados por la comunidad universitaria en este punto.

4. La investigación científica en la UAP, quince años de experiencia: En este foro, teniendo como base la creación del Instituto de Ciencias en 1973, se discutiría el apoyo a la investigación, la realización de diagnósticos que determinarían los requerimientos regionales y nacionales de investigación, así como el fortalecimiento de la investigación que se desarrolla en las facultades.
5. Estructura y organización académica: El plan de trabajo del rector Malpica hacía hincapié en la transformación en Facultades de las Escuelas profesionales de la Universidad. Justamente este es uno de los puntos que se discutirían en este foro, así como a concepción y lineamientos de los estudios de posgrado, así como la organización docente.
6. La extensión universitaria: Entendemos que uno de los resultados de la autonomía es esta obligación con el pueblo (o con la sociedad) y de ahí procede este foro. Las cuestiones a discutir en este serían la descentralización de la extensión universitaria, la creación de unidades de diagnóstico que detecten las necesidades de docencia, investigación, culturales y de servicios tanto al interior como al exterior de la Universidad, así como la agrupación en grandes programas interdisciplinarios de las distintas posibilidades del servicio social.

CAPÍTULO III. EL CISNE TERMINA DE CANTAR: CAE EL RECTOR MALPICA

El 31 de octubre de 1989 la ciudad de Puebla y su Universidad nacen con una noticia que impacta en las primeras planas de los periódicos de la época: El rector Samuel Malpica ha sido defenestrado y una Junta de gobierno ha quedado al frente de la máxima Casa de Estudios del estado. Al mismo tiempo, el propio Malpica sigue considerándose, en virtud de lo logrado a fines de 1987, como el legítimo rector de la Universidad de Puebla. Las confrontaciones se darán naturalmente y el claustro angelopolitano presentará la más grande crisis de su historia reciente. El presente capítulo se centra en hacer una plena revisión y la integración de los testimonios orales recogidos acerca de los hechos acontecidos entre octubre de 1989 y octubre de 1990.

III.1 Una memoria histórica dominante

La principal fuente que tomamos para la elaboración del presente apartado es el texto que realizó la doctora Elva Rivera Gómez para los tres tomos que se editaron en 2017 sobre la historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla¹⁹⁰. La decisión de tomar este texto como principal fuente de este apartado responde al hecho de que ha quedado plasmado en una “Historia Institucional”. Por otra parte, también recogemos algunos textos escritos por Nicolás Dávila Peralta, en un libro dedicado al 50 aniversario de la obtención de la Autonomía Universitaria por la institución poblana, y por Wietse de Vries, quien ocupó la oficina de la Dirección de Gestión Académica entre octubre de 2003 y octubre de 2013, ya que reflejan una visión que podríamos llamar como “oficialista”.

Las posturas al interior de la Universidad, ya bastante enfrentadas durante la campaña de la elección rectoral de 1987, se recrudecieron a cada momento entre 1988 y 1989. Nicolás Dávila recoge, por ejemplo, que las asignaciones económicas

¹⁹⁰ Elva Rivera, “La Universidad Autónoma de Puebla. Los años difíciles” en *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Vol. II)*, Carlos Contreras y Alfonso Esparza (coords.), (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017), pp. 103-116.

relacionadas con trabajo de investigación se realizaban privilegiando simpatías políticas y haciendo que la importancia académica quedara en segundo plano. Por otra parte, suele ser puntual con el hecho de que se recurrió bastante a la manipulación. Un ejemplo de ello es lo que aconteció el 12 de mayo de 1988. Por primera vez se anunció que la Universidad no contaba con los fondos suficientes para realizar el pago de los salarios y “se tenía que presionar al gobierno para la entrega del subsidio” de manera que pudiera cumplir con la obligación mencionada. Este anuncio se realizaba casi quincenalmente, lo que provocaba recurrentes manifestaciones de los universitarios en el centro de la ciudad de Puebla. Incluso, estas demostraciones de fuerza se llevaron a la capital del país el 31 de mayo de 1988¹⁹¹.

El primer síntoma grave de la descomposición interna que se presentó en el año de 1989 fue un conflicto que se produjo en la Escuela de Medicina de la UAP derivado de la decisión que tomó el director de aquella, el doctor Salvador Rosales de Gante, sobre la cancelación del semestre propedéutico de la carrera de medicina para la segunda mitad de ese año. Esta acción provocó que el Consejo de Gobierno de Medicina se decantara por la destitución de Rosales de Gante como director el 25 de septiembre de aquel año y enviara a la Comisión de Honor y Justicia del Consejo Universitario la propuesta de la expulsión de un grupo de trabajadores (entre los que estaba el propio Rosales de Gante). Esto, sumado al hecho de que los trabajadores de la Universidad recibieron quincenas incompletas a partir del segundo semestre derivado de la insuficiencia del subsidio, caldeó bastante los ánimos en el interior de la Casa de Estudios. La destitución del doctor Rosales de Gante fue respaldada por el Sindicato Unitario de Trabajadores de la UAP (SUNTUAP) que se fue a paro no sólo en respaldo al iniciado por los estudiantes de Medicina el 21 de septiembre sino también por las violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo (el pago incompleto de la quincena, la recisión de trabajadores que, desde 1988, quedaron fuera de la institución).

¹⁹¹ Nicolás Dávila, *50 Años de Autonomía Universitaria (1956-2006)*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006), p. 88-89.

El rector Malpica pidió ayuda al gobierno del Estado para la liberación del subsidio correspondiente para realizar los pagos debidos a los trabajadores. El gobernador Piña Olaya, haciendo caso a las múltiples denuncias surgidas al interior de la Universidad de que no se había citado a sesión de Consejo Universitario en cerca de dos meses, “mandata” a Malpica para que convoque a una reunión del máximo órgano de gobierno de la Universidad. La fecha elegida para la mencionada reunión es el 18 de octubre de 1989. Ya iniciada la sesión, en el edificio Carolino, algunos consejeros exigen a viva voz la renuncia de Samuel Malpica y como punto del orden del día pretendieron que el proceso de remoción se pusiera en marcha según lo estipulado por la normatividad universitaria. Se realizó la votación entre los consejeros y no se reúnen los votos necesarios para proceder contra Malpica.

Se cita a una nueva sesión para el 30 de octubre, sesión en que la discusión se tornó tan agresiva al punto de que los consejeros afines a Malpica abandonan la reunión mientras que los consejeros opositores se vuelven a reunir en el edificio Presno del Instituto de Ciencias de la UAP (ICUAP). Los 68 consejeros ahí reunidos, apelando tanto al artículo 7°, fracción V de la ley orgánica de la UAP (en que se menciona que el Consejo Universitario tiene la autoridad de nombrar y de remover por causa grave al Rector), votaron de forma unánime la destitución efectiva del rector Samuel Malpica¹⁹² y nombraron a Ismael Ledesma Mateos (coordinador de la Escuela de Biología), a Jorge Maldonado Jiménez (coordinador de la Escuela de Contaduría Pública), a Juvencio Monroy Ponce (coordinador del ICUAP) y a Eduardo Vázquez Valdés (director del Hospital Universitario) como miembros de la junta de gobierno que quedaba al frente de la Universidad.

El mes de noviembre fue difícil para la comunidad universitaria, debido a que tanto la Junta de Gobierno como la rectoría encabezada por Malpica provocaron una duplicidad completa de oficinas. Al mismo tiempo, el rector Malpica solicitó una audiencia con el gobernador Piña Olaya, que en un primer momento fue denegada

¹⁹² Los datos no son consistentes. En el rotativo “El Sol de Puebla” se menciona que fueron 52 consejeros votando a favor, 12 se abstuvieron y 4 solicitaron un referéndum. Cf. Raymundo García, *BUAP Universidad Democrática, Crítica y Popular 1989-1990. La clausura*, (México: Editorial Gernika, 2015), 101.

debido a que “no metería las manos en el conflicto de la UAP, violando la autonomía” pero dando cuenta de que se seguiría entregando el apoyo económico correspondiente. Por su parte, la fracción opositora ya había habilitado a Juvencio Monroy Ponce como la persona que podría manejar los recursos económicos que estuvieran en nombre de la Universidad. A la par de las oficinas dobles, también se dieron eventos que pretendían mostrar la legalidad y la legitimidad con que contaba cada una de las fracciones en conflicto: Mientras que los disidentes realizaron un plantón en el edificio Presno, los oficialistas realizaron un festival de rock en plena Plaza de la Democracia.

Si noviembre fue difícil, diciembre lo fue aún más al punto de que corrió sangre. El 1 de diciembre, el secretario general del SUNTUAP Agustín Valerdi desconoció al rector Malpica, colocándose como un aliado más al grupo opositor. Tres días después la junta de gobierno, en carta abierta, solicitó una reunión con el gobernador Piña Olaya en la cual exigieron explicaciones por la entrega del subsidio al rector desconocido por una parte del Consejo Universitario y por el sindicato universitario. La respuesta del mandatario fue que la gran preocupación del gobierno del Estado era que los trabajadores pudieran cobrar debidamente su salario.

Para el día 16 de diciembre, el rector Malpica realiza un viaje a la ciudad de México para entrevistarse con el titular de la Secretaría de Educación Pública Manuel Bartlett Díaz y solicitar el subsidio correspondiente al pago del aguinaldo de los trabajadores de la universidad. La respuesta del secretario fue que no se podía solucionar el problema en su oficina, pero que esta ayuda podría encontrarse tanto en el gobierno del Estado, así como con la reordenación financiera de la Universidad con el presupuesto de 1990 (que exigía un recorte de personal, así como la reducción de gastos). Unos seis días después, un grupo de seguidores del rector Malpica se organizaron para una manifestación en la Plaza de la Democracia y un plantón en Casa Puebla para lograr la entrevista con el gobernador Piña Olaya. Justo en la manifestación que se da en las inmediaciones del edificio Carolino se produce una balacera (que buena parte de la prensa pudo ubicar en el propio edificio

central de la Universidad) de la cual resulta muerto el profesor Miguel Antonio Cuéllar. También, en esa reyerta, resultaron heridos Pascual Urbano Carreto, Eleazar López y Miguel Tovar.

Para el día 27 de diciembre, el rector Malpica en carta abierta indica que los aguinaldos de ese año pudieron pagarse con ciertas limitaciones e hizo responsable al gobierno del estado de Puebla de cualquier maniobra que se pudiera dar en violación de la autonomía universitaria. Al mismo tiempo, con el contubernio de Piña Olaya, Juvencio Monroy pudo extraer de los bancos los fondos con que se contaba para el debido pago del aguinaldo. En vacaciones, el día 5 de enero de 1990, el Consejo Universitario disidente nombró a Juvencio Monroy Ponce como rector de la Universidad Autónoma de Puebla.

Las posiciones, en un determinado punto, pasaron de ser irreconciliables a ser un poco tolerantes. La gran respuesta se dio en junio de 1990, cuando el Consejo Universitario en pleno se reunió para proceder con los mecanismos necesarios para que la Universidad volviera a sus cauces normales. La gran solución que se presentó fue el exigir la renuncia de los dos rectores existentes en ese momento y, posteriormente, nombrar una persona que ocupara el puesto de manera interina mientras se convocaba a elecciones para nombrar al nuevo rector y se trabajaba en el nuevo ordenamiento jurídico de la Universidad. La comisión encargada por Samuel Malpica para tal efecto entregó la renuncia firmada por él mismo mientras que Juvencio Monroy, en persona, entregó la suya propia. El nombramiento del nuevo rector recayó en el contador Eduardo Jean Pandal, quien ocupó el puesto desde el 22 de junio de 1990 hasta el 4 de octubre de ese mismo año.

La última elección que se realiza con el método de voto directo eleva al perdedor de la contienda de 1987, José Doger Corte, como rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla para el periodo 1990-1993. La próxima elección rectoral ya se rigió por el nuevo Estatuto Orgánico aprobado en 1991, documento que establece el llamado voto sectorial y un periodo de cuatro años para los rectores (pero manteniendo la posibilidad de la reelección para el periodo siguiente). Doger

Corte asumió el mismo día que Jean Pandal entregó el informe correspondiente a los 100 días en que se le encargó la máxima magistratura de la Universidad Autónoma de Puebla.

III.2 Las dinámicas del conflicto

En el proceso en que se procede a la defenestración de Samuel Malpica Uribe y la creación de la junta de gobierno, es posible identificar varios problemas que llevan a la aparición del conflicto que produce grupos con posiciones casi irreconciliables al interior de la Universidad. Entre todos estos problemas, los más importantes que pueden hallarse son los siguientes:

A) El problema del pragmatismo

A pesar de que el texto ha sido citado en el capítulo anterior, es necesario volver a retomar lo que escribe Olac Fuentes¹⁹³ con respecto al problema de la democracia universitaria entendida como la capacidad de los universitarios para elegir a las autoridades personales. Tenemos ya presente el gran desgajamiento que acontece en la elección a rector en 1981 y cuyo resultado es lo que Enrique Condés llamó como “el triste acto del canibalismo político que sucede hasta 1989”, acto que produjeron diferentes grupos antagónicos entre sí. Con el paso del tiempo, y como acto irónico, estos grupos se unieron tanto en las coyunturas electorales del SUNTUAP en 1986 y la propia de la Universidad en 1987.

Sumado a esto, Adrián Acosta¹⁹⁴, citando un artículo de Wietse de Vries¹⁹⁵, tiene presente una suerte de derecho consuetudinario al interior de la Universidad entre 1975 y 1984 en el que la gobernabilidad se mantenía estable debido a que el

¹⁹³ Olac Fuentes, “Universidad y Democracia. La mirada hacia la izquierda”

¹⁹⁴ Adrián Acosta, *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*, (México: Fondo de Cultura Económica- Universidad de Guadalajara, 2000), 245.

¹⁹⁵ En la revisión del artículo escrito por De Vries, si hay una “diferencia ideológica” en los “puestos administrativos”, pero no derivada de un reparto sino de los propios procesos de elección de autoridades personales y los “puestos administrativos” eran las oficinas de la dirección de las escuelas. Cf. Wietse de Vries, “Políticas públicas y funcionarios modernos”, *Perfiles educativos* 71 (1996), 55.

reparto de los puestos administrativos se daba entre todas las corrientes políticas existentes al interior de la Universidad.

Adrián Acosta refiere que en el primer año de rectorado de Malpica se presentaron diferentes conflictos que no derivaron en gran cosa debido a que la gobernabilidad de la Universidad se mantuvo en cierta estabilidad¹⁹⁶. Efectivamente el problema empieza a verse a partir de la presentación del primer (y, a la postre, único) informe de gestión del rector Malpica. Todos esos enfrentamientos sordos mencionados por Acosta salen a la luz en el mismo acto de lectura y no sólo por parte de los grupos derrotados, sino de aquellos que en la irracional praxis se unieron al grupo que se alzaba como el vencedor en los comicios de dos años antes. Por una parte, tenemos la presencia de un contrainforme realizado por gente que pertenecía a la Unidad Plural y Democrática, y que repartía el consejero Rafael Zárate para que después interpelase a Malpica en tres ocasiones solicitándole responder sobre problemáticas como la existencia de grupos pandilleriles o la injerencia del gobernador Mariano Piña Olaya en la rectoría¹⁹⁷.

En el transcurso del tiempo estas diferencias empezaron a hacerse más grandes. Alejandro Gallardo tiene presente la destitución de varios elementos que acompañaron a Malpica desde el principio de su gestión hasta mediados de 1989. De acuerdo a una entrevista a Malpica, publicada a mediados de marzo, los cambios obedecieron a la necesidad de ir afinando el proyecto del rector, rechazando conflicto alguno entre los grupos que lo apoyaron. Entre los relevados vemos a Rosa Avilés Nájera de Extensión Universitaria, a Víctor Manuel Huape de Mantenimiento, a Rosa Márquez Cabrera de la dirección de Prensa, a Alejandro Reyes Cristiani del Sistema de Información Universitaria, a Julián Molina Carrillo de Asuntos Laborales y a Lucio Gutiérrez de la Secretaría Administrativa, muchos de ellos destacados excomunistas. de la misma manera en que se produjeron las destituciones, los

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp. 245-246

¹⁹⁷ Sergio Mastretta, "BUAP 1989-1991, Crónica de una ruptura histórica" en *Mundo nuestro*, 1 de abril de 2025, <https://mundo nuestro.mx/content/2025-04-01/buap-1989-1991-cronica-de-una-ruptura-historica-sergio-mastretta>.

mencionados empezaron a pactar con las fuerzas que, posteriormente, actuaron en el “golpe” dado a Samuel Malpica¹⁹⁸.

Es una sumatoria de casos en el campo de los; vemos claramente el enfrentamiento continuo entre Alfonso Vélez Pliego y Samuel Malpica (que, como se ha visto en capítulos anteriores, ya es una “rivalidad” que tenía sus inicios desde unos cinco años antes). El debate que sostuvieron Malpica y Vélez Pliego en septiembre de 1989¹⁹⁹, forma parte del conflicto que estalla de plano en el segundo semestre de aquel año. En esa oportunidad surgieron bastantes acusaciones del segundo contra el primero por el mal manejo de la Universidad en los últimos meses. Uno de los principales temas que se tocaron fue el de la constante difamación que mantenía el rector con respecto a su antecesor. Así mismo, el punto más extenso de aquel debate fue el de los abusos que realizó Malpica en el puesto de la rectoría, siendo que este contestó retomando diferentes acciones que el propio Vélez Pliego tomó contra su adversario en tiempos anteriores entre los que se cuenta la negación de un permiso por superación, la gestión del Museo de Metepec que impulsó en su momento Malpica y que, tras solicitud del Instituto Nacional de Antropología e Historia de que el guion fuera elaborado por el encargado del proyecto, el ICUAP dio luz roja a este requerimiento diciendo que serían otros dos investigadores los que serían los encargados del guion museográfico (pero que a final de cuentas, siguió en manos de Malpica al punto de que obtuvo el premio “Francisco de la Maza” por su proyecto).

B) El problema de la democracia universitaria

Adrián Acosta recoge el hecho de que el único elemento cohesionador que existía en ese momento al interior de la Universidad era la consigna de la Universidad Crítica, Democrática y Popular. Este lema se convirtió en parte de la retórica populista de Malpica²⁰⁰.

¹⁹⁸ Gallardo, *óp. cit.*, pp. 61-62.

¹⁹⁹ Teresa Bonilla, “Qué mal se vio Vélez con Malpica” en *Cambio*, 23 de septiembre de 1989, p. 6

²⁰⁰ Acosta, *óp. cit.*, p. 247.

En un conversatorio que se realizó en Casa de Cultura, bajo el auspicio del alcalde Guillermo Pacheco Pulido en septiembre de 1989, tres universitarios connotados como Angelo Altieri Megale, Pedro Hugo Hernández y Ricardo Moreno Botello se reunieron para exponer los resultados de una Universidad que, latentemente, parece vivir su gran periodo de crisis. En ese mismo conversatorio se encuentran personalidades como Manuel Lara y Parra, rector de la UAP entre 1963 y 1965, y Juvencio Monroy, quien era director del ICUAP. Reunidos para discutir la masificación de la universidad, el desempleo, “la democracia imposible en los niveles académicos”, la mediocridad en las escuelas y centros de investigación y la aspiración de un sindicato de nuevo tipo, para ambos, hay un problema con el lema de la Universidad Democrática Crítica y Popular, y que, a partir de este, es más que necesario hacer un replanteamiento del modelo de Universidad en Puebla para asegurar su calidad académica²⁰¹.

En la entrevista que mantiene con Sergio Mastretta, Monroy explica con más detenimiento la necesidad de replantear los procesos. En un primer momento, plantea el hecho de que una parte del electorado son estudiantes que recién han salido de la secundaria y no tienen el conocimiento mismo de la situación universitaria²⁰². Tiempo más adelante, ya *ad-portas* de un destrabe del conflicto, otro académico, Óscar Correas buscando salidas, hablaba de una calificación del votante estudiante en las elecciones internas universitarias; copartícipe de la idea de que había que restringir el voto a los estudiantes, pidió que los “universitarios totales” fueran los que tengan el derecho al voto. ¿Con qué nos referimos a esto? Se preguntó y respondió que en el caso de los estudiantes sería más que deseable que sean los estudiantes regulares los que puedan acceder al derecho del sufragio. Con ello saca, de plano, a aquellos que suelen llamarse “fósiles” y, en un hipotético caso, a aquellos que no tengan filiación alguna con el gobierno porque “puede que el mismo gobierno registre a trabajadores suyos como estudiantes”. Pero fue más lejos. Para los profesores, Correas recomendaba ampliamente que fueran los

²⁰¹ Sergio Mastretta, “Rivera Terrazas y la crítica al proyecto de reforma en la BUAP” en *Mundo Nuestro*, 4 de abril de 2025, <https://mundo nuestro.mx/content/2025-04-04/rivera-terrazas-y-la-critica-al-proyecto-de-reforma-en-la-buap-cronica-4-sergio-m>

²⁰² Mastretta, “Rivera Terrazas y la crítica...”

profesores de tiempo completo los que tuvieran el derecho al voto porque “eran los que resistían las malas condiciones laborales”²⁰³.

Aun así, hay que considerar que no todos los universitarios acudían a las urnas. Retomamos los números arrojados en la elección que le otorga a Malpica la oportunidad de ocupar el cubículo mayor de la Universidad. En total, fueron 42,171 universitarios que acudieron a las urnas aquel 25 de noviembre (según el acta de Consejo Universitario en que se consigna la calificación de la elección). Sin contar a los trabajadores no académicos, el “censo” de universitarios arrojado por el último informe de labores de Alfonso Vélez Pliego apenas unos días antes de la elección de 1987 arrojaba un total de 113,553 universitarios, de los cuales 110,494 eran estudiantes y 3,059 eran profesores²⁰⁴. Teniendo en cuenta estos números, podemos hablar de que fue un 37.14% de la población universitaria la que asistió a la cita electoral. También cabría mencionar que esta no fue una excepción, sino un elemento más en la regla. La elección de 1981, por ejemplo, el porcentaje de la población universitaria que asistió a las urnas fue de alrededor del 25% y, tres años después, fue del 33%²⁰⁵. En resumen, podría decirse que el acto eleccionario no era una preocupación de la comunidad universitaria en su conjunto.

Retomando los postulados de Olac Fuentes, es decir la idea de la democracia universitaria como la de la “democratización de la educación superior” o como mencionó alguna profesora una vez “El hecho de que todos estemos convidados al espectáculo de la creación de conocimientos” en ese momento también y en el mismo conversatorio apareció una idea que iba a contrapelo de tal democratización. Manuel Lara y Parra indicaba que podría ser oportuno que se hiciera una selección de los estudiantes porque consideraba que “no todos tenemos la misma capacidad”, aduciendo factores genéticos y sociológicos. Pensaba que de esta selección se podía asegurar “un verdadero aprovechamiento estudiantil”²⁰⁶.

²⁰³ Óscar Correas, *La democracia en la UAP*, (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1990), pp. 35-36.

²⁰⁴ AHU, Fondo Universidad Autónoma de Puebla, Sección Rectoría, Subsección Informes de Rector, año 1987.

²⁰⁵ Gallardo, *óp. cit.*, p. 39.

²⁰⁶ Mastretta, “Rivera Terrazas y la crítica...”

Nicolás Dávila Peralta, con respecto a este tema, tiene presente la “Campaña de Democratización” que intentó llevar a cabo el rector Malpica desde abril de 1988. Esta campaña se “oficializa” en la sesión de Consejo Universitario de fecha de 14 de noviembre de ese mismo año en que se puso de manifiesto el mandato de la comunidad universitaria a partir de lo que resolvieran las asambleas de las Escuelas a las que los consejeros representaban²⁰⁷. Las primeras asambleas que se realizaron fueron en las escuelas de Ciencias Químicas, Administración Pública, Arquitectura y Derecho y la primera asamblea general de la Universidad se celebró en mayo de ese año con motivo de la huelga que mantuvieron los miembros del SUNTUAP. La principal resolución de esta asamblea fue que los estudiantes acompañaran a los trabajadores hasta que se lograra el subsidio²⁰⁸.

Ante esta situación existe una crítica bastante fuerte por varias partes. En primer lugar, el propio Dávila reconoce que la fuerza de estas asambleas llegó al grado de poder destituir, en su momento, al coordinador de alguna escuela; así sucedió con el directivo de la Escuela de Derecho para octubre de 1988²⁰⁹. Para 1989, esa nueva instancia se había convertido en un contrapeso al Consejo universitario debido a que en estas reuniones se decidió también el nombramiento y la destitución de diferentes funcionarios (entre los que podemos contar a los auditores internos)²¹⁰. El peso político que las asambleas adquirieron en la universidad no tenía sustento en la participación en ellas del total de universitarios. Es por ello que Óscar Correas no concebía que las asambleas pudieran tener a cerca de 50 mil estudiantes y mencionó que el único lugar donde cabía esa cantidad de personas era el Estadio Cuauhtémoc²¹¹. Siguiendo esa línea, Carlos Ornelas consideró que esas superposiciones de poder y confrontaciones llegaban a relacionarse con el modelo conocido como “la anarquía organizada” en que no estaban claras las jurisdicciones de las diferentes instancias²¹².

²⁰⁷ Desplegado, 6 de noviembre de 1989.

²⁰⁸ Dávila, *50 Años...*, 89.

²⁰⁹ Dávila, *50 Años...*, p. 89.

²¹⁰ Dávila, *50 Años...*, p. 91.

²¹¹ Correas, *óp. cit.*, p. 30.

²¹² Ornelas, *óp. cit.*, p. 31-32.

C) El problema de los recursos

El profesor Walter Vallejo, que se reconoce como un testigo de varios de los momentos más conflictivos del proceso que hemos estado estudiando, a nuestro juicio tiene una percepción interesante de la sesión del Consejo Universitario que se realizó el día 30 de octubre de 1989. La propuesta que se tenía planteada para aquella reunión era la de dar licencia al rector Malpica para que una comisión nombrada por el mismo Consejo pudiera llevar a cabo una investigación profunda y sin presiones de lo que acontecía al interior de la Universidad debido a que no alcanzaba “ni para gises” (Ya, para en ese entonces, se pagaban las quincenas puntualmente, pero con el equivalente de diez días efectivos). Malpica decide retirarse y, con él, buena parte de los consejeros afines a su persona.²¹³

Nicolás Dávila, en su trabajo sobre los 50 años de la autonomía universitaria menciona que, incluso, el problema no pasaba meramente por la situación de que los recursos fueran escasos, sino que tenía otros dos orígenes: Por una parte, la asignación de los recursos económicos a los proyectos de investigación no se daba por la importancia académica que ellos tenían, sino por las lealtades políticas que se mantenían. Por otra parte, los recursos que venían de los Programas de Educación Superior desde el gobierno federal, así como los del Sistema Nacional de Investigadores eran considerados por el equipo de Malpica como “violatorios de la autonomía universitaria”²¹⁴.

Opinión diferente pero casi coincidente sostuvo en su trabajo Carlos Ornelas, porque tiene presente varias cuestiones. En un primer momento, hay que reconocer la transformación del papel del Estado en el proceso de entrega de los recursos a las universidades (que no deja fuera la crisis de 1982, derivada de la creencia en la eterna riqueza proveniente del petróleo). A manera de represión por no entregar cierta documentación, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari decidió cortar cualquier subsidio extraordinario a la Universidad poblana y, sumado al hecho del

²¹³ Entrevista a Walter Vallejo Romero, 25 de febrero de 2025

²¹⁴ Dávila, *50 Años*, pp. 87-88.

gran endeudamiento con los bancos, los subsidios ordinarios que recibía la Universidad no alcanzaron más que para el pago de dos terceras partes de los salarios corrientes²¹⁵.

Al nivel del trabajador, la situación era bastante más grave. Ya el simple hecho de recibir “quincenas” de diez días significó un golpe duro para los bolsillos. Los recursos de los que disponía la Universidad en su momento sólo podían hacer que cierta cantidad de trabajadores pudieran recibir su salario, lo que provocaba que la gente se arremolinara en las instalaciones de los bancos donde el trabajador podía cobrar íntegramente su salario. Cuenta una trabajadora del área de la Salud que, en determinados momentos, los hijos eran los que tenían que hacer guardia en el antiguo Banco de Oriente para que se pudiera asegurar el trabajo y el salario²¹⁶. De ese mismo matrimonio, el trabajador de la Escuela de Contaduría Pública tiene el recuerdo de que la gente arremolinada en una sucursal del Banco de Oriente en bastantes ocasiones estuvo en peligro, puesto que entre, en bastantes ocasiones, resultaban heridos por objetos punzocortantes o debido a los empujones que se daban previo a la apertura de la sucursal bancaria provocaban que los grandes ventanales se rompieran y cayeran sobre los ahí reunidos²¹⁷.

D) La legitimidad necesaria y no lograda

Sin lugar a dudas, el proceso de elección del rector Malpica al ser claramente mayoritario le dio una incuestionable legitimidad. Pero ésta se desgasta de no encontrar en el ejercicio del cargo, nuevas fuentes de sostén. Así, podemos decir que ese rectorado tuvo sus debidos problemas a partir del problema de la legitimidad. Como se mencionó en el capítulo anterior, esta intentó fundarse en los resultados de los comicios que llevaron al investigador atlixquense al edificio Carolino. Con la descomposición que se dio en el transcurso de su rectorado, esta legitimidad se fue como agua entre las manos. Para muestra de ello, podemos citar

²¹⁵ Ornelas, *óp. cit.*, p. 41.

²¹⁶ Entrevista a Dominga García, 24 de septiembre de 2025.

²¹⁷ Entrevista a José Guillermo Camacho, 24 de septiembre de 2025.

aquella caricatura de Malpica como títere de Luis Ortega que se encontró Sergio Mastretta en el edificio hoy conocido como Casa del Pueblo²¹⁸. Tal visión fue bastante reiterada durante el segundo semestre de 1989; a esa percepción aludió Cristina Aguirre cuando refirió acerca de “los Iscariotes que se encuentran al interior de la Universidad”; entre los que nombra al propio Luis Ortega con su deseo de venganza ante la derrota de 1981. Ella explicaba que, tras aliarse con Samuel Malpica, “sobrepasa la institucionalidad al momento de llevar a cabo destituciones en el Departamento de Prensa”; en su reclamo, esta actitud era diferente a la de Alfonso Vélez Pliego quien, a pesar de llevar a cabo destituciones y despidos arbitrarios, siempre guardó las formas; no perdió la oportunidad de recordar la anécdota de la época del Maximato en que, supuestamente, había un cartel en el Castillo de Chapultepec que decía “Aquí vive el presidente, el que manda vive enfrente”²¹⁹.

Por otra parte, los rectores de las décadas de 1970 y 1980 entraban en un proceso de negación del antecesor debido a que realizaban estrategias en las que se podían afirmar en el poder. Ya vimos cómo es que Malpica buscaba mantener su legitimidad, utilizando los números de la votación y la constante acusación de irregularidades por la administración de Vélez Pliego, rasgo que resalta en el único informe de labores. Hay que decir que uno y otro, de la misma manera en que recreaban su legitimidad, la perdían sin problema alguno. El caso de Rivera Terrazas, bastante apreciado por la comunidad universitaria hasta nuestros días, presentó erosión de su imagen a raíz de su decisión de disciplinarse como comunista apoyando a Luis Ortega Morales en la elección de 1981, para elegir a su sucesor. En el caso de Vélez Pliego, esta erosión fue notoria incluso en el proceso de su reelección en 1984, cuestión visible tan sólo por las cifras electorales, puesto que el que, a la postre sería su sucesor, casi llega a empatarle²²⁰.

²¹⁸ Sergio Mastretta, “¿A la muerte por inanición? Los malpiquistas toman el Centro” en *Mundo Nuestro*, 21 de abril de 2025, <https://mundonuestro.mx/content/2025-04-21/a-la-muerte-por-inanicion-los-malpiquistas-cierran-el-centro-cronica-16-sergio-ma>

²¹⁹ Cristina Aguirre, “Los Iscariotes”, en *Cambio*, 21 de septiembre de 1989, p.

²²⁰ Carlos Ornelas, *De la crisis a la reconstrucción. El cambio institucional en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, (México: ANUIES, 1998), pp.42-43.

Otra situación se vivía en ese momento y no era propia del rectorado de Malpica, sino de la propia época y era la interpretación libre de la Ley orgánica y de las normas que regían al interior de la Universidad²²¹. Un ejemplo de ello es el propio proceso de la elección de las autoridades personales, debido a que la Ley orgánica de 1963 no lo contemplaba del todo y la única norma que tenían para seguir fue una sesión de Consejo Universitario de 1981²²² (considerando que los procesos de 1975²²³ y 1978²²⁴ fueron determinados por procesos de auscultación). Para el segundo rectorado de Alfonso Vélez Pliego se tenía planeada la elaboración de una nueva Ley Orgánica en que se pudieran recoger varios planteamientos, entre los cuales estaba la reglamentación de la elección de autoridades personales. Este proceso nunca pudo concluirse en ese rectorado²²⁵. Sumado a esto, sería interesante revisar de nuevo los números presentados en el anterior capítulo con respecto a los sufragios emitidos.

Es necesario retomar la sesión del Consejo Universitario del 30 de octubre de 1989 en que, por acuerdo de los ahí reunidos, quedaba destituido el rector Samuel Malpica. Una situación aquí se vuelve interesante. El profesor Gerardo Cisneros Stoianowski, consejero universitario y secretario de la Comisión de Reglamentos del Consejo, tuvo el cuidado de comparar las listas de asistencia tanto de la sesión del 18 de octubre como de la sesión del 30 del mismo encontrando que había solamente 63 firmas válidas (de 73 consejeros asistentes que se anunciaron en telegrama enviado a la Ciudad de México para el 7 de noviembre). En documento enviado a la presidenta de la Comisión de Honor y Justicia del Consejo Universitario, Guillermina López Pérez, se hace la debida denuncia de las firmas, de la falta de quórum y de otra situación que llama la atención: La denuncia de que el profesor Cisneros Stoianowski no había sido citado a la sesión del 30 de octubre por escrito, tal como lo marcaban los estatutos de la época²²⁶.

²²¹Ornelas, *óp. cit.*, p. 67.

²²² Acta de Consejo Universitario UAP, Sesión extraordinaria del 22 de septiembre de 1981.

²²³ Acta del Consejo Universitario UAP, Sesión extraordinaria del 5 de septiembre de 1975.

²²⁴ Acta del Consejo Universitario UAP, Sesión extraordinaria del 6 de noviembre de 1978.

²²⁵ Ornelas, *óp. cit.*, p. 65.

²²⁶ Anexo El mito de la excelencia.

Para 1990 ya entra de pleno en la discusión el problema de la legitimidad. Tenemos dos “Consejos Universitarios”, ambos con el número necesario de consejeros para tomar las decisiones necesarias para mantener la gobernabilidad en la Universidad. Incluso, en su momento, el propio Samuel Malpica requirió que se realizara una intervención de notarios públicos para la constatación de que existía cuórum en la fracción del órgano gobernante que solía sesionar en los diferentes edificios de la Ciudad Universitaria (y que en ese 18 de enero sesionaban en instalaciones de la Escuela de Derecho). Y el gran problema de la legitimidad entra a través de los economistas: María Eugenia Sánchez de Ita, siguiendo los principios rectores de la gestión malpiquista y con una mirada bastante clara, pone en la mesa de discusión el problema: “Tenemos dos Consejos Universitarios y dos rectores. Lo más viable es enviar la propuesta de realizar elecciones en marzo para que pueda romperse con la situación anómala”; en esa ocasión ella recordó con énfasis que el verdadero enemigo en el conflicto era la política modernizadora del gobierno de Carlos Salinas de Gortari²²⁷.

A pesar de los constantes abucheos que se dieron a lo largo de la exposición, el secretario general Alejandro Silva Arias reclamó a los consejeros de la fracción malpiquista el guardar respeto a la postura presentada por Sánchez de Ita debido a que era un planteamiento venido de las bases de la Escuela de Economía. Otro economista, Germán Sánchez Daza, apuntaló la propuesta de su colega diciendo que la idea del revanchismo debía quedarse a un lado de la discusión, considerando, además que los que se encontraban en el auditorio de la Escuela de Derecho no representaban la totalidad de la Universidad. Si, añadió, es más que necesario reconocer que la Casa de Estudios de Puebla se encuentra en una crisis y que lo que más interesa en ese momento es la recuperación de la confianza de los Universitarios²²⁸.

²²⁷ Sergio Mastretta, “Amparo federal o nueva ley orgánica (Crónica 16)” en *Mundo Nuestro*, 21 de abril de 2025, <https://mundonuestro.mx/content/2025-04-21/amparo-federal-o-nueva-ley-organica-cronica-16>

²²⁸ Mastretta, “Amparo federal...”

Para ese momento, existe, por fin, la cordura tanto en uno como en otro lado. La fracción del Consejo Universitario que sesiona en el edificio Carolino también tiene presente que hay un problema de legitimidad y que hay que hacer algo con respecto a ello. A pesar de que la postura de Alfonso Vélez Pliego es la que vence sobre la ratificación de los cargos nombrados por Juvencio Monroy, también surge entre las distintas voces la idea de adelantar elecciones para que, de una vez, pueda existir una figura que lleve las riendas de la universidad con toda la legitimidad que el puesto requiere. Aun así, el propio Vélez Pliego considera que la propuesta es buena para la solución de problemas superficiales pero que de fondo sería bastante inútil. Considera, pues, la creación de un Consejo Universitario Constituyente que resuelva los problemas de fondo y que reformule las bases de la Universidad²²⁹. Pero este proyecto, a final de cuentas, cristalizará en 1991; tal reunión se encargará de la elaboración de un nuevo estatuto y una propuesta de Ley Orgánica que será enviada al Congreso del estado para su revisión y aprobación.

E) Por la razón o la fuerza: La violencia presente

La conciencia en ambos bandos de que se debía resolver el problema de una sola autoridad legítima no llegó por sesudas reflexiones. Aquí trataremos de la violencia siempre presente, en que se manifestó también el conflicto y que revela el deseo en ambos bandos de resolverlo para imponerse los unos a los otros.

El episodio más grave de violencia que se dio en el periodo de octubre de 1989, cuando se celebra la sesión de Consejo Universitario en que se defenestró a Samuel Malpica como rector y junio de 1990, cuando se celebra la sesión plena de Consejo Universitario para resolver la situación, es justamente lo acontecido el día 22 de diciembre de 1989. Según lo relatado por el rector Samuel Malpica en la sesión de Consejo Universitario de 18 de enero de 1990, la situación inició con la asamblea del Sindicato de Trabajadores de la Universidad en las instalaciones del Cine Puebla que derivó en una movilización hacia el edificio Carolino en el que los

²²⁹ Mastretta, "Amparo federal..."

asistentes en asamblea exigieron la liberación del edificio central de la Universidad por parte de personas a las que denominan extrauniversitarias (el propio maestro Malpica menciona nombres como los de Arturo Loyola y Jorge Méndez Spínola) para que se pudiera efectuar la realización de la nómina y el pago del aguinaldo.²³⁰

En medio de la manifestación que se dirigía al Carolino, explotó un cohete y, posterior a esto, se desató una balacera que derivó en un fallecido, el maestro Miguel Antonio Cuéllar Muñoz y varios heridos. El maestro Malpica hace la aclaración de que no hubo una balacera, sino una serie de disparos hechos de manera premeditada contra los manifestantes que se encontraban en la Plaza de la Democracia e, incluso, menciona que fue premeditado el asesinato (¿?) al punto de que tiene que trazar gráficamente la trayectoria del disparo que segó la vida del maestro Cuéllar Muñoz. También en la sesión del Consejo se llega a mencionar el nombre de los agresores directos del profesor Cuéllar. Asimismo se sabe que hay un expediente elaborado por colaboradores del rector y engrosado por documentos obtenidos en la Averiguación Previa 5534/989 (entre los que se halla la necropsia realizada)²³¹. El caso del profesor, para aclaraciones, seguía abierto en abril de 2025²³².

Cabe mencionar que no fue la única acción violenta que se presentó en el interior de la Universidad. Para mediados de noviembre de 1989, según testimonio de Walter Vallejo, hay una acción violenta en la cual algunos miembros del Suntuap se apoderan del edificio Carolino²³³. En desplegado publicado en periódicos con fecha 23 de noviembre de ese mismo año, un grupo de universitarios denuncia que había intentos de tomar las instalaciones universitarias por grupos golpistas “relacionados con gente que perdió la contienda electoral de 1987”, así

²³⁰ Sesión del Consejo Universitario, 18 de enero de 1990. Archivo personal de Alejandro Silva.

²³¹ Sesión del Consejo Universitario, 18 de enero de 1990. Archivo personal de Alejandro Silva.

²³² Martín Hernández, “Lleva la FGE más de 35 años investigando el asesinato de Miguel Cuéllar”, en *La Jornada de Oriente*, 4 de abril de 2025, <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/lleva-la-fge-mas-de-35-anos-investigando-el-asesinato-de-miguel-cuellar/>

²³³ Entrevista a Walter Vallejo.

como interesados de dar un ultimátum al rector Malpica para que el día 24 de noviembre entregara el edificio Carolino²³⁴.

Otra acción que violentó a los universitarios se presentó con la toma del edificio “Nueva Era”, ocupado por la Dirección de Prensa y Relaciones de la Universidad en marzo de 1990. Según testimonio ofrecido por Luis Ortega Morales, quien ejercía como jefe de la mencionada dirección, cerca de las 23:30 de la noche del 13 de marzo se presentó un tal Raúl Morquecho acompañado de un grupo de personas con metralleta en mano para golpear a unas seis personas que se encontraban realizando un trabajo especial para un foro en el que se presentarían en la ciudad de México. Después de la sesión de golpes de culata a la que fueron sometidos, fueron despojados de bienes personales, atados a sillas y cubiertas sus cabezas con trapos. Después de este procedimiento, Arturo Loyola se dirigió a la oficina de Ortega Morales para exigirle que entregara la oficina y el desembolso de cerca de un millón de pesos; mientras lo encañonaba, permitía el despojo de algunas máquinas de escribir y después de atarlo de manos y pies, Ortega Morales terminó arrojado fuera del edificio²³⁵.

III.3 Hacia una interpretación distinta de los hechos

En este momento dejamos de lado todo lo que ha quedado escrito en los documentos y avanzamos hacia el campo de la experiencia, de ese conocimiento que obtuvieron las diferentes personas de cara al proceso y suceso que nos ocupa. Si, es posible pensar que algunas de las voces aquí vertidas son de personas que ya figuran en los textos, ya sea como participantes activos o como autores. También es recordar que aquí ya son observaciones del evento a más de 35 años de ocurridos los hechos.

La entrevista que se realiza al profesor Walter Vallejo nos da un dato interesante sobre lo que acontece en las narrativas oficiales del proceso que

²³⁴ Desplegado “A la opinión pública nacional”, *Excélsior*, 24 de noviembre de 1989, p. 41-A.

²³⁵ Jerónimo Morales, “Ortega Morales da su versión de los hechos sobre los hechos en el edificio Nueva Era”, *El Sol de Puebla*, 15 de marzo de 1990, p. 10.

culmina en 1990. Considera que lo que cuenta la “historia oficial” del conflicto universitario es que la figura de Samuel Malpica se dibuja como la de un “mártir” e intenta darnos otra visión: Además de ser un hombre bastante inseguro, parece que Malpica fue el menos culpable de la situación que se presentó en la universidad en aquel año de 1989²³⁶. Por otra parte, basado en la evidencia empírica, parece que hablar del profesor Malpica es recordar momentos no tensos sino de un hueco que existe en la historiografía universitaria (si es que lo comparamos con otros periodos como lo son la Reforma Universitaria de 1960 o la de 1970).

En primer lugar, como en anteriores apartados se ha mencionado, hay que retomar la idea de que los problemas por los que pasaría la Universidad de Puebla no son simplemente de orden interno. El profesor Alejandro Arias Silva tiene presente la idea de que la elección que se estaba realizando para 1987 también tenía bastante que ver con problemas que se daban en el exterior como lo es la introducción al proceso del neoliberalismo, recordando un artículo publicado en el periódico “Cambio” titulado “Dos caminos”, en el que se tiene presente que se tenían dos proyectos frente a la Universidad²³⁷. En ese sentido tenemos una gran coincidencia con lo que percibieron otros elementos de la administración del maestro Malpica, siendo que la elección de 1987 se percibió de esta manera²³⁸:

- El proyecto de José Doger Corte, como continuidad del proceso de Alfonso Vélez Pliego, nos lleva a que los estudiantes y los profesores se encerraran en los muros de la Universidad. El sentido de esto era el de regresar a la Universidad clásica, donde su principal función era la investigación y la formación de recursos humanos. Además, parte de la “calma” existente en estos procesos (y que llevaron a la construcción de puentes con el gobierno del Estado) pasó por el aplacamiento de las movilizaciones estudiantiles.
- El proyecto de Samuel Malpica implicaba que la Universidad siguiera participando de la mano con el pueblo, hacia la Universidad popular que describía el ingeniero Rivera Terrazas en su Programa de Reforma

²³⁶ Entrevista a Walter Vallejo, 25 de febrero de 2025

²³⁷ Entrevista a Alejandro Silva, mayo de 2024

²³⁸ Entrevista a Informante 1, 28 de enero de 2025

universitaria²³⁹. Este hecho de seguir la línea terraciana es bastante consecuente con las relaciones que estableció el propio Malpica con trabajadores textiles de la zona de Atlixco (de donde era oriundo) o de la farmacéutica Ciba-Geigy. Por otra parte, en la línea del Ingeniero, tenemos presente una concepción interesante de la Universidad Democrática (que suele parecerse a la propia de la Universidad Popular) y es aquella donde “todos estamos convidados al bello espectáculo de la creación del conocimiento científico”.

La línea que presentaba el maestro Malpica tampoco era tan diferente a la que tenían bastantes investigadores de la Universidad, quienes no sólo estaban relacionados con las corporaciones antes mencionadas sino también con otros colectivos de importancia como el sindicato de Volkswagen, la Unión Popular de Vendedores Ambulantes “28 de octubre” además de que su relación no solo iba en sentido “político” sino en campos como el cultural o, incluso, el sanitario a través de los programas de Extensión Universitaria.

Por su parte, la posición del maestro Malpica ante sus colaboradores sería de interesante revisión. Como se mencionó en su momento, se reconoce que la trayectoria del rector no pasaba justamente por ser un burócrata sino por ser un académico. Una colaboradora suya reconoce que era un hombre de las bases, con una trayectoria política nula por completo²⁴⁰, siendo incluso que entre sus contrarios le dieron reconocimiento de ser hombre honesto y de gran respeto por sus contrincantes, como lo reconoce el maestro Jorge Maldonado²⁴¹, quien era coordinador de la Escuela de Contaduría Pública en aquel entonces. Por otra parte, hay quienes reconocen a Samuel Malpica como una persona que solía hacer alarde de sus cualidades y con un talante bastante colérico tal como lo menciona el profesor Walter Romero²⁴².

²³⁹ Luis Rivera Terrazas, *Documentos Universitarios*, (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), p. 30

²⁴⁰ Entrevista Informante 1

²⁴¹ Entrevista a Jorge Maldonado Jiménez, 25 de abril de 2025

²⁴² Entrevista a Walter Vallejo, 25 de febrero de 2025

Lo que bien podría rescatarse también sería la idea de la existencia de una inexperiencia. Una informante considera autocríticamente que no sólo fue la inexperiencia que tuvo el propio profesor Malpica debido a su condición de militante de base; afirma que todos los miembros del equipo que conformó para su gestión rectoral la padecían. En el caso de la informante, además de apenas tener una experiencia académica, era una bibliotecaria de base que llegó a un puesto importante en el que se necesitaba un conocimiento pleno de la infraestructura de la Universidad²⁴³.

El proyecto de la Universidad Democrática exigía un permanente diálogo entre las partes que la componen debido a que era un garante de la libre circulación de las ideas. En este sentido, se tiene presente que, buena parte de los problemas existentes en el periodo que correspondió a Samuel Malpica fue precisamente la falta de diálogo entre las diferentes corrientes que coexistieron en el claustro poblano (que, al parecer de Carlos Ornelas, la negación de la corriente antecesora por parte de los nuevos “gobernantes” parecía ser la regla y, hasta cierto punto, la manera en que se legitimaban²⁴⁴).

Desde una parte de la oposición existe la creencia firme en que no hubo ruptura del diálogo. Así lo piensa el profesor Jorge Maldonado, como coordinador de la Escuela de Contaduría Pública y considerado como un firme opositor al proyecto de Samuel Malpica, actualmente considera que no hubo un proceso ríspido en la relación que tenía que mantenerse entre la administración central y la dirección de una escuela. Acepta que, a pesar de las posiciones contrarias, no hubo necesidad de encuentros violentos sino una permanente existencia de comunicación efectiva; en su experiencia, afirma que el propio Malpica o sus colaboradores cercanos eran los que se acercaban a él para conocer las necesidades e inquietudes de la comunidad de la Escuela que él coordinaba²⁴⁵.

²⁴³ Entrevista Informante 1, 28 de enero de 2025.

²⁴⁴ Ornelas, *óp. cit.*, 42-43.

²⁴⁵ Entrevista a Jorge Maldonado

Por su parte, parece que en la percepción de otras personas pasa no sólo por el diálogo en el espacio universitario sino en otros espacios. Alejandro Silva, en su momento, reconoce que una instancia de diálogo importante era el Consejo Universitario debido a que ahí existía exposición de las ideas, los intereses, las posiciones políticas pero la instancia más importante del diálogo en la Universidad se volvió el Partido Comunista²⁴⁶. Sería importante pensar en cómo funcionaba el diálogo en el momento en que la coalición que impulsó la candidatura de Samuel Malpica. Es necesario recordar que tanto el Partido Revolucionario de los Trabajadores como el Partido de la Revolución Socialista eran partidos que estaban más que distanciados con respecto a lo que, en ese entonces, era el Partido Socialista Unificado de México. También, fuera del canibalismo político que se vivía en Puebla, cabe mencionar que ambas formaciones partidistas dieron varios traspies al PSUM en el campo electoral a nivel nacional en la década de 1980²⁴⁷.

Otra informante consideró que no sólo era importante mantener el diálogo al interior de la Universidad sino de la Universidad con otras instancias, como el gobierno federal o el gobierno estatal. Frente al proyecto modernizador de Salinas de Gortari, Olac Fuentes advirtió que era necesario ir más allá del discurso de defensa de la Universidad en las experiencias de izquierda que se dieron al interior del país, había que formular un proyecto alternativo; y a pesar de sus intenciones, fue lo que no hicieron las autoridades de Puebla entre 1987 y 1989. Nicolás Dávila resalta que hubo un pleno rechazo a los programas gubernamentales (PRONAES, PROIDES y SNI) por las autoridades universitarias por considerarlos violatorios de la autonomía universitaria²⁴⁸. Justamente de ahí viene la crítica que hace la informante al oficialismo, puesto que dejó un vacío que aprovechó la oposición para organizarse bien a partir del pleno conocimiento de las vías de interacción que podían mantenerse con las autoridades del orden estatal y del orden federal. De ahí, es que el oficialismo sólo pudo mostrar su legitimidad con los votos²⁴⁹.

²⁴⁶ Entrevista a Alejandro Silva

²⁴⁷ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas en México*, (México: El Colegio de México, 2021), pp. 170-171.

²⁴⁸ Dávila, *óp. cit.*, p. 88.

²⁴⁹ Entrevista Informante 1.

Ante la situación, tal como lo tiene establecido la legislación universitaria, el Consejo universitario entró en acción en tanto es el máximo órgano de gobierno de la Universidad. Previo a la crisis de octubre de 1989, quedó más que visible su papel debido a dos cuestiones que se presentaron en los primeros días de octubre de 1989:

- a) Según lo mencionado por Elva Rivera y citado líneas arriba, como requisito para la liberación de recursos extraordinarios, el gobernador Mariano Piña Olaya le había solicitado al rector Malpica que el máximo órgano de gobierno de la Universidad sesionara.
- b) Un desplegado firmado por más de 100 académicos publicado en el periódico *Cambio* reconoce que la Universidad se encuentra atravesada por un momento difícil, un momento en que es imperativo el regreso a la institucionalidad. Por ello, se mandata a sus representantes en el máximo órgano de gobierno del claustro poblano que procedan de la manera en que se pueda regresar en orden y con tranquilidad al cauce de las labores universitarias y se pide a los Universitarios poblanos actuar de la manera más prudente²⁵⁰.

Es pertinente mencionar el hecho de que la composición del mencionado órgano casi nunca solía favorecer al rector en turno. Carlos Ornelas menciona que tanto Alfonso Vélez Pliego como Samuel Malpica tuvieron que enfrentar a consejos compuestos por mayorías contrarias, pero que la diferencia fue la manera en que tanto uno como otro tuvieron que enfrentarles. En el caso del primero, fue la permanente convocatoria y el enfrentamiento discursivo los métodos por el cual el rector enfrentaba a los opositores en el Consejo Universitario. En el caso del segundo, fue el uso de las asambleas y la “Campaña de democratización” que se menciona líneas arriba²⁵¹.

²⁵⁰ Enrique Soto *et. al.*, “Al Consejo Universitario. A los Universitarios” en *Cambio*, 18 de octubre de 1989, p. 6.

²⁵¹ Ornelas, *óp. cit.*, 40.

Una observación interesante que ha nacido en el proceso de la construcción de las fuentes que sostienen este trabajo es el funcionamiento de un Consejo que al final “se encuentra rebasado”. La situación crítica al interior de la Universidad se fue gestando poco a poco hasta que “la bomba estalló”. Esta postergación de la situación sólo logró que las posiciones al interior del Consejo universitario se fueran radicalizando cada vez más hasta que llegó el momento de la sesión del 18 de octubre en que se propuso la destitución²⁵². Aun así, a esa sesión no todos los opositores llegaron con la sintonía de que se defenestrara a Malpica, por ello el profesor Jorge Maldonado se había enterado, justo en ese momento, de la iniciativa²⁵³. También, con esta extraña situación se puede tener la afirmación de que ni el propio Consejo Universitario tenía la idea de cómo proceder ante una situación de ese tipo²⁵⁴.

Otra cosa importante que reconocer es que, de un solo hecho, pueden existir infinidad de interpretaciones para los testigos. Así, Walter Vallejo, al traer al presente los sucesos de 1989, tiene una versión interesante de aquella sesión de octubre 18. Menciona que el principal móvil era el de la auditoría a los recursos de la universidad derivado de las insuficiencias mostradas. Recuerda que la única manera en que esto pudiera hacerse era dando una licencia forzosa al rector Malpica para que no ejerciera ninguna presión sobre la comisión encargada de realizar las indagaciones. Ante esto, reconoce que hay un desacuerdo con los consejeros oficialistas y que estos decidieron abandonar el salón donde sesionaban²⁵⁵.

El profesor Alejandro Silva reconoce que el Consejo Universitario tuvo tantas diferencias al punto de que este se dividió según sus necesidades y sus intereses. En un primer momento, reconoce que la mayoría del Consejo Universitario respondía a los intereses que representaba el rector Malpica, mientras que la fracción contraria tuvo que hacer uso de, a su juicio, ciertas artimañas para tener el número necesario de consejeros establecido por la ley orgánica. E incluso, con las

²⁵² Entrevista Informante 1

²⁵³ Entrevista Jorge Maldonado

²⁵⁴ Entrevista Informante 1

²⁵⁵ Entrevista Walter Vallejo

dinámicas del funcionamiento del Consejo, es visible esta ruptura. En el caso de la fracción malpiquista del Consejo, Silva reconoce que hay un debate y una confrontación de ideas. La fracción opositora, en contraste, presentaba una uniformidad de propósitos²⁵⁶.

Por el Consejo Universitario es que también llegamos a otras cuestiones que se vuelven importantes para la comunidad universitaria de Puebla. El profesor Alejandro Silva indica algo que, bien puede escapar a la vista, pero es necesario tenerlo más que presente: “Nosotros teníamos un acta de una reunión del Consejo, pero ellos ya tenían el Carolino”²⁵⁷. Y, efectivamente, el día 10 de noviembre de 1989 se publicó una lista de asistencia al Consejo Universitario en que se demostraba claramente esto²⁵⁸ y cierra con la sentencia de que “Y los que tenían el Carolino, tenían el subsidio”. No sólo pasa por esto, sino porque habría seriamente que pensar al edificio Carolino no sólo como el centro de la universidad sino también como una suerte de “lugar de la memoria”²⁵⁹ como el simple espacio, con la función que ocupa debido a que es donde “reside el poder” de la Universidad debido a que ahí se encuentra tanto la oficina del rector como el Salón Barroco donde sesiona el Consejo universitario y simbólico, siendo que es donde se funda el Colegio del Espíritu Santo junto con demás sucesos que se vuelven de obligatorio recuerdo para los universitarios poblanos. Y como lugar de memoria, podemos considerarlo un “botín de guerra”.

Walter Vallejo tiene un recuerdo bastante claro de cómo se dio el proceso del cambio de manos del edificio entre los dos bandos. Justamente los enfrentamientos provienen de los rumores de que sería imposible el pago de la nómina junto con el de los aguinaldos (que, muchas veces, es la liberación de las deudas contraídas en el año). La furia de los universitarios contrarios a Malpica encabezada por Agustín Valerdi, en ese entonces secretario general del SUNTUAP lleva a la primera toma del edificio en la que se buscaban los documentos necesarios para llevar a cabo el

²⁵⁶ Entrevista a Alejandro Silva

²⁵⁷ Entrevista Alejandro Silva

²⁵⁸ Consejo Universitario, “X Reunión, III Sesión Extraordinaria”, *El Sol de Puebla (Sección nacional)*, 10 de noviembre de 1981, p 7.

²⁵⁹ Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*, (Montevideo: Editorial Trilce, 2008), p. 33.

pago de los deberes de la Universidad con sus trabajadores. Esto obligó a que el grupo malpiquista se refugiara en la Ciudad Universitaria mientras que los antimalpiquistas, junto con el sindicato, hicieran uso efectivo de las instalaciones del Carolino²⁶⁰.

Pero las cosas no quedaron ahí; hemos de volver sobre un seceso mencionado ya varias veces en este trabajo. Los hechos del 22 de diciembre suelen ser interpretados con más claridad debido a que ya se tiene consciencia de los personajes ocupantes del Edificio Carolino. En ese momento, quienes tenían en posesión el edificio central de la universidad ya eran los antimalpiquistas. De un principio, nos comenta Walter Vallejo que, para ese momento también ya existía una fractura al interior del Sindicato de la universidad: En primer lugar, la fracción que encabezaba Agustín Valerdi y que se encontraba en toma efectiva del edificio y, en segundo lugar, la que tenía como secretario general a Guillermo López Mayo²⁶¹.

Paralelamente, menciona el profesor Vallejo que se había citado a una asamblea sindical, encabezada por Guillermo López Mayo (de la fracción malpiquista) en las instalaciones del cine Puebla, ubicado en la 13 Sur y la 11 Poniente, en la que se trataría el problema del aguinaldo. La gran decisión fue dirigirse al edificio Carolino para “sacar a los usurpadores” debido a que esa sería la forma en que podrían cobrar el aguinaldo. Las manifestaciones se encuentran sobre la avenida Maximino Ávila Camacho y, entre el griterío, Guillermo López Mayo azuza a los llegados de la asamblea para tomar el edificio central. Tras sendas advertencias que lanzó López Mayo, se escuchó un artefacto explosivo que provocó una reyerta que se saldó con la muerte del profesor Miguel Antonio Cuéllar y con varios heridos (entre los que se encontraba, bastante grave, Urbano Carreto)²⁶².

¿Es posible pensar o creer que el uso de la violencia el 22 de diciembre por parte de los ocupantes del edificio Carolino fuera premeditada? Es posible. El testimonio de Guillermo Camacho y de Dominga García, matrimonio de trabajadores

²⁶⁰ Entrevista a Walter Vallejo

²⁶¹ Entrevista a Walter Vallejo

²⁶² Entrevista a Walter Vallejo

universitarios, nos da esa idea. Ya se ha mencionado la movilización que se realizó desde el Cine Puebla hasta el edificio Carolino para exigir su liberación y la coincidencia de la fecha con la de la entrega de los cheques para el cobro del aguinaldo. Dominga García recuerda que, en el primer momento mencionado se vio atrapada en el edificio Don Bosco (Juan de Palafox y Mendoza 218) mientras que el menor de sus hijos se encontraba encerrado en el automóvil que poseía la familia en el momento en que varios manifestantes se trepaban en él²⁶³. Horas más tarde, cuando se anunció la entrega de los cheques, Guillermo Camacho recuerda que desde un balcón del Edificio Carolino un conocido le gritó “¡Memo, mueve tu automóvil de ahí! ¡Se van a armar los chingadazos!” para que, aproximadamente una hora después, se escucharan los balazos que segaron la vida del profesor Cuéllar y que provocó que buena parte de los trabajadores que esperaban la última remuneración del año se arremolinaran en las puertas de la Casa de las Diligencias que albergaba a la Preparatoria “Emiliano Zapata” o en las del edificio del antiguo Colegio de San Jerónimo²⁶⁴.

He aquí la respuesta por la que los malpiquistas perdieron definitivamente el control del simbólico edificio del Carolino y el momento en que el conflicto llegó a su cúspide. La dinámica y sentido de la evolución del conflicto van despejando el camino por el que podemos retomar la pregunta acerca de los orígenes de las acciones que llevaron a cabo la caída del proyecto de la Universidad Democrática, Crítica y Popular. Al respecto, la voz de los malpiquistas se escucha claramente en nuestros testimonios.

El profesor Silva Arias tiene más que presente la idea de un golpe dado a la rectoría orquestado de la mano del gobierno del estado y del gobierno federal con el apoyo de personas al interior de la Universidad con la idea de que esta debiera cambiar a modelos más acordes al neoliberalismo que se introducía a la estructura económica y política nacional²⁶⁵. Y, al parecer, sería una interesante coincidencia que, desde ese momento, hasta nuestros días, menos de la mitad de los rectores

²⁶³ Entrevista a Dominga García

²⁶⁴ Entrevista a Guillermo Camacho

²⁶⁵ Entrevista a Alejandro Silva

que han asumido desde 1990 hasta este 2025 (dos, para ser exactos) han venido del área de las ciencias económico-administrativas o como lo mencionó un informante, que sea el momento en que inició la etapa de los administradores²⁶⁶. En la riqueza de los testimonios, también hallamos los indicios por los que pensar que puede ser que los grupos que se encontraban interesados en el proceso de la transformación de la Universidad fueron arrastrando a personas que no tenían interés alguno en llegar al poder, pero si una suerte de lealtad a una de las facciones. tal como menciona el profesor Jorge Maldonado sus motivaciones para unirse al golpe fueron más las afinidades que existían con determinados grupos, sumado al hecho de que se consideraron que hubo errores graves que llevaron al proceso de destitución del rector Malpica junto con el nombramiento de la nueva Junta de Gobierno²⁶⁷.

Una apreciación interesante que hizo el profesor Silva es la decisión de llevar a nuevas instancias el conflicto que estalla en octubre de 1989, un acuerdo que comprometía a todos los Universitarios por el bien de una casa máxima de estudios bastante golpeada por los enfrentamientos²⁶⁸. En ese sentido, otra informante menciona también a esas voces que intentaron dar solución a través de una tercera vía y de intentar el proceso de diálogo pero que “no prosperó”.²⁶⁹

²⁶⁶ Entrevista a Informante 1

²⁶⁷ Entrevista a Jorge Maldonado

²⁶⁸ Entrevista a Alejandro Silva

²⁶⁹ Entrevista a Informante 1

CONCLUSIONES

Como se menciona en el primer capítulo, es más que necesario traer al presente no sólo las trayectorias de la Universidad como institución sino también de los personajes que la habitaron. Como vimos, en el delineado de los perfiles de los estudiantes que después fueron dirigentes también observamos cómo esta formación se relaciona con su manera de dirigir la universidad. En su momento, Jesús Márquez hizo ese delineado refiriéndose a las filiaciones políticas que tenían unos u otros (aunque, aún en este momento, seguimos en la duda de cómo hizo estas “categorizaciones”). En este caso, podríamos decir que la profesión que eligieron fue la que realmente incidió en las posturas que los protagonistas adoptaron frente a los problemas universitarios que la institución de educación superior enfrentó.

En el caso de los médicos, reconocieron la importancia de la ciencia al interior de la universidad: A pesar de estar en cuadros políticos opuestos (y teniendo posibles confrontaciones entre ellos) Julio Glockner (reconocido por Márquez como comunista) y Manuel Lara y Parra (“categorizado” como avilacamachista), cada uno, a su manera, dieron un impulso al cultivo de la ciencia en el seno de la universidad. Revisando a Julio Glockner, esta prioridad la hizo desde el aula y desde los discursos que dio en las pocas semanas en que ocupó el cubículo máximo. Presentando a Manuel Lara y Parra, no sólo impulsa la construcción de la nueva Facultad de Medicina o la actualización de los profesores de la Escuela Preparatoria, sino que es artífice de la creación de una Facultad de Filosofía y Letras o de Economía. Incluso, el propio Gonzalo Bautista O’Farrill quien ataca de palabra y de acción a la Universidad entre 1971 y 1973 siendo gobernador de Puebla, al estar al frente de la rectoría se preocupó por la formación de los estudiantes trayendo a conferencistas de la talla de Rodolfo Usigli y rescató la sillería de San Pantaleón para llevarla al edificio Carolino.

Al revisar la trayectoria de los abogados, por el contrario, suelen ser más cuidadosos tanto de sus trayectorias como de la imagen que pueda dar la Universidad al exterior. Para este caso, tenemos a Eligio Sánchez Larios como miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad o a Amado Camarillo Sánchez, rector de la Universidad al momento de estallar la huelga de 1961. El primero se mostró totalmente voluble a los intereses de Rafael Ávila Camacho mientras que el segundo decidió clausurar las actividades en la Universidad al darse los primeros enfrentamientos entre los estudiantes liberales y los del FUA y afines en los últimos días de abril de 1961. A lo mejor, en la figura de Horacio Labastida Muñoz encontraríamos la “excepción de la regla” al ser el encargado de la fundación de la primer Escuela de Físico-Matemáticas de la provincia y, con ella, la llegada de académicos de la talla del físico Luis Rivera Terrazas o el matemático Joaquín Ancona Albertos.

También es importante recordar la incidencia de la Universidad y de sus miembros en la vida pública porque esta muestra cómo es que se concibe conforme a su relación con la sociedad. Tenemos a una grey estudiantil que, en su momento, reconoce las injusticias cometidas al exterior y que toma las calles cuando se da a conocer la noticia de la Batalla de Bahía de Cochinos en abril de 1961 o que, en su momento, se une a los comités Pro-Paz en los cuales se pide por el fin de la guerra en Vietnam. También, con la fama de “paladines del pueblo”, cómo su incidencia en la vida pública de la ciudad provoca hasta la crisis de uno de los que, actualmente, se cree como uno de los grupos de poder más estables existentes en el siglo XX como lo es el propio avilacamachista. También es necesario porque esta capacidad de unirse a los movimientos populares deviene en una política en que la Universidad se reconoció como “fruto y reflejo de la sociedad”, como parte importante y acompañante de las movilizaciones, pero nunca como una protagonista (sobre todo en una época en la que, en el parecer de Gilberto Guevara Niebla, la lucha de clases en la universidad se identificaba en su interior a cada momento en que los sindicatos peleaban por sus derechos).

En el segundo capítulo ya tenemos presente una pugna al interior de la Universidad y de su “partido gobernante” en lo que Enrique Condés Lara tuvo a bien bautizar como “un acto de canibalismo político”. Rastreamos el inicio de estas fracturas en 1981, cuando Alfonso Vélez Pliego es expulsado del Partido Comunista Mexicano en el marco del proceso de la renovación de la máxima magistratura de la Universidad. Lo que conviene recordar de ese momento es que esta expulsión no sólo obedeció a pugnas internas de la seccional estatal del PCM, sino que era una práctica ampliamente observada y permitida al interior del partido mismo a nivel nacional. Y de la misma manera, aconteció con otros mismos miembros del refundado Partido Socialista Unificado de México en sus pocos años de existencia estando entre ellos el propio Samuel Malpica.

Ya tocado el nombre de Malpica, en este momento se reconoce como una tarea fundamental de los historiadores del futuro de nuestra Universidad la elaboración de una biografía completa del exrector. En tanto, en la pequeña semblanza política que pudo construirse y que no pasó de ello para no desviar el curso de la investigación podemos observar cómo es que una figura que podemos identificar de pleno como un outsider empezó a ganarse las simpatías de los universitarios desde el primer momento en que se presenta como candidato a rector en 1984 y, desde ahí, su ascenso meteórico lo llevó al cubículo máximo de Puebla. Ahora, ¿de dónde el tratamiento de outsider? Propiamente de su reconocimiento como un personaje que no brilló en las élites partidistas o universitarias, reconocido por sus camaradas como uno más de ellos, un surgido de las bases. También, posiblemente como arma de doble filo para ambos bandos, cómo el argumento de la formación en el candidato a rector fue imponiéndose en el colectivo al punto de que, como ganó el licenciado en Derecho y pasante en Historia Alfonso Vélez Pliego en 1981, también ganó el maestro en Ciencias Samuel Malpica en 1987.

No dejamos de lado el pequeño balance que pudo hacerse del año de 1988, junto con las complicaciones que este trabajo mereció a partir de la ausencia de las actas del Consejo Universitario (que son el principal documento que da cuenta de

lo acontecido al interior de la Universidad) pero cómo este pudo subsanarse a partir de la publicación periódica Reforma Universitaria, órgano oficial de la universidad angelopolitana. En ellos, podemos advertir las deficiencias en que se encontraba la institución siendo las más graves las referentes a los huecos financieros encontrados en el momento de realizarse el primer Informe de Labores del rector Malpica. También podemos advertir que la consigna de la “Universidad Crítica, Democrática y Popular” “rejuvenecieron” no sólo en la cuestión de la elección de puestos dirigentes sino también en esa política de puertas abiertas que “convida a los menos favorecidos a participar del bello espectáculo de la creación del conocimiento”. Tampoco es menor la importancia del Congreso Universitario que venía prorrogándose desde las épocas del rector Vélez Pliego, un evento que pudo haber redefinido el camino de la Universidad entre los avatares internos y externos que se fueron presentando en el tiempo.

El último tramo que forma parte de este proceso de investigación nos lleva a reconocer, de principio, los sesgos con que están escritos todos y cada uno de los textos que, previo a este trabajo y en materia de historia, han hecho referencia al proceso que nos ocupa. El más posible subtexto que se puede leer en ellos es una referencia a un periodo oscuro resultado de una simple pugna por el poder al interior de la Universidad y que se saldó casi con el triunfo de una “fuerza clara” que ahora campea al interior de la casa de estudios llevándola a su gran crecimiento. Y, como se puede ver, tenemos que ser cuidadosos con estos temas. No se niega que una de las causas fueron las pugnas de poder internas, pero también hay otras causas que se deben estudiar, causas que están presentes aún en los que dan la voz para alumbrar este trabajo.

Una situación interesante se dio en el transcurso de la investigación, justo en el momento de revisar a los diferentes autores que dieron luz al proceso y un nombre se volvió importante debido a que hizo un diagnóstico del proyecto de las universidades de izquierda ante la embestida que representaba el fortalecimiento del proyecto neoliberal a manos de Carlos Salinas de Gortari. Olac Fuentes, en su artículo “Universidad y democracia, la mirada hacia la izquierda”, parece hacer una

invitación a que se reconfiguren las formas y que la táctica que se vaya a utilizar no se centre en una simple autodefensa del claustro. Sería interesante saber si, entre las lecturas que realizó, Samuel Malpica tenía contemplados los artículos que se publicaban en Cuadernos políticos. En ese tenor, también sería oportuno conocer cuáles fueran las directrices del Congreso Universitario que se planteaba la gestión Malpica para ver si, en ese momento, se vería el posible viraje necesario o al que invitaba Fuentes para enfrentar los tiempos que se vendrían, pero esto ya sería meterse en un trabajo de historia contrafactual y, para eso, no estamos lo suficientemente preparados.

Al principio de estas conclusiones hablamos de la necesidad de hablar de las universidades en plural y no de la Universidad de Puebla al momento de referirnos a varios avatares por los cuales pasaron el conjunto de las casas de estudio a finales de la década de 1980 y principios de 1990. Un error que cometieron bastante los cronistas oficiales de la Universidad pero que bien supieron subsanar los sociólogos que se dedicaron a este tema es a observar “periféricamente”, a darse cuenta de que la embestida neoliberal tuvo bastante que ver con la herida que recibió el proyecto de la Universidad Crítica, Democrática y Popular. En el primer capítulo lo mencionamos someramente, algunos de nuestros informantes lo pusieron en la mesa insistentemente y fue un hilo que no se soltó nunca: La relación entre el Estado mexicano y las universidades cambió bastante al punto de que hubo claustros que hicieron modificaciones a sus sistemas sin problema alguno o que decidieron resistir casi hasta las últimas consecuencias, siendo Puebla un caso excepcional porque, de la resistencia malpiquista, pasó a la colaboración dogerista. Siempre cabe recordar que, por ejemplo y en nuestra centralidad académica, tuvimos cerca la experiencia de la UNAM con el movimiento estudiantil de 1986-1987.

Una cuestión que es importante mencionar sería el silencio al que se obligaron algunas personas que teníamos en las listas de posibles informantes junto con los motivos que dan. Nos quedamos con la que dio un profesor, diciendo que para él “ese tema ya estaba más que enterrado”, siendo que se ha presentado o

como un evento traumático que sigue con las heridas abiertas o como un conflicto que, realmente, no revistió una importancia alguna para la persona ya a más de 30 años ocurridos. También, en esos silencios, observamos simplemente los silencios de nombres, pero las voces del testimonio que agradecemos sinceramente porque dan otro matiz al presente trabajo. Al mismo tiempo, este fenómeno sirve también como una denuncia que debe hacerse presente en el espacio de la crítica en la Universidad: No es posible que en el lugar donde debe decirse todo y debe hacerse una profesión de la verdad, estos actos sean perseguidos a todas luces y a discreción. Si una universidad no resiste el ejercicio de crítica hacia sí misma, definitivamente está condenada al fracaso.

Regresamos a la Introducción en esa mención a la gran huelga estudiantil que intentó cimbrar las estructuras de la Universidad a principios de 2025. Si, sin la intención de hacerlo este trabajo también se convirtió en una suerte de conjuración de los espíritus de 1989 en un momento “revolucionario”, “de los espíritus de las generaciones muertas gravitando como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos”. Pero, también recordando las conversaciones con una profesora citando a Walter Benjamin, “existe una cita secreta entre las generaciones anteriores y la nuestra. Hemos sido esperados en esta tierra”.

En algún momento de la redacción de todo el trabajo consideramos hablar de la muerte del proyecto de la Universidad Crítica, Democrática y Popular. Y largo tiempo, en los borradores quedaba la palabra “muerte” hasta que la conversación con varios profesores provocó que se tuvieran que hacer correcciones en este sentido. Todo pasó desde que se celebró un conversatorio conmemorando los 50 años de la llegada de Luis Rivera Terrazas a la rectoría de la Universidad Autónoma de Puebla. Justamente Enrique Condés, en su intervención, preguntó “¿Por qué fracasó el proyecto de la Universidad Crítica, Democrática y Popular?” El público, contrariado, tuvo una cierta reacción. Después dijo “Es una provocación” y vaya que dio resultados. En esa misma mesa, Roberto Borja consideraba que el proyecto sigue vivo entre los estudiantes que paralizaron la Universidad en marzo de 2025,

mientras que Luis Ortega Morales decía, muy convencido, que el proyecto no fracasó, sino que fue traicionado por determinados personajes.

En un determinado momento, pensé que esa pregunta era formulada mientras se realizaba el proceso de investigación. Y parece que la respuesta es que, a pesar de caer, no muere. Se mantiene vivo en los Institutos de la Universidad y que, ciertos conceptos, siguen dando luces para los estudiantes de la actualidad. Habría que tomar determinadas cauciones para recuperarlo, pero tampoco es letra muerta del todo. Las concepciones sobre la crítica y la democracia al interior de la Universidad posiblemente alumbren las laudables intenciones de los que paralizaron las actividades académicas frente a esa universidad que ellos quieren construir y, de paso, quieren legar a los que vienen tras de los que actualmente la habitamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Adrián. *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad de Guadalajara, 2000.
- Allier, Eugenia, y César Vilchis. «Los estudiantes recuerdan a los estudiantes. El 68 mexicano recuperado en movilizaciones estudiantiles, 1986-2014.» *De raíz diversa*, 2018: 25-61.
- Archivo Histórico Universitario. «Universitarios de la UAP por la solidaridad y contra la guerra.» *Tiempo Universitario. Gaceta Histórica de la BUAP*, 2003: 1-10.
- Azcué, Karmele, y Antonio Cedrón. *Sucesión rectoral y crisis en la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981 (Tres tomos)*. Ouebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- Borja, Roberto. «50 aniversario. Luis Rivera Terrazas y el triunfo del Programa de Universidad Democrática, Crítica y Popular.» Puebla, 18 de Septiembre de 2025.
- Campos, Rafael. «La elección del rector: mayoría y consenso.» *Reforma Universitaria. Órgano oficial de la Universidad Autónoma de Puebla*, s.f.: 13.
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Ediciones Era, 1996.
- Carr, Barry. «Mexican Communism, 1968-1981: Eurocommunism in the Americas?» *Journal of Latin American Studies*, 1985: 201-228.
- Carranza, Eduardo, y Andrea Guerrero. «Los protagonistas de la salvaguarda del Patrimonio Industrial.» En *Investigación, rescate y conservación del patrimonio industrial de la Cultura*, de Ramón Rivera, 17-37. México: Universidad Autónoma Chapingo, 2020.
- Castañeda, Marina. *No somos Minoría. La movilización estudiantil, 1986-1987*. México: Extemporáneos, 1987.
- Cazés, Daniel, y Humberto Sotelo. «La UAP se estudia a sí misma.» En *Sucesión rectoral y crisis de la izquierda. La Universidad Autónoma de Puebla en 1981. Tomo II*, de Karmele Azcué y Antonio Cedrón, 694-699. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1984.
- Chehaibar, Lourdes. *La Reforma Universitaria y el Congreso de 1990*. Tesis de maestría, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

- Concheiro, Elvira. «Una Historia por escribirse.» En *Los congresos comunistas. México 1919-1981. Tomo I*, de Carlos Payán (coord.), 15-35. México: Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México, 2014.
- Condés, Enrique. *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- Correas, Óscar. *La democracia en la UAP*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1990.
- Dávila, Nicolás. *50 Años de Autonomía Universitaria*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.
- . *Las Santas Batallas: la derecha anticomunista en Puebla*. Puebla: Archivo Histórico Universitario-BUAP, 2001.
- De la Fuente, Juan. «El Frente Electoral del Pueblo.» *Memoria. Revista de Crítica Militante*, 2019: 40-41.
- De la Garza, Enrique, Tomás Ejea, y Fernando Macías. *El otro movimiento estudiantil*. México: Plaza y Valdés Editores-Universidad de Guanajuato-Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco), 2014.
- Derrida, Jacques. *La Universidad sin Condición*. Madrid: Trotta, 2010.
- Fonseca, Jorge. *Memorias del crimen: El asesinato de Samuel Malpica, exrector BUAP*. 29 de Septiembre de 2019. , <https://elpopular.mx/secciones/seguridad/2019/09/29/memorias-del-crimen-el-asesinato-de-samuel-malpica-exrector-buap> (último acceso: 23 de Marzo de 2025).
- Fuentes, Olac. «La épocas de la Universidad mexicana.» *Cuadernos Políticos*, 1983: 47-55.
- Fuentes, Olac. «Universidad y democracia. La mirada hacia la izquierda.» *Cuadernos Políticos*, 1988: 4-18.
- Gallardo, Alejandro. *El mito de la Excelencia*. Puebla: Edición del Autor, 1997.
- García, Raymundo. *BUAP. Universidad Democrática, Crítica y Popular. 1989-1990, la clausura*. México: Gernika, 2015.
- González Casanova, Pablo. *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Era, 2001.
- González, Édgar. *MURO, memorias y testimonios. 1961-2002*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.

- Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil universitario*. México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998.
- Hernández, Juan. «Polémica de Caso contra Lombardo sobre la Universidad.» *Historia Mexicana*, 1969: 87-104.
- Hernández, Martín. *Asesinan al ex rector de la UAP, Samuel Malpica Uribe en Jardines de San Manuel*. 9 de Julio de 2013.
<https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/asesinan-al-ex-rector-de-la-uap-samuel-malpica-uribe-en-jardines-de-san-manuel/> (último acceso: 22 de marzo de 2025).
- Hernández, Miguel. *Malpica regresará premios al INAH por encubrir a la familia Espinosa Iglesias*. 9 de Septiembre de 2010.
https://www.pueblaonline.com.mx/2009/portal/index.php?option=com_k2&view=item&id=3433:malpica-regresar%C3%A1-premios-al-inah-por-encubrir-a-la-familia-espinosa-iglesias&Itemid=155 (último acceso: 20 de Marzo de 2025).
- Hernández, Roberto. «Elecciones en la Universidad Autónoma de Puebla.» *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP*, 1988: 172-174.
- Kloppe-Santamaría, Gema. «Regionalizando la larga Guerra Fría en México. Violencia y anticomunismo en Puebla, 1930-1979.» *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 2023: 179-210.
- Lara, Manuel. *La Lucha Universitaria en Puebla 1923-1965*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- Márquez, Jesús. «El cetro y el báculo, no el gorro frigio. Universidad, política y poder regional en Puebla, 1935-1945 .» En *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Vol. I)*, de Carlos Contreras y Alfonso Esparza, 133-202. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.
- Márquez, Jesús. «Rostros y afanes del siglo. La Universidad de Puebla y sus reformas, 1948-1957.» En *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Vol. I)*, de Carlos Contreras y Alfonso Esparza, 203-220. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.

- . «Universidad, política y poder en Puebla, 1937-1938.» *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de Puebla, 2011. 1-9.
- Martínez Verdugo, Arnoldo. *Crisis política y alternativa socialista*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1979.
- Modonessi, Massimo. «La crisis histórica de los comunistas mexicanos.» En *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, de Carlos Illades, 301-347. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Rompimiento de Diálogo previo a la Huelga de 1987*. Dirigido por TV UNAM. Interpretado por Imanol Ordorika. 1987.
- Ornelas, Carlos. *De la crisis a la reconstrucción: el cambio institucional en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 1998.
- Pansters, Wil. *La mirada del Fénix: Universidad y sociedad en Puebla, 1880-1990*. Puebla: Centro de Estudios Universitarios-BUAP, 1996.
- . *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del poder avilacamachista, 1937-1987*. México: Fondo de Cultura Económica-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.
- Peláez, Gerardo. «Los congresos del PCM durante los años 1960-1981.» *La Haine. Proyecto de desobediencia informativa*. s.f. https://lahaine.org/b2-img12/pelaez_pcm6081.pdf (último acceso: 30 de Octubre de 2025).
- Pérez, Antonio. *Constitución, fe y Modus vivendi. Un historia de las relaciones entre Iglesia y Estado en Puebla, 1929-1940*. Tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018.
- Puebla, Instituto Electoral Estatal de. *Concentrado del Cómputo Final de la Elección de Ayuntamientos del Proceso Electoral Ordinario Puebla 2007*. 2007. <https://www.ieepuebla.org.mx/archivos/res/ResultadosDefinitivos2007Aytos.pdf> (último acceso: 20 de Marzo de 2025).
- Redacción. *Ignorancia en preservación del patrimonio Industrial: Malpica*. 9 de Febrero de 2004. <https://www.proceso.com.mx/cultura/2004/2/9/ignorancia-en-preservacion-del-patrimonio-industrial-malpica-56379.html> (último acceso: 21 de Marzo de 2025).
- Rivera Terrazas, Luis. *Documentos Universitarios*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

- Rivera, Elva. «La Universidad Autónoma de Puebla. Los años difíciles.» En *Historia Institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, de Carlos Contreras y Alfonso Esparza, 103-116. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.
- Rodríguez Kuri, Ariel. «1940-2020: ¿Y los acontecimientos?» *Historia Mexicana*, 2021: 271-285.
- . *Historia mínima de las izquierdas en México*. México: El Colegio de México, 2021.
- Salas, Sergio. «Educación y Nuevo Catolicismo en México. La Universidad Católica de Puebla, 1906-1914.» *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 2014: 189-207.
- Salazar, Francisco. «Globalización y política neoliberal en México.» *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana*, 2004: 28-38.
- Sánchez Ruiz, Joel. «Poder local y clientelismo político en Puebla. El caso de la familia Ávila Camacho.» *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 2009: 191-223.
- Silva, Héctor. *Puebla y su Universidad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1978.
- Sotelo, Humberto. *1972-1973, Puebla de los Demonios*. Puebla: Archivo Histórico Universitario-BUAP, 2002.
- . *Crónica de una Autonomía Anhelada*. Puebla: Archivo Histórico Universitario-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.
- Tatián, Diego. «La Reforma Universitaria como una batalla cultural.» En *Cien Años de Movimientos estudiantiles*, de Manuel Gil, Imanol Ordorika y Roberto Rodríguez-Gómez, 25-46. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Tirado, Gloria. «¡Cristianismo sí, comunismo no! Reforma universitaria y violencia: Universidad Autónoma de Puebla, 1961 (México).» *Cuadernos de Marte*, 2019: 55-82.
- Vargas, Gabriel. «Crónica de una elección anunciada.» *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP*, 1981: 5-17.
- Vélez Pliego, Alfonso. «Discurso del Lic. Alfonso Vélez Pliego en la toma de posesión como rector de la UAP.» *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla*, 1981: 253-256.

Vélez Pliego, Alfonso. «La Universidad Democrática, Crítica y Popular: Reflexiones sobre las experiencias del Movimiento de Reforma Universitaria en Puebla 1970-1990.» En *Estado, Universidad y sociedad: entre la globalización y la democracia*, de Daniel Cazés, Eduardo Ibarra y Luis Porter (coords.), 175-198. México: CEIICH-UNAM, 2000.

Yáñez, Alfonso. «Ha muerto un gran mexicano: Horacio Labastida Muñoz.» *Tiempo Universitario. Gaceta histórica de la BUAP*, 2005: 4.

—. *La Manipulación de la Fe. Fúas vs Carolinos en la Universidad Poblana*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

ENTREVISTAS REALIZADAS

Óscar Samuel Malpica Uribe, por Anónimo, 1992

Alejandro Silva, por José Ivan Camacho Ventura, 16 de abril de 2024

Informante 1, por José Ivan Camacho Ventura, 28 de enero de 2025

Walter Vallejo, por José Ivan Camacho Ventura, 26 de febrero de 2025

Jorge Maldonado Jiménez, por José Ivan Camacho Ventura, 25 de abril de 2025

Dominga García Lima, por José Ivan Camacho Ventura, 24 de septiembre de 2025

José Guillermo Adrián Camacho Ortega, por José Ivan Camacho Ventura, 25 de septiembre de 2025

HEMEROGRAFÍA

“El Sol de Puebla”

“La Opinión. Diario de la Mañana”

“Cambio”

“Reforma Universitaria. Órgano Oficial de la Universidad Autónoma de Puebla”

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Histórico Universitario. Fondo Universidad Autónoma de Puebla, Sección Rectoría, Serie Informes de rector, Años 1987 y 1989.